

Documento de Trabajo
FLACSO - Programa Chile
Serie Contribuciones N° 82
Santiago, Marzo de 1993.

S E R I E
Contribuciones

LA REBELDIA SOCIALISTA. El Partido
Socialista en la década de los
sesenta. 1959-1970

Juan Carlos Gómez L.

A los Socialistas Rebeldes de los
Ochenta: Daniel Medel y Carlos Godoy E.

I N D I C E

A modo de Presentación

Introducción

PRIMERA PARTE: La Revolución tiene "sabor a ron y gusto a Azúcar"

- El Impacto de la Revolución Cubana
- La Nueva Izquierda Chilena
- La Izquierda Socialista

Notas

SEGUNDA PARTE: La Gran Derrota de Allende y de la Vía Pacífica:
El camino a Chillán está abierto.

- La Gran Derrota del FRAP en 1964
- La Reacción Socialista a la derrota de 1964

Notas

TERCERA PARTE: El Congreso de Chillán y sus efectos políticos

- + El Congreso de Chillán
- Las reacciones políticas a los Acuerdos del Congreso

Notas

BIBLIOGRAFIA

ANEXO Nº 1: Resoluciones del XXII Congreso del Partido Socialista de Chile

ANEXO Nº 2: Carta a los delegados al Congreso del Partido Socialista

ANEXO Nº 3: Carta Pública de un delegado al Congreso de Chillán

A Modo de Presentación:

En este trabajo se analiza el desarrollo político de uno de los principales partidos de la izquierda chilena durante la década de los sesenta: el Partido Socialista de Chile (PS). Teniendo como eje central las resoluciones políticas nacionales del vigésimo segundo Congreso Nacional del Partido Socialista, más conocido como el Congreso de Chillán de noviembre de 1967. Se analiza la historia del PS en el período que va entre 1959-1970. En este período el PS fue atravesado por el dilema de la Revolución Socialista, y cuál era la vía política más adecuada para conseguir tan trascendental objetivo.

En el PS como en la izquierda chilena hasta los primeros años de la década de los sesenta dominaba la idea de que la solución para los problemas del pueblo pasaba por la conformación de un gobierno popular de carácter socialista que iniciara un proceso de transformación y de cambios que conducirían a una sociedad socialista. De modo que la Revolución, como un acto político-histórico insurreccional de toma violenta del poder político del Estado no era el tema central en la estrategia y la táctica de la izquierda chilena. Sin embargo, la Revolución Cubana vino a cambiar las ideas y cosas en América Latina: la revolución, como proceso histórico para el cambio social se puso en el horizonte de todos los sectores progresistas del continente. Chile y su gente no pudo restarse a ese influjo. La Revolución se transformó en el paradigma y los revolucionarios en los sujetos históricos.

Hacer la Revolución Socialista no era cosa de un día o dos, si no un proceso político complejo, en el cual debían concurrir una serie de factores desde los ideológicos a los sociales. Es decir, la conjugación "perfecta" de las condiciones subjetivas y las condiciones objetivas. Por otro lado, para llegar a la Revolución, es decir, para conquistar el poder político del

Estado Capitalista se fueron estructurando para la época, casi en forma simultánea, dos vías: la vía pacífica, esencialmente electoral, reforzada por las resoluciones del 20 Congreso del PC Soviético, y la vía armada, es decir, la insurreccional exitosa en Cuba.

Los socialistas, desde los militantes de base hasta los cuadros dirigentes del Comité Central, comenzaron a discutir, analizar y/o postular cuál de las dos vías debía ser asumida por el partido en su estrategia para conquistar el poder político. La polémica que se suscitó fue intensa y apasionada. Los argumentos que se levantaron a favor de una u otra tesis reflejan las diversas influencias ideológicas de la época. Sin duda, que el paradigma revolucionario cubano tiene un rol central en la discusión interna, sin embargo, la presencia de una antigua tendencia de izquierda: trotskista, marxista-leninista; potencia el proceso de radicalización de la Tesis de Frente de Trabajadores que conduce al partido desde 1965 en adelante a asumir posturas proclives a la estrategia insurreccional, o sea, la aceptación de la lucha armada como el camino hacia la revolución socialista. En este trabajo se describe y se analiza dicha polémica.

Escribir, estudiar y analizar la historia de un partido político es altamente complejo en particular la historia de los socialistas chilenos. Debido, fundamentalmente, a la diversidad y multiplicidad doctrinarias e ideológicas de sus militantes y cuadros dirigentes. Ello no permite tener una claridad, más o menos, cierta de cuán sólida y coherente son determinadas definiciones programáticas, teóricas, e ideológicas que establecidas a partir de una multiplicidad de factores, tanto de carácter interno como externo a la colectividad, son interpretadas por sus dirigentes y militantes de diversas formas, acentuando tal o cual aspecto de acuerdo a tal o cual posición pre-constituida con anterioridad a la definición establecida.

Por esta razón dejar "hablar" a los socialistas es un recurso adecuado para presentar la polémica sobre las vías. Hemos tratado de moderar, tal vez 25 años más tarde, una discusión interna tremenda, profunda por todo lo que ella implicaba para los socialistas y para un sector significativo de nuestro pueblo. Hemos interrogado a los actores con el objetivo central de desentrañar la maraña de una historia aún viva.

Nuestro objetivo es estudiar la forma y el cómo los socialistas llegaron al Congreso de Chillán de 1967, uno de los hitos más míticos de la historia de los socialistas. Y donde la polémica sobre las vías alcanzó su punto culminante. El Congreso de Chillán se convirtió para los socialistas de los ochenta en un enigma, las referencias de los "socialistas históricos" a él de diversas formas y maneras desde las más loables hasta las más condenables. Reforzaban la idea de que allí los socialistas habían definido algo más que una determinada estrategia política. ¿Qué había ocurrido en ese Congreso? Las diversas versiones orales de los "socios" históricos, ricas en anécdotas y vivencias, no lograban despegar el enigma. Por tanto, el interés por despejarla se acentuó aún más cuando, el autor de este trabajo un socialista de los ochenta, tuvo contactos con grupos socialistas constituidos en la diáspora del año 1973 o de 1979 que su acta fundacional eran las resoluciones de dicho Congreso. En otras palabras, esto último quiere decir, que su historia socialista no tenía como punto de arranque 1933 sino 1967. O sea, muchos socialistas de los ochenta fueron formados y educados políticamente por los rebeldes de los sesenta y setenta. Podríamos sostener que habían sido formados por los rebeldes derrotados. Por aquellos socialistas que se habían rebelado contra un tipo de partido y habían soñado en transformarlo en una vanguardia capaz de conducir a las masas trabajadoras y populares a la conquista del poder para construir en la gesta revolucionaria la República Democrática de Trabajadores.

En fin, sólo la historia podía romper el enigma. Desde 1987 comenzó el proceso de recopilación de la información, la revisión de la prensa de la época, diarios, revistas, folletos fueron haciendo hablar a los actores de la polémica y del Congreso mítico. Los primeros borradores se escribieron en el Instituto de Estudios Contemporáneos, IEC, en donde trabajábamos y compartíamos junto a varios rebeldes militantes de los sesenta. Las fuentes escritas fotocopiadas, folletos, fichas y revistas halladas en numerosas incursiones a las librerías de libros usados fueron llenando dos cajas de "for export of Ecuador" (o sea de plátanos), los materiales acumulados van desde 1959 hasta 1973, la idea era escribir la historia del PS durante el gobierno de la Unidad Popular. Hacia 1989 la recopilación de información estaba lista. Sin embargo, una serie de factores dese los políticos y a los personales no lograban motivar lo suficiente para iniciar la redacción del texto final. La historia presente pesaba una enormidad sobre los rebeldes de los ochenta para escribir sobre los rebeldes de los sesenta. Uno y otros habían sido derrotados.

El año pasado en una cátedra del Magister en Historia de la USACH, un ex-rebelde de los sesenta ahora un respetado catedrático, planteó el tema del Congreso de Chillán como uno de los tres factores que potenciaron la crisis del sistema democrático chileno, los otros dos: eran la Reforma Agraria de Eduardo Frei y la Reforma Universitaria.

Una vez más el mítico Congreso se hacía presente. Durante el segundo Semestre de ese año la investigación se centró en la Reforma Universitaria, y a desempolvar un antiguo trabajo presentado en el año 1984 en FLACSO en el marco del Programa de Formación de Jóvenes Investigadores y por supuesto, desenterrar desde las cajas los materiales sobre la historia socialista durante la década de los sesenta. En el verano de este año se

redactó el trabajo que se tituló: Los Rebeldes Con Causa: campesinos, estudiantes y militantes: Tres estudios históricos.

De manera, lo que ahora publica FLACSO es una parte de la trilogía. Es la historia de una rebelión, la de los militantes socialistas de la década de los sesenta. Se trata de la historia de una polémica, de una querrela en que se vieron envueltos todos los militantes desde el desconocido EFRAIN VIDAL, delegado de la 4ta Comuna al Congreso de Chillán como altos dirigentes del Partido como Salvador Allende, abuchado y samarreado por los rebeldes en diversas ocasiones durante la década, sin embargo, años más tarde muchos de esos rebeldes entregarían su vida en defensa del proceso que dirigía el "masón y reformista" líder socialista.

En el fondo este trabajo es la respuesta a un enigma que acosó al autor durante los años de militancia socialista, ya sea en los almeydas o en los allendistas. Sin embargo, es una respuesta que debe ser completada con la historia de los socialistas post 1967 hasta 1973. Pues, los historiadores y analistas políticos diversos han soslayado permanentemente dicho periodo. Creemos que ya es necesario romper con esos silencios, para ampliar nuestra comprensión histórica y política de la historia del Chile Contemporáneo.

En consecuencia, la problemática estudiada trata de una densa y dramática historia en donde la volatilidad de los acontecimientos desafiaba todas las predicciones: se hablaba de la crisis del capitalismo, del imperialismo, de la dominación burguesa; de la formación del "hombre nuevo", etc. Sin embargo, seis años más tarde de las definiciones adoptadas por los socialistas se asistía a una ardorosa aparición de un neo-liberalismo de inspiración friedmaniana que, trágicamente, disolvió todo lo construido por los rebeldes socialistas y otros para transformar sus acciones en anécdotas que recrean una

conversación histórica entre socialistas de diferentes generaciones. Esa época caliente, de rebeldías frustradas, no podía dejar de proyectarse en las páginas que siguen. Los temas que allí se exponen trasuntan un debate intenso y apasionado, una verdadera "guerrilla verbal": son como brasas ardientes ¿apagadas para siempre? no lo sabemos. Pero, lo cierto es, que aún queman.

Un trabajo como este es un producto social. Lo es en la medida que él responde no sólo a las preocupaciones de un sujeto en lo particular sino que trata de explicarse la existencia de una determinada especificidad histórica, tal como es un Partido al cual se le dedicó buena parte de nuestra propia historia. Hoy cuando las estructuras rígidas de los marcos teóricos y metodológicos están en crisis ¿Por qué no hacer historia para dar cuenta de las obsesiones y de los enigmas personales que por, ser social y políticamente producidos, pueden ser también de otros?

Es también un producto social en la medida que él ha sido producto de discusiones con amigos, con camaradas y sobre todo, con tantos silencios en torno a esa década. Sin duda, hay agradecimientos que necesariamente se deben individualizar: Luis Moulian, uno de los "Rebeldes buenos" de la década de los sesenta, a Jorge Nuñez Rius, a Carlos Díaz y Alvaro Vivanco. Naturalmente, son por completo inocentes en lo que toca a los errores y defectos que todavía subsisten en este trabajo, ellos se deben, como es de preveer, a la rebeldía incorregible de su autor.

Juan Carlos Gómez Leyton

Puente Alto, Octubre de 1992

INTRODUCCION

Hace exactamente 25 años, el Partido Socialista de Chile culminó su XXII Congreso partidario en la ciudad de Chillán con la previsión de que la lucha por el poder político del Estado en la formación social chilena pasaba por la lucha armada; pues "la violencia revolucionaria es inevitable... y constituye la única vía que conduce a la toma del poder política y económico"(1), formuló el voto político aprobado en dicho evento.

Era obvio que el camino adoptado en el Congreso anterior, el XXI en 1965, en el cual, el partido se declaró marxista-leninista llegaba a su punto culminante. En el próximo Congreso de 1971 en la ciudad de La Serena dichas formulaciones políticas se acentuarían aún más y, como verdadera confirmación de la nueva postura revolucionaria que asumía la colectividad socialista eligió como Secretario General, es decir, su máxima autoridad a Carlos Altamirano cabal representante de dichas posiciones.

Tres años más tarde, en 1973 la previsión realizada en 1967 por los socialistas se hizo realidad: la lucha por el poder del Estado en Chile se resolvió por la "vía armada"; en la mañana fría del 11 de Septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas derrocaban al Presidente Constitucional Salvador Allende G. Se imponía en el país la violencia reaccionaria y los socialistas derrotados, fracasados iniciaban un largo camino de dispersión partidaria.

La historia socialista post-golpe está jalonada de dramáticos acontecimientos que culminan en la división de 1979, la más dramática y radical de todas las divisiones de la historia del Partido Socialista, resultarían dos partidos, con marcadas diferencias ideológicas y políticas: uno, de definición marxista-leninista manteniendo las resoluciones políticas de los tres últimos congresos partidarios (1965, 1967 y 1971) dirigido por Almeyda, y otro de clara postura revisionista, que involuciona

¿
de por
el nuevo?

¿
y 1990?

políticamente hacia el Programa de 1947 redactado por Eugenio González, dirigido por Altamirano(2).

Las raíces históricas-políticas que explicarían la ruptura de 1979 se encontrarían en el desarrollo político seguido por el Partido Socialista en la segunda mitad de la década de los sesenta, donde juega un rol fundamental y trascendental, tanto para la vida interna del Partido como para el sistema político y la democracia chilena, el Congreso de Chillán de 1967.

En efecto, el Congreso de Chillán de 1967 tiene para decirlo sucintamente una doble importancia histórica-política; por un lado es un hito demarcatorio entre dos concepciones táctica y estratégica de la revolución sustentadas por los socialistas, como también del tipo de partido que constituyen al interior del sistema político chileno y de la concepción que los socialistas desarrollan a partir de diversas influencias políticas-ideológicas de la época, esencialmente de la revolución cubana, sobre la Democracia. Todo esto implicó un proceso político-ideológico interno en donde las posiciones 'marxistas-leninistas', 'castristas' y 'trotzkistas', lucharán por lograr el control hegemónico de la estructura partidaria enfrentándose a las posiciones más 'tradicionales' del partido, como las representadas por un Aniceto Rodríguez y por Salvador Allende.

Por otro lado, las resoluciones políticas del Partido Socialista en 1967, constituyen un argumento reiteradamente recurrente por parte de los políticos y analistas de la derecha para explicar el origen de la 'violencia política' y la crisis de la democracia chilena. Incluso la 'historia oficial' que representa de una u otra forma el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, señalando los orígenes de la Polarización y de la crisis política de 1973 establece que: "En ciertos sectores políticos, tomo cuerpo la idea de ser la fuerza el camino prioritario, y hasta único, para imponer según el caso- el cambio

o la mantención del modelo de sociedad propiciado... (Ello) puso en primer plano la "vía armada" para conquistar el poder.(...) El grupo político -prosigue el informe- que, entre nosotros, asume más tempranamente estas ideas... es el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)... y desde luego, el Partido Socialista la adoptó oficialmente en el Congreso de Chillán (1967), y la reafirmó en el de La Serena, cuando ya estaba en el poder con la Unidad Popular, eligiendo entonces una mayoría del Comité Central y un Secretario General que creían firmemente en la inevitabilidad del enfrentamiento armado". Y agrega, "es cierto que el Partido Socialista había tenido, antes, una inserción plena en la política democrática, por más de treinta años. Es cierto que, aún después de 1967, hubo en su seno fuertes corrientes de igual orientación. Es cierto que la práctica de la violencia política, por parte de sus militantes, fue mucho menor que la del MIR. Pero también es cierto que su discurso político y actuaciones lo asemejaban a aquél, más que al antiguo Partido Socialista"(3).

Resulta entonces que esta colectividad política es uno de los actores, al cual se le asignan mayores responsabilidades en la crisis de 1973. No cabe duda que esta situación ha sido asumida por los propios socialistas, ellos fueron los primeros en la izquierda chilena en iniciar un desgarrador y profundo proceso de autocrítica y análisis del fracaso de la experiencia popular conducida por uno de sus principales líderes, Salvador Allende. Es al interior de este proceso donde surge reiteradamente las referencias al ya mítico Congreso de Chillán.

En efecto, las referencias por lo menos de un sector de los socialistas con respecto a Chillán son las de un verdadero trauma psicológico-político. Los términos utilizados son "declaración tremebunda" para referirse al voto político, o de "esquizofrenia política" en el discurso del socialismo(4). Para Arrate, ex Presidente del PS, sostiene que en su Congreso de 1967

*esto lo recuerdo
lo recuerdo
de la izquierda
de la izquierda*

el Partido lleva a cabo una "apresurada consagración de la definición marxista-leninista" (5).

Para otros socialistas las resoluciones de Chillán constituyen un acto de madurez política, producto del crecimiento orgánico e ideológico del partido. A partir de 1967, el PS de Chile sostiene A. Witker - incorporó el leninismo a su fundamentación teórica dando un salto cualitativo en un rico proceso.

Consumada la Unidad Política -en 1989- de los dos sectores más importantes del socialismo chileno al parecer el trauma de 1967 ha sido superado. Sin embargo, las consecuencias de dicha fase del socialismo en la historia política de Chile recién comienzan a estudiarse. En efecto, transcurridos ya 25 años de aquel evento es correcto y necesario preguntarse ¿qué pasó realmente en dicho Congreso de 1967?, ¿cuáles fueron las repercusiones políticas de sus resoluciones políticas?, ¿de qué manera se alteró la vida partidaria? En fin, preguntarse ¿Por qué las cosas ocurrieron de ese modo?

En las páginas que siguen nos aproximaremos a responder las interrogantes planteadas en el párrafo anterior, lo haremos siguiendo el siguiente orden:

a) En primer lugar, veremos como se llega a 1967, aquí describiremos y analizaremos diversos acontecimientos y hechos políticos tanto nacionales como internacionales que van pavimentando el camino a Chillán; b) en segundo lugar, analizaremos las diversas reacciones que produjo en el sistema político las resoluciones de Chillán y las consecuencias histórica-políticas de ellas, y finalmente c) la praxis llevada a cabo por los socialistas entre 1967 y 1970. Todo esto con la intención de dar cuenta de uno de los torneos partidarios más significativos para la historia de los socialistas chilenos.

PRIMERA PARTE:

La Revolución tiene "sabor a ron y gusto a azúcar"

El Impacto de la Revolución Cubana

La década de los sesenta comienza en América Latina el 1 de Enero de 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana: la primera revolución socialista en un país latinoamericano.

Este acontecimiento remeció a las vetustas estructuras de dominación en el continente. El imperio intentó reaccionar a través de la CIA con la fracasada invasión a la isla caribeña. Los invasores fueron rechazados por los revolucionarios cubanos dirigidos por Fidel Castro y Ernesto "Che" Guevara. Una tras otra las maniobras del imperialismo fueron fracasando. La revolución cubana que prontamente adquirió un sello socialista siguió su marcha histórica. El PARADIGMA revolucionario estaba hacia 1962-63 constituido.

Está claro que ningún historiador dudaría en destacar la importancia que trae el advenimiento del socialismo o de la revolución armada triunfante en Cuba, para el sistema político latinoamericano. Da lugar en muchos países latinoamericanos a procesos de autoafirmación, revisión o transiciones a nuevas formas políticas. El impacto de la revolución cubana se traduce en la esperanza de liberación del pueblo latinoamericano, y para muchos latinoamericanos esta revolución devolvió el derecho a la dignidad.

Durante los años de la década de los sesenta América Latina es un polvorín de ansias y esperanzas reprimidas. Durante décadas, se debate entre la reforma y la revolución. Los cambios estructurales a nivel social, político y económico prometen rejuvenecer a los países del continente.

subv
Importantes influencias ideológicas se hacen sentir en todo el continente. El marxismo, por ejemplo, deja los estrechos marcos de los partidos populares y pasa a convertirse en un paradigma científico que permite la cabal comprensión de la realidad social latinoamericana. La influencia de los teóricos de la nueva izquierda francesa: Althusser, Poulantzas, entre otros logran imponer sus aportes a los intelectuales de la nueva izquierda latinoamericana; los aportes teóricos y prácticos del "CHE" Guevara son recibidos y mistificados por los jóvenes iracundos de Argentina, Uruguay, Colombia, Venezuela, Guatemala, Brasil, Chile, etc. Podemos afirmar con toda seguridad que el marxismo, el leninismo, el maoísmo, el castrismo, el guevarismo, el althusserianismo, etc. encontraron carta de legitimidad en América Latina y su presencia es una respuesta a la necesidad de contar, los revolucionarios, con un constructo teórico-ideológico que les permitieran guiar el proceso de liberación y la revolución socialista en el continente.

En Chile estos procesos se viven intensamente. Esta nueva realidad política tensionará fuertemente la historia de la izquierda chilena y en especial la de los socialistas.

En efecto, la historia del PS estará cruzada durante toda la década de los sesenta por el dilema de la revolución que se va expresar en la discusión sobre la vía más adecuada para su realización. Cuando hablamos de vía nos estamos refiriendo a los medios y formas de lucha que se emplean para alcanzar la revolución. Para algunos sectores del PS el proceso revolucionario había que conducirlo por la vía pacífica, en otros términos, por el camino del reformismo. Para otros socialistas influidos por los cambios a nivel continental, había que impulsar resueltamente el camino insurreccional para alcanzar el poder.

2. Ambas vías, buscan la revolución social, es decir, la superación y transformación radical de las estructuras capitalistas y la construcción de la sociedad socialista. Se diferencian

fundamentalmente, en cuanto la vía pacífica, descarta en su desarrollo la insurrección armada o la guerra civil. Se trata, en este caso, de utilizar todas las formas de lucha disponibles dentro de un determinado régimen político: paros, huelgas, manifestaciones y otras acciones de masas, elecciones, parlamentos, cuerpos representativos, frentes populares, etc., para provocar los cambios en el poder que conduzcan al avance del proceso revolucionario.

Y cuando se habla de la vía no pacífica, se hace referencia a la insurrección armada, a la guerra civil, es decir, al levantamiento abierto y definitivo contra el régimen político imperante para derrocarlo por la fuerza de las armas: lucha armada, guerrillas urbanas y rurales, ejércitos regulares, etc.

Durante los años sesenta, la discusión entre los partidarios de una u otra vía dominará la lucha ideológica al interior del movimiento popular. En verdad, la victoria de la Revolución Cubana, a través de un proceso insurreccional, planteó un desafío a los movimientos populares de América Latina, pues el socialismo era factible en los países de la región. De modo entonces que los intentos por fomentar y desarrollar dicha estrategia se hicieron presente en casi todos los países del continente. Algunas expresiones de este proceso son:

- Resistencia popular armada al intento de Golpe de Estado en Brasil, 1961.
- Instalación del movimiento guerrillero en Guatemala, 1961-1963.
- Formación en Nicaragua del Frente Sandinista de Liberación Nacional, 1961.
- Movimiento Insurreccional en Venezuela, 1962.
- Surgimiento del movimiento guerrillero en Colombia, 1964.
- Desarrollo del movimiento guerrillero de base campesina en

el Perú, surgimiento del FIR (Frente de Izquierda Revolucionaria).

- Formación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Chile, 1965(6).

Además, hubo intentos guerrilleros en el Paraguay, Argentina, Honduras, Ecuador, Uruguay y Brasil, entre el 60 y 1963. Era el tiempo en que en todos lados había gente tomando el camino de la montaña. Según Fidel Castro es "una tradición de rebeldía". Tradición que se expresa en:

"La voz genuina del pueblo: una voz que se abre paso desde las profundidades de las minas de carbón y estaño, desde las fábricas y plantaciones de azúcar, desde esas tierras feudales donde rotos, cholos, gauchos y jíbaros, los herederos de Zapata y Sandino, toman las armas por su libertad; una voz que nos llega de poetas y novelistas, de los estudiantes, de las mujeres y los niños, de los ancianos y desvalidos"(7).

Las guerrillas se extendieron por toda América Latina. Lo más significativo de todo este proceso político fue, como hemos visto, el surgimiento en prácticamente todos los países de la región de organizaciones de izquierda con el claro propósito de preparar la insurrección. Entrando en clara competencia y disputa en la dirección del movimiento popular con los partidos tradicionales, especialmente con el Partido Comunista de preconizada línea reformista. En aquellos países en donde no existía una izquierda con presencia histórica la experiencia guerrillera prendió más rápidamente; y en aquellos donde los partidos populares eran fuertes y con una larga trayectoria en el sistema político, como es el caso de Chile, la guerrilla fue menos exitosa, pero se vivió la radicalización de los partidos históricos, o la fundación de nuevos partidos con una clara orientación revolucionaria, en el sentido insurreccional. En Chile, tenemos el caso del Partido Socialista que durante los años sesenta sufre un fuerte proceso de radicalización; la

fundación del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU); y por cierto, la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR.

La Nueva Izquierda Chilena

En el ambiente político chileno fueron surgiendo, hacia mediados de los años 61-62, diversos grupos políticos que asumieron una posición revolucionaria y de crítica a la "vía electoral" sustentada por el Partido Socialista y el P. Comunista. Proclamando a la vía revolucionaria como la única válida para la toma del poder político. Así, surgen la Vanguardia Nacional Marxista, y el Partido Revolucionario Marxista, los cuales en el mes de Julio de 1962 darán vida a la Vanguardia Revolucionaria Marxista. Expresando su pensamiento político en el periódico EL REBELDE(8).

Para los militantes de la Vanguardia Revolucionaria Marxista como buenos discípulos de Lenin y de Marx el camino obligado para la revolución chilena es la "vía armada". De manera -sostienen- que esta política excluye toda vía pacífica para conquistar el gobierno revolucionario de obreros y campesinos. La Vanguardia Revolucionaria Marxista afirma: que la vía electoral es "como la propaganda de la lotería el camino más corto para ser rico cada seis años se tiene la esperanza de tener un gobierno de 'buena gente' que solucione algunos de los problemas de la clase proletaria. Nosotros los marxistas dejamos a los trabajadores el que respondan a esta pregunta: ¿en qué parte del mundo los trabajadores han llegado al poder pacíficamente? La respuesta es obvia, en ninguna parte, sólo en forma revolucionaria han surgido estados socialistas como la URSS, China Popular y Cuba"(9).

El hecho de que la vía electoral tenga aún vigencia en una 'democracia caduca' se debe -según- los vanguardistas-

fundamentalmente a la actitud política de los partidos populares (PS y PC) "que todavía siguen sosteniendo la posibilidad de acceder al poder mediante la vía electoral"(10). Los revolucionarios deben estar preparados para la "coyuntura histórica que permita dar el salto, (y) abandonar la reformista y electorera posición actual" por un nuevo camino que no es otro que "la vía revolucionaria"(11).

Los dardos críticos de estos sectores políticos se dirigían especialmente hacia el PC en primer lugar y en segundo lugar al P. Socialista. No obstante esta situación quien sintió con mayor fuerza estas críticas fue justamente este último partido.

Las críticas de estos pequeños grupos revolucionarios se fueron haciendo cada vez incisivas y fuertes, dados los reveses electorales de la izquierda tradicional, sobre todo la derrota electoral en las elecciones presidenciales de 1964. Sólo un botón de muestra: en un debate realizado por el Instituto Popular con la participación de militantes socialistas, comunistas, vanguardistas, espartaquistas e independientes las cosas se plantearon de la siguiente manera(12). Los argumentos esgrimidos por los portavoces comunistas fueron "La derrota electoral de Septiembre (se refieren a las elecciones presidenciales de 1964) no es una derrota de toda la línea electoral y pacífica. Así como el fracaso de la vía violenta en algunos países no invalida a la insurreccional, así el fracaso de la vía electoral no invalida a la vía pacífica para otras circunstancias" (alusión a las elecciones parlamentarias de 1965).

Frente a dichos argumentos los vanguardistas respondieron categóricamente:

"¡Ese argumento no vale ni dos centavos para un verdadero marxista! La vía insurreccional no se invalida por uno u otro fracaso precisamente porque es VALIDA, porque probada en

múltiples circunstancias históricas ha demostrado ser la única vía para conquistar el poder.

La vía electoral y pacífica no se invalida, porque nunca ha sido válida. Efectivamente jamás los trabajadores han conquistado el poder por la vía pacífica..."(12).

Lo que necesita el movimiento popular en opinión de los revolucionarios es la creación de un Partido Revolucionario, 'depurado de quienes abandonando los principios marxistas leninistas, han conducido a los trabajadores de derrota en derrota' (13).

Un paso importante para la creación de dicho Partido Revolucionario lo dan los jóvenes socialistas y comunistas que en Abril de 1964 ingresan a la Vanguardia Revolucionaria Marxista. La mayoría son socialistas de modo que su crítica se centra en dicha colectividad en un documento publicado en Vanguardia, con el título ; BASES SOCIALISTAS SE REBELAN ! La crítica central es que el Partido Socialista 'navega entre dos aguas': Por una parte, la fraseología pseudo revolucionaria dirigida a acallar las inquietudes de las bases del Partido, y por otro lado el oportunismo colaboracionista, la fraseología parlamentaria y electorera de sus dirigentes". Para los rebeldes, la elección presidencial de 1964 no era importante pues lo que se avecina es "algo mucho más profundo que un cambio de un Presidente por otro... se avecina un enfrentamiento decisivo entre las clases en pugnas y crisis revolucionarias de extraordinaria magnitud... (es necesario) unir el proceso electoral con la guerra civil de clases que madura". Sin embargo, el Partido Socialista en su XX Congreso "ratificó un programa y una orientación propicia a un pacto con la burguesía, aplaudió la trayectoria revisionista del Comité Central y evitó plantear la auto-defensa popular creando la organización armada para enfrentar la contrarrevolución gorila..." Y agrega "La vía pacífica se ha demostrado como la

pantalla revisionista para encubrir la colaboración de las clases, el sometimiento a las instituciones democrático-burguesas y a la seguridad de un gobierno no socialista, sumiendo de este modo al movimiento popular en un cretinismo electoral".

Y concluyen que "ha llegado el momento de... romper públicamente con él (PS) para servir los intereses de las masas trabajadoras... de la revolución chilena... al romper públicamente con el Partido Socialista, nos sumamos, a una vasta marea que lucha por restaurar la pureza revolucionaria del marxismo frente a la traición abierta del Revisionismo, adueñado en las del Partido Socialista y del Partido Comunista". Estiman que "urge reagrupar a todos los militantes comunistas y socialistas que buscan en Chile, bajo el común denominador del marxismo-leninismo y de una abierta lucha contra el revisionismo oportunista, la organización de una Vanguardia Revolucionaria Proletaria dispuesta a dirigir la Revolución chilena". Finalizan su documento realizando un llamado a los camaradas a "incorporarse a la vanguardia revolucionaria marxista, que se ha transformado en el núcleo aglutinante del futuro y gran partido marxista-leninista de masas que conducirá a los trabajadores a la revolución, al poder político y al socialismo"(14).

Los firmantes de esta declaración son Rigoberto Zamora, Alvaro Rodas, Gustavo Molina, Sergio Sepúlveda, Manuel Moraga, Andrés Pascal Allende, Edgardo y Miguel Enriquez, Rutista van Schowen y José Arriagada entre otros. La gran mayoría de este colectivo, integrando la Vanguardia Revolucionaria Marxista, junto con el Partido Socialista Popular surgido a partir de los ex miembros del Comité Regional de Talca del PS y otros grupos radicalizados fundan el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Agosto de 1965.

El influjo de la Revolución Cubana más las corrientes de carácter trotskistas existentes en la izquierda chilena

concluyen un proceso político de profundas consecuencias para los partidos populares tradicionales, se ha constituido una nueva izquierda lo bastante vigorosa para disputar la conducción del movimiento popular. La fundación del MIR constituyó un fuerte desafío para los partidos populares, pues debían responder a sus sistemáticas críticas, el P. Comunista simplemente optó por tomar una posición beligerante y defensiva de sus posiciones condenando a la nueva organización por su "infantilismo revolucionario". "El proletariado se enfrenta, en el plano - señala Jorge Montes - internacional e interno, a sus enemigos de fuera y también a aquellos que pretenden minarlo desde adentro. Hoy día, en América Latina y en nuestro país, el principal peligro dentro del movimiento revolucionario está representado por la tendencia de "izquierda"(15). Según los comunistas ésta aflora como consecuencia de la radicalización cada vez mayor de sectores pequeños-burgueses que lleva a estos sectores al extremismo, como producto de sus intentos de revisar al marxismo, del nacionalismo, de la desesperación, del sectarismo.

En el informe al Pleno de Octubre del Comité Central del P. Comunista se señala al respecto: "Estos grupos y grupitos persiguen el aislamiento del proletariado. Su política, sectaria, irreal, dictada por la desesperación, tiende a llevar la cizaña de la división a los partidos del FRAP, ahondando las discrepancias entre socialistas y comunistas. Si se les hiciera caso, el movimiento popular se deslizaría por el aventurismo, al margen del pueblo. Objetivamente, son aliados de la reacción, como decía Recabarren, son "ganchos de la burguesía"(16).

Para los socialistas dirigidos por Raúl Ampuero, estos grupitos de extrema izquierda que caen en esa "enfermedad infantil" que tan clara y precisamente delineara Lenin son sólo: "revolucionarios de fuente soda". El lenguaje utilizado por los socialistas para descalificar a estos grupos no es tan diferente del usado por los comunistas, "estos grupos 'revolucionarios'...

por muy buenas intenciones que tengan, los 'ultras' siempre terminan haciéndole el juego al enemigo de clase... La revolución no se conversa: se hace, como lo está haciendo el FRAP, aprovechando una coyuntura electoral"(17). Para Ampuero, estos revolucionarios son una mezcla "de concepciones románticas fraguadas al margen de la realidad política, y este afán de desencadenar "procesos revolucionarios", por una media docena de elementos que no son otra cosa que unos 'libre-empresistas' de la revolución, lo único que consiguen es desalentar a la gente que de buena fe les escucha y proporcionar herramientas y flancos de ataque a los adversarios del FRAP..."(18). Ampuero considera que estos grupos revolucionarios buscan la derrota del candidato popular en las elecciones presidenciales de 1964 porque así tendrán una mejor oportunidad para desarrollar sus posiciones políticas, y señala: "ellos confían en una grande y última carta: que al sobrevenir, en Septiembre, una hipotética derrota del FRAP y de Salvador Allende, se produzca una etapa de desaliento, de desesperación y de desorientación en vastos sectores populares. Esa sería entonces la ocasión de acusar a los socialistas y comunistas de no saber conducir a las masas, y por lo tanto, de llamar a formar el tantas veces soñado "Tercer Partido Obrero", que, naturalmente autollamándose 'marxista-leninista' abra los fuegos en el proletariado y el pueblo contra sus actuales partidos de vanguardia: socialista y comunista"(19).

El asunto no fue que los nuevos revolucionarios necesitaran formar el soñado tercer Partido Obrero, sino que trataron de conformar o de transformar al Partido Socialista en un auténtico partido marxista-leninista y en declarar a nivel del discurso la vía revolucionaria proclamada por estos revolucionarios de fuente de soda al decir de Ampuero. El propio Ampuero fue arrollado por los propios revolucionarios socialistas. Todo ello producto de la profunda derrota del FRAP en las elecciones de 1964.

Las dos derrotas (1964 y 1965) sucesivas de la vía pacífica o electoral hicieron estallar el conflicto al interior de las fuerzas del FRAP. El más golpeado por estos reveses electorales fue el Partido Socialista, los críticos de la vía pacífica que se habían mantenido en silencio durante el proceso eleccionario salieron de su actitud y comenzaron a luchar por enmendar la ruta del partido y encaminarlo hacia la construcción de un verdadero partido revolucionario, de modo, entonces que debía iniciar un proceso paulatino de abandono de sus posiciones reformistas y adquirir los rasgos propios de un partido marxista-leninista.

Si bien es cierto, que el Partido Socialista era una organización marxista no tenía el carácter de ser un partido marxista-leninista. Sin embargo, en su seno interno existían corrientes que propugnaban por imponer dicha concepción de partido, esencialmente la presencia de una fuerte corriente de 'izquierda socialista' de clara orientación trotskista, serán justamente ellos los que aportarán las primeras críticas a la 'vía reformista', y los que conducirán la primera etapa del proceso de radicalización del partido; con posterioridad dicho proceso pasará a manos de militantes socialistas que asuman el marxismo-leninista elaborado por el 'castrismo' y el 'guevarismo', es decir, aquellos socialistas que son influidos directamente por la revolución cubana.

Será en los Congresos de Linares (1965), Chillán (1967) y en La Serena (1971) en donde se tratará de delinear la estrategia adecuada para llevar a cabo en mejor forma la construcción del nuevo Partido Socialista. Un partido para la revolución chilena que no era a "sabor a empanadas y a vino tinto" sino con "sabor a ron y gusto a azúcar". Es decir, la revolución chilena no seguía la vía política institucional establecida desde 1958 por Salvador Allende y el FRAP, sino la vía insurreccional establecida un año después por Fidel Castro en Cuba.

El acontecimiento fundamental que desató el proceso de radicalización fue la derrota presidencial de 1964, y las parlamentarias de 1965 vinieron a profundizar el desconcierto de las huestes socialistas, tal como lo había predicho Ampuero, se abrió una "etapa de desaliento, de desesperación y de desorientación" y se dio comienzo a un proceso de autocritica tanto del proceso eleccionario como de los últimos años de la historia socialista. El camino a Chillán comenzó a ser pavimentado rápidamente, las bases las habían establecido desde comienzo de la década los trotskistas. Veamos pues la crítica trotskista.

La Izquierda Socialista

Hacia 1959-60 se va desarrollando una tendencia de Izquierda Socialista que postula la necesidad de desarrollar una posición más revolucionaria, de consecuente línea marxista-leninista, que busca la correcta aplicación de la Política de Frente de Trabajadores y una clara defensa de la revolución cubana y latinoamericana.

Esta tendencia o corriente se identificaba con el ala trotskista, que se aglutinaban en torno a las publicaciones de "Ediciones Socialismo", patrocinada por un destacado grupo de militantes socialistas dirigidos por Oscar Waiss; el periódico "La Calle", de corta existencia, se edita entre Abril y Septiembre de 1961. Este periódico es dirigido por Joel Sánchez Otárola y Alejandro Chelén Rojas como director técnico y director político respectivamente. Colaborando con ellos, Oscar Waiss, Mario Dueñas, Waldo Inostroza, José Cortez, Waldo Grez, Hernán Parada, Hugo Cortez, Pedro Poblete, Benigno Velásquez, Eduardo Long Alessandri, Mario Poblete, Erich Schnake, Walter Blanco, Luis Herrera, Joel Cáceres y Julio Benítez (20). También en el periódico Vanguardia Proletaria, del Partido Obrero

Revolucionario (POR) los socialistas-trotskistas manifestaron sus opiniones.

Según los trotskistas la dirección que asumió el control del PS desde el Congreso de Unidad (1957) 'no acepta ni concibe para el partido una política revolucionaria, por cuanto ello significaría la ruptura de los lazos que la unen al usufructo de las migajas del régimen burgués, a través de las senaturías, diputaciones, regidurías, importantes cargos en la Administración pública, etc. que aprovechan para uso personal y para sus colaboradores más serviles' (21).

La dirección socialista era acusada de 'burocrática' y que estaba en contra de las resoluciones políticas adoptadas en el Congreso de Unidad (1957), como del XVIII Congreso "porque está en contra de ellas, porque las rechaza, porque tiene otra posición y porque está en mayoría para ignorarlas como ya lo hizo antes" (22) el Partido Socialista -según los trotskistas- debía asumir "una orientación en el terreno nacional mucho más de clase revolucionaria, más combativa, que permita que juegue un papel mucho más a la izquierda... para el mayor desarrollo de las posiciones marxistas revolucionarias en el interior del partido" (23). La crítica apuntaba a que la dirección socialista, ya sea la de Ampuero o la de Corbalán no realizaban una aplicación correcta y concreta de la política de "Frente de Trabajadores" ratificada en los últimos congresos partidarios (24), y estas direcciones sólo pretenden distraer las energías y espíritu de las masas, y concretarlas tras... eventos electorales, sacándolas de su centro actual que son las luchas y acciones de masas y combativas... Hay que eliminar toda ilusión parlamentarista (25). Y preparar el terreno para el enfrentamiento de clase contra clase. Pues, la verdad es que no hay argumento serio, según los trotskistas, para sostener la validez de la vía pacífica para la toma del poder por los trabajadores. La Revolución Cubana, es un argumento real y

factible para hacer de la Revolución Chilena 'una realidad concreta y no una simple especulación teórica' (26). Y se preguntaban: "Debemos buscar en la "no violencia" de Ghandi el evangelio para la 'vía pacífica' que conquiste el poder para los trabajadores? ¿O debemos inspirarnos en la audacia revolucionaria de Fidel Castro y de la Revolución Cubana?" (27). La respuesta es obvia.

Sin duda, que el triunfo de la Revolución Cubana dotó a los socialistas de izquierda de un poderoso argumento y respaldo político para acrecentar y profundizar sus críticas contra la dirección del Partido Socialista.

En efecto, en un artículo aparecido en el diario LA CALLE se explicitan las enseñanzas que deben recoger los revolucionarios chilenos de la revolución cubana; en primer lugar, dicha revolución "es el acontecimiento más importante de la lucha latinoamericana, a la vez que, la más grande enseñanza y experiencia, acerca del contenido y naturaleza de la revolución latinoamericana". La revolución cubana ha demostrado, "que las masas no pueden llegar al poder por vías pacíficas, parlamentarias o legalistas y menos realizando "frentes de liberación" con sectores de la burguesía", (crítica a las posiciones del PC chileno que en dichos momentos sostenía la tesis del frente de Liberación Nacional). "Es la Unidad de los trabajadores, obreros y campesinos, en un sólido frente de clase, (es decir, la política planteada por los socialistas de "Frente de Trabajadores", correctamente aplicada) la que abre las perspectivas de una lucha por el poder". Sin embargo, para que dicha política tenga éxito, debe contar con "milicias armadas obreras y campesinas" que destruyan y derroten militarmente el "ejército burgués". En segundo lugar, las tareas revolucionarias son de carácter socialista y no de tareas democrático-burguesas. Así, la revolución cubana ha demostrado "que no hay revolución por etapas, como sostienen muchos falsos teóricos seudo

marxistas". Para que todas estas enseñanzas se hagan realidad en Chile es necesario "contruir un poderoso partido socialista revolucionario, que sea capaz de dirigir no sólo consecuentemente a las masas al poder, sino de conducir por las vías marxistas-leninistas, la construcción del socialismo" (28).

Estas enseñanzas son recogidas por los socialistas que se reúnen en torno al periódico antes señalado. Alejandro Chelén Rojas, un decidido defensor de la Revolución Cubana, a al cual había homenajado en el Senado de la República y atacado resueltamente a la posición asumida, por la Conferencia de la OEA y a todos los Cancilleres firmantes de la Declaración de San José y la actitud calificada como "pro-imperialista y anti-cubana" de Rómulo Betancourt (29). Chelén Rojas, expresa las posiciones del marxismo revolucionario, es por consiguiente portavoz de la corriente socialista que defiende en forma más consecuente a la revolución cubana, y uno de los primeros en abogar por implementar una política esencialmente revolucionaria y abandonar el "ilusionismo electoral". En un artículo titulado ¿Por qué somos Revolucionarios?, Chelén Rojas, sostiene que el 'objetivo fundamental del socialismo es la revolución socialista' y para triunfar "hay que ir a la liquidación del actual sistema... el socialismo debe conquistar el poder político y, sin vacilaciones, proceder de inmediato al derrumbe de la democracia burguesa" y para tal efecto se debe abandonar la vía electoral, que constituye un verdadero fraude: "continuar ilusionándonos" señala Chelén- que mediante la vía electoral, respetando la legalidad que fluye de un sistema en plena descomposición o transando con los enemigos para no romper violentamente, no es el camino para llegar al poder, constituye un fraude que nadie puede ya aceptar" (30). El camino válido y el único es 'la lucha de clases' revolucionaria. Además no se debe procurar alianzas políticas o 'cualquier compromiso' con aquellos sectores que se dicen 'democráticos' de izquierda', radicales y demócratas cristianos no pueden ser aliados de las fuerzas populares, para

los socialistas, lo único 'viable y positivo -sostiene Chelén Rojas- es la unidad vigorosa de todos los explotados: obreros, campesinos, pequeños burgueses que, comandados por el FRAP puedan dar cierre a la revolución socialista" (31). Es decir, el enfrentamiento 'clase contra clase'.

La única esperanza que tiene el movimiento popular para su liberación, según Waiss y Chelén, es la vía revolucionaria, dadas las condiciones objetivas y específicas de Chile como de América Latina, así lo testimonian y aún más, la experiencia regional enseña que ningún país ha logrado importantes transformaciones más o menos profundas sin una revolución previa. Allí están el caso cubano para testificar lo sostenido. Con razón Silvio Frondizi, de regreso de un viaje a Cuba, sostuvo que "la tragedia de los comunistas es la que deben aplaudir la revolución, pero al mismo tiempo deben limitarla en sus alcances continentales. Su fórmula es vivir la revolución cubana pero en Cuba; en los demás países, reformismo a todo vapor (32).

Por cierto, la izquierda socialista agrupada en torno al diario LA CALLE no sólo rechazaban la 'vía electoral', sino que también cuestionaban la dirección del Partido Socialista en esos momentos en manos de Salomón Corbalán. Para Amauta, una dirección que ignora los problemas internos y externos del Partido, no es una dirección revolucionaria. ¿Cuáles son los problemas que tiene el PS, según este colaborador de La Calle? a) carece de dirigentes que expongan su pensamiento político, en libros, en folletos, en cursos orgánicos; es decir, de una educación política coherente y claramente revolucionaria; b) "Necesita de un periódico regular". Cabe señalar que el PS durante la década del 60, careció de un órgano oficial; entre los años 1958, 1961, apareció un periódico irregular denominado Izquierda, que volvió a publicarse entre 1963-1964, para desaparecer definitivamente. Sólo recién en 1972 se edita Posición, semanario orgánico del PS. Entre 1959 y 1967 se publicaba la revista Arauco. Lo que

solicitaban los trotskistas era un "órgano teórico propiamente tal, es decir, no una amalgama de artículos contradictorios" esta crítica apuntaba directamente a lo que era la tribuna del pensamiento socialista que es la revista Arauco. En efecto, la revista Arauco era un muestrario de orientaciones diversas socialistas, desde la autogestión yugoslava a la guerrilla foquista. Si bien, se entregan orientaciones partidarias, la revista no alcanzaba a ser realmente un 'órgano teórico socialista revolucionario'. Pues, 'sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria' (33) y una dirección como la del camarada Corbalán, no lo es.

En Mayo de 1961, Oscar Waiss publica un interesante trabajo sobre el problema de las vías pacíficas o revolucionarias, donde rebate en su mayor parte la tesis del ascenso al poder por la vía pacífica, tesis sostenida tanto por el Partido Comunista como por el Partido Socialista. Para Waiss la posición teórica que se tenga frente al problema de la conquista del poder, está ligada a la problemática internacional de ese momento, la 'guerra fría', es decir, al enfrentamiento entre las dos super-potencias: Estados Unidos v/s Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. A su vez, ella permite también comprender la esencia del "Frente de Trabajadores", como 'antídoto del frente de liberación nacional'. Propuesto por el Partido Comunista antesala de la llegada al poder 'a través de las urnas' (34). La tesis del frente de Liberación Nacional, Waiss la liga a las posiciones oficiales de la URSS, de la coexistencia pacífica, mientras que la del frente de trabajadores a las posiciones revolucionarias que son sustentadas por diversos movimientos, tanto en América Latina como en el resto del orbé.

Apoiado teóricamente en Lenin (35), Waiss sostiene lo ilusorio de la vía pacífica, que por supuesto la identifica con la vía electoral, el sostener esta posición es 'no ser marxista y mucho menos leninista'. Pues, para el marxismo, y especialmente para

el leninismo la revolución socialista pasa necesaria e inevitablemente por la violencia revolucionaria, esto no se debe a que el movimiento popular y obrero sea intrínsecamente violento, sino por la resistencia y la violencia contrarrevolucionaria que desata sobre él, la clase dominante. Es por ello que Waiss cita a Lenin cuando este sostiene: "Sin una guerra civil no ha ocurrido todavía ninguna revolución importante en la historia, sin una guerra civil ningún marxista serio se imagina el tránsito del capitalismo al socialismo" (36).

Imaginar o pensar otra forma de tránsito al socialismo, como es la vía político-institucional de Salvador Allende apoyada en 1958 y 1964, como con algunos reparos, en 1970 por los partidos populares era nada menos que no ser marxista serio. Frente a esta vía político-institucional que sostiene la posibilidad de alcanzar el socialismo por los cauces legales del sistema burgués, Waiss responde con otra cita de Lenin no menos significativa que la anterior, y sin duda, contiene una verdad histórica comprobada por las fuerzas de los hechos: "Si el socialismo -sostiene Lenin- surgiera de manera pacífica, los señores capitalistas tampoco permitirían su nacimiento. Pero esta explicación es aún insuficiente. Si incluso no hubiera guerra, los señores capitalistas igualmente harían todo para impedir este desarrollo pacífico. Las grandes revoluciones, incluso cuando han empezado pacíficamente, como la gran revolución francesa, han terminado con furiosas guerras iniciadas por la burguesía contrarrevolucionaria" (37). Hasta aquí Lenin.

Apoyados en Lenin, Waiss y la izquierda socialista rechazan la vía pacífica, y menos que ella tenga status revolucionario, "nosotros no comulgamos -sostiene Waiss en 1964- con la rueda de la carreta de que la vía pacífica es también revolucionaria. Nosotros no hemos caído en el cretinismo teórico". Por qué no lo han sido, porque ellos son marxistas-leninistas (38). Es necesario trabajar para la revolución y no vivir a sus expensas, "hay que ir -sostiene Chelén Rojas- a la creación de las milicias

revolucionarias. Si deseamos convertir en realidad nuestros propósitos... debemos apoyarnos por las milicias del pueblo que aseguren la victoria y liquiden a las bandas reaccionarias que recurrirán a todo para defender el anacrónico orden existente. No hacerlo es dudar por anticipado del único camino a seguir, es demostrarnos cobardes frente al tortuoso panorama de explotación popular que afrontamos" (39). Además Chelén, sostiene la necesidad de remozar la dirección con la apertura a las promociones jóvenes, que se encuentran 'postergadas por una burocracia... eternizada y carente de iniciativas para una lucha frontal contra los explotadores' (40). Diez años más tarde, en el Congreso de La Serena 1971 dicha burocracia será desplazada por la generación formada en los años sesenta, es decir, por una generación influida fuertemente por la revolución cubana y por la derrota electoral de 1964, y por supuesto, en la crítica de los marxistas-leninistas viejos (trotskistas).

Las publicaciones de "Ediciones Socialismo", patrocinada por un grupo de destacados militantes; las divergencias del senador Chelén Rojas con Ampuero y Allende, en relación a la conducta de Betancourt con la revolución cubana y por su folleto "Flujo y reflujo del socialismo chileno"; junto a las constantes críticas a la dirección aparecidas en el periódico LA CALLE, respaldada por un numeroso grupo de militantes socialistas. Evidenciaban -a comienzos de la década de los sesenta- la existencia de grupos socialistas que toman una posición más crítica, a través de militantes vinculados a posiciones trotskistas, asumiendo una actitud revolucionaria, o si se quiere, una tendencia de carácter leninista en formación la cual alcanzará su madurez política hacia fines de la década.

Todo lo anterior provocó al interior del Partido Socialista una crisis partidaria, que se tradujo en suspensiones, amonestaciones y expulsiones. La crisis estalló en Septiembre de 1961, cuando fueron expulsados los militantes socialistas y

connotados representantes de la tendencia antes señalada. Oscar Weiss y el director del periódico LA CALLE, Joel Sánchez Otarcía. Se estableció, la suspensión del periódico LA CALLE y de las 'Ediciones Socialismo', con ello se intentaba cortar las críticas a la conducción del Partido Socialista por los caminos de la vía electoral. Con dichas medidas se frenó un proceso que estaba en gestación pero no pudo ser evitado en los años venideros. Tal como, lo sostuvo Weiss, 'las bases... encontrarán la forma de pasar sobre sus errores, dándose una dirección responsable' (41).

La dirección de Salomón Corbalán a través de estas expulsiones descabezó prematuramente a la izquierda socialista antes que este grupo pudiera establecer fuertes lazos de ligamiento con las bases del partido. Sin duda, que la izquierda socialista cometió errores garrafales, por ejemplo el caso de Weiss, de lanzarse a una lucha de ataque personal contra la dirección calificada como burócrata, lo cual debilitó su autoridad de no esclarecer y hacer avanzar una plataforma al alcance de la comprensión de los militantes de base y de preservar en una línea de ganar confianza y autoridad en ellos, cortó los vínculos de este grupo con las bases y permitió a la dirección golpear con éxito. Por otra parte la respuesta del grupo "La Calle", no fue tampoco la más óptima, no tendieron a persistir y a orientarse a un trabajo hacia abajo, tratando de tener una influencia política que le permitiera a esta corriente socialista, llegar al 19 Congreso del PS con posiciones de poder. Con esta derrota la izquierda socialista perdió una batalla que recién comenzaba. Las condiciones políticas para el desarrollo de las ideas pro - vía insurreccional no estaban dadas aún. Los primeros años de la década de los sesenta, los socialistas dirigidos por S. Corbalán estaban convencidos que la revolución se podía dar por una vía u otra, y ellos están convencidos que la vía correcta era la "vía político-institucional". Su discurso era ambiguo y contradictorio, equívoco.

En efecto para Salomón Corbalán, secretario general del PS a comienzos de la década del 60, la revolución será realizada por una vía o por otra. En efecto, "si no es hoy, será mañana, por una vía o por otra se acerca al enfrentamiento decisivo que ha de hacer posible la revolución en Chile" (42). Para los socialistas está claro, por lo menos así lo señalaba su retórica, que el enfrentamiento de clases se iba a producir en Chile, como una forma de resolver las crecientes contradicciones sociales y económicas existentes en Chile, las cuales se venían agudizando desde la segunda mitad de la década de los cincuenta. El recurso discursivo sobre el enfrentamiento de clases es permanente en la dirección socialista durante toda la década. Sin embargo, ello no denota una actitud revolucionaria, sino más bien propia de la política de Frente de Trabajadores, es decir, de la alianza obrero-campesina y la negación a cualquier entendimiento con partidos burgueses. "El enfrentamiento -señala Corbalán- de clases debe producirse y nosotros lo buscamos. No atemperamos en absoluto la lucha de masas por sus reivindicaciones de clase". Y agrega "no aceptamos que se piense que debemos amortizar la lucha sindical y gremial en función de buscar el ascenso pacífico del pueblo al poder... esta vía pacífica tan anhelada por algunos... es ... un camino de conciliación. El que los trabajadores puedan llegar al poder por esta vía depende no de los trabajadores mismos, sino de las clases oligárquicas (??) con el proceso electoral como única alternativa para las masas, se está deslizando por la pendiente de la prolongación del sistema y se está aceptando resignadamente las reglas del juego dictadas por la democracia burguesa. Nuestra actitud a este respecto es la disposición permanente por la toma del poder por el camino que encaje más cabalmente en el sentimiento mayoritario de las masas en un momento determinado" (43). Sin duda, que este informe de Corbalán es sorprendente, la ambigüedad, la falta de claridad real sobre la estrategia más correcta para la revolución chilena es evidente. En primer lugar, la revolución chilena se puede producir por cualquiera de las vías existentes para tal efecto,

pero no se especifica por cual trabaja el Partido, se dice que no se busca la via electoral o pacifica, pues esta significa 'conciliación de clases', y por otro lado, el triunfo de esa via no depende de los trabajadores sino de las clases oligarcas, las cuales al entregar el poder al pueblo, en forma pacifica se estarían resignando, a desaparecer como clase, de modo que el pueblo no tendría contra quien ejercer la violencia revolucionaria. Es decir, todo depende de la clase dominante. Y por último, el camino depende del Partido, que se supone que es una organización revolucionaria, una vanguardia, sino de las masas.

En otro lugar de este informe Corbalán se refiere a la Revolución cubana en los siguientes términos: "Esta revolución nació rompiendo los esquemas de Unidad Nacional, de colaboración de clases que barrió con las ideas de fortalecer la revolución democrática burguesa, es la expresión práctica de la política que sostiene el socialismo. No ha sido un proceso pacífico y encajado en la democracia tradicional y burguesa, el que abrió las posibilidades de la Revolución cubana, fue la rebelión armada y abierta del pueblo contra la dictadura oligárquica pro-imperialista y feudal que allí existía, la que rompió el cerco" (44). Corbalán insinúa que la revolución cubana fue posible debido al hecho de seguir una política de frente de clase, similar a la practicada por el PS desde 1957, es decir, 'clase contra clase', sin colaboracionismo ni compromisos con partidos con intereses burgueses o con el sistema político, que siguiendo la vía insurreccional armada permitió derrocar a la Dictadura de Fulgencio Batista. Eso fue así, porque las condiciones políticas de Cuba lo exigían, de modo que por exitoso que haya sido ese camino no "se piense -sostiene Corbalán- que hay que seguir exactamente el mismo camino de Cuba" (45). La idea es que en Chile, de acuerdo a nuestra realidad sociopolítica, insertos en el sistema se busque el enfrentamiento, y no hacer como "algunos

"afebrados revolucionarios de gabinete" en busca de algún cerro para transformarlo en la sierra maestra chilensis.

Los argumentos esgrimidos por Salomón Corbalán buscan establecer una suerte de identificación entre la tesis del Frente de trabajadores y la revolución cubana, es así como en noviembre de 1961, señalaba que la tesis del Frente de Trabajadores "ha recibido su confirmación cabal como tesis válida para nuestro continente en la revolución cubana. Allí se ha cumplido fielmente esto de que no es una revolución burguesa, de que sólo la puede realizar la clase trabajadora, obreros, asalariados y campesinos, y que desemboca fatalmente en transformaciones socialistas" (46).

Es evidente que en esta retórica-discursiva del Secretario General del PS hay un claro intento de forzar las cosas y los hechos históricos. Los socialistas fuertemente impactados por la revolución cubana, y sobre todo, por las diversas críticas realizadas por los nuevos grupos de izquierda que surgen al calor de dicha revolución, asumen un discurso cargado de conceptos y terminología revolucionaria, sin embargo, en la práctica política habitual y cotidiana siguen sosteniendo la vía político-institucional de Salvador Allende, es decir, la vía electoral. Su preocupación fundamental se centra en dar cuenta cabalmente de la Tesis de Frente de Trabajadores, es decir, la conformación de una clara política de clases. Junto con confirmar esta tesis, ahora en un tono más cubanizado, el partido, al contrario de lo que sostiene Ignacio Walker en su trabajo Socialismo y Democracia (47), en su XVIII Congreso no comenzó a alejarse de la 'vía electoral' o 'pacífica' sino reafirmó su política electoral y de apoyo a la candidatura presidencial del compañero Salvador Allende para 1964.

De modo que en los años siguientes hasta 1964 el perfilamiento de una tendencia revolucionaria se fue gestando lentamente pero sin

la fuerza necesaria para irrumpir y romper con la política impuesta por la dirección ampuerista.

En efecto, bajo la dirección del nuevo secretario general del partido, Raúl Ampuero (1961-1965) el socialismo mantuvo su discurso 'semi radicalizado', pero se conservó el apoyo a la vía política-institucional. Sólo, después de la 'GRAN DERROTA ALLENDISTA' de 1964 las posiciones pro-vía armada encontraron la coyuntura adecuada para iniciar el recambio táctico de los socialistas para alcanzar el socialismo.

Raúl Ampuero, en varios documentos redactados por él entre los años 1957 y 1964 deja en forma clara y manifiesta su posición frente a la problemática de las vías para la toma del poder. La revolución chilena, según Ampuero, 'es una revolución democrática de los trabajadores manuales e intelectuales, orientada hacia el socialismo y destinada, en su primera fase, a liberar a la nación de toda dependencia extranjera y a eliminar las formas feudales de explotación agraria' (48). Los llamados a realizar dicha revolución, no son las burguesías nacionales, sino 'los protagonistas de los Movimientos Libertadores... la clase obrera, los indios y campesinos' (49). Sólo la unidad de la clase permitirá el triunfo de la revolución socialista. Ahora bien, en cuanto a las vías Ampuero no se pronuncia categóricamente, por lo menos en el plano teórico por ninguna de las dos. Sino más bien el rol del partido de vanguardia es estar preparado para ser el Partido conductor en las dos. Para Ampuero, las vías no son más que "dos tiempos de la Revolución" (50).

En efecto, para Ampuero uno de los grandes vacíos políticos del PS hacia la década de los sesenta es el insuficiente desarrollo de la tesis del "Frente de Trabajadores" en relación con los métodos de lucha. Ella ha sido formulada en un plano puramente principista, restándole valor a una estrategia de claro contenido

social, ya que no resuelve por sí sola la elección de los métodos de lucha. Con el correr de la década la tesis formulada en 1957 fue adecuándose desde la perspectiva electoral hacia la vía insurreccional. Puesto que ella no quedaba atrapada o encerrada al interior de una u otra vía. Con todo, Ampuero estima que las condiciones objetivas y subjetivas en Chile no están dadas para un proceso insurreccional, sin embargo, 'el partido deberá agotar el examen del significado de la violencia... para no incurrir en la idealización de los instrumentos electorales'. La violencia revolucionaria en Chile sólo va a darse como resultado de la actitud asumida por la clase dominante tras el triunfo de las fuerzas populares. Es por ello que los socialistas deben usar todos los medios que ofrece la democracia liberal; deben emplearlos a fondo, con la mayor eficacia, sin 'admitir que las reservas mentales debilitan nuestra acción' señala a los jóvenes socialistas reunidos en el Instituto Lenin en 1961, Raúl Ampuero, y les agregó su posición sobre la vía electoral, que constituye una síntesis de la postura asumida por el PS durante el primer lustro de los sesenta:

"Una contienda electoral -como un conflicto sindical cualquiera- es una batalla de gran valor táctico, y aún cuando en ella no se resuelve la lucha de fondo, en su desarrollo y desenlace reclutamos nuevas fuerzas, enseñamos y aprendemos, elevamos la moral y la conciencia política de los participantes" (51).

Sin duda que esta postura concordaba ampliamente con la vía político-institucional de Allende, por un lado y por otro, con la concepción de la revolución como proceso social que posee tiempos diversos.

En efecto, tanto para Corbalán, Ampuero, Allende y otros dirigentes socialistas la revolución chilena, es una revolución democrática de los trabajadores a la cual puede accederse por medio de la vía electoral o vía pacífica, una vez en el gobierno iniciar un vasto programa de transformaciones sociales,

económicas y políticas conducentes a establecer la sociedad socialista. Esto constituye una fase de la estrategia socialista, la primera; la segunda fase se abrirá "en algún instante -sostiene Ampuero- las clase privilegiadas de este país van a utilizar la fuerza para paralizar la ofensiva del pueblo sobre el poder, para desconocer los resultados electorales, para restringir su voluntad de decisión en los comicios... la experiencia de los últimos años demuestra que la oligarquía no titubeó nunca en romper la legalidad en la vana tentativa de conservar una sociedad condenada"(52). Es frente a esta actitud que los socialistas deben responder con la violencia revolucionaria, pues las clases dominantes con su actitud "colocarían fuera de la ley y autorizarían la rebelión del pueblo utilizando todos los recursos del pueblo a su disposición"(53). Esta concepción del proceso revolucionario en Chile es cabalmente asumida por los socialistas chilenos, Jaime Ahumada Facheo, especificaba las tareas revolucionarias de los socialistas en 1964, éstas son: "desarrollar y movilizar un combativo y combatiente movimiento de masas en torno a la obtención de la mayoría absoluta en las elecciones, (fase 1) dispuesto a utilizar todos los métodos de lucha para defender y consolidar el proceso revolucionario (fase 2)"(54). Las fuerzas populares deben estar preparadas para enfrentar 'una guerra contrarrevolucionaria'(55). Para ello es necesario contar con un PS que sea el "mejor instrumento" con "su férrea y disciplinada organización", con "su actividad constante y cada vez más honda, llevando las enseñanzas de la lucha revolucionaria y los principios básicos del socialismo"(56) y además se debe acercar al partido, educarlo en el manejo de los métodos pacíficos y no pacíficos, es decir, como señalara Ampuero "nuestro partido, tiene que prepararse para ser el Partido conductor en los dos tiempos de la Revolución"(57). Entre 1961-1964 el Partido Socialista de Chile fue preparado y educadas sus bases en la Vía electoral del compañero Allende. De modo entonces, que durante esos años la tesis del Frente de Trabajadores fue eminentemente

una tesis electoral, de carácter pacífico. Sin embargo, el descontento se gestaba entre los socialistas.

Entre los años 1962 y Septiembre de 1964, la discusión sobre las vías quedó desplazada por el trabajo partidario para impulsar y desarrollar la campaña presidencial de Salvador Allende como abanderado del Frente de Acción Popular. El PS debía prepararse para participar en las elecciones municipales de 1963, presidenciales de 1964 y parlamentarias de 1965, de modo que atrás y en el olvido quedaban las referencias a la experiencia cubana, según estima I. Walker en su trabajo antes citado, creemos que se equivoca. Si bien, es cierto, que la vorágine electoral atrapó al PS durante estos años, las tendencias pro vía-insurreccional siguieron trabajando al interior de la colectividad. Así lo demuestran diversos hechos que Walker no analiza en su estudio. Por citar uno que para nosotros tiene un carácter paradigmático en cuanto de un proceso que en los próximos años se irá profundizando entre los socialistas, éste se refiere al divorcio, al paulatino alejamiento de importantes sectores socialistas de la vía político institucional de Salvador Allende. Proceso que se acentuaría post elección presidencial de 1964. Unos sostendrán la vía armada y los otros, la vía chilena al socialismo. Este divorcio que se anunció en Julio de 1962, en aquella ocasión con motivo de un acto de clausura de un Pleno Nacional del PS; Allende, uno de los oradores, se refería al carácter que tendría la revolución en Chile y era interrumpido por los gritos "Cuba, Cuba", en alusión a la Revolución allí triunfante mediante la rebelión armada, y se le pedía que la revolución chilena fuera 'a la cubana'. Allende les respondió que el socialismo debía combatir resueltamente el "aventurerismo revolucionario" y que aquí, en Chile, la "revolución se haría con gusto a empanadas y sabor a chicha". Frase que fue interpretada como que aquí la lucha se hará por el camino 'democrático', es decir, no revolucionario. Tanto Ampuero como Allende, estaban empeñados en las 'vías legales y pacíficas' tenían que intentar

restar fuerza a la influencia que ejercía sobre los socialistas la revolución cubana, según los trotskistas "les quema las manos" (58). Este divorcio se acrecentará con el tiempo, y entrabará las relaciones entre Allende, ya en el Gobierno y el Partido Socialista.

Las bases socialistas que portaban en esa oportunidad pancartas con la leyenda: "con las armas de Fidel" comenzaron a alejarse de la vía electoral y a pensar en el nuevo partido socialista. A pesar de ello, el Partido Socialista y su dirección ampuerista concentraron sus fuerzas para enfrentar las próximas elecciones presidenciales de 1964.

NOTAS

- (1) Resoluciones Políticas Congreso de Chillán del Partido Socialista de Chile. Publicadas en EL SIGLO, 4 de Enero de 1986.
- (2) Sobre el Tema ver a: Ignacio Walker: Socialismo y Democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada. Cieplan-Hachete, Santiago de Chile, Julio de 1990.
- (3) Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Texto Oficial Completo, T.1, pág.9. Edición especial de LA NACION Santiago de Chile. Subrayado es nuestro.
- (4) Ver a: Alexis Guardia: Chile, país centauro. Perfil del Socialismo renovado. págs. 46 ss. Bat. Ediciones, 1990. Santiago de Chile.
- (5) Jorge Arrate: La Fuerza Democrática de la Idea Socialista, pág. 175. Ediciones Documentas/Ornitorrinco, 2a. Edición, Nov. de 1985, Santiago de Chile.
A. Witker: Salvador Allende: Legado de un militante en Cuadernos de Orientación Socialista, 6 de Abril, 1981, pág.15.
- (6) Ver a Richard Gott: La Guerrilla en América Latina, Vania Bambirra: Diez años de Lucha Insurreccional en A. Latina.
- (7) Fidel Castro: 1ra. Declaración de la Habana 1960, citada por Richard Gott: La Guerrilla en América Latina, en Revista Mensaje Nº 174, nov. 1968, pág.557.
- (8) El Rebelde, año I, 25 de Julio de 1962.
- (9) El Rebelde, año I, 25 de Julio de 1962, Nº 10.
- (10) El Rebelde, año I, 31 de Marzo de 1962, Nº 4.
- (11) El Rebelde, año II, 5 de Abril de 1963, Nº 18.
- (12) Vanguardia, año I, Diciembre de 1964, Nº 8.
- (13) Idem.
- (14) Vanguardia, año I, Abril de 1964, Nº 4.
- (15) Jorge Montes, El "Izquierdismo" sólo favorece a la derecha en Revista Principios. Diciembre de 1967, pág.25.
- (16) Citado por Jorge Montes, op.cit. pág. 26 ss.

- (17) Izquierda, 7-Marzo-1964, pág.3 Art. 'Las Revoluciones y las Fuentes de Soda'.
- (18) Entrevista a Raúl Ampuero en la Revista Vistazo, reproducida por Izquierda, 7-Marzo-1964, pág.3.
- (19) Entrevista a Raúl Ampuero, op.cit.
- (20) LA CALLE, Abril de 1961, año 1, Nº 1.
- (21) Vanguardia Proletaria, Septiembre de 1959, año 1 - Nº 7, pág.3.
- (22) Vanguardia Proletaria, Septiembre de 1959, año 1 - Nº 7, pág.3.
- (23) Ibidem.
- (24) Vanguardia Proletaria, Enero de 1960 - Nº 11.
- (25) Vanguardia Proletaria, Septiembre de 1960 - Nº 14.
- (26) Vanguardia. Año 1, Mayo de 1961 - Nº 1.
- (27) Ibidem.
- (28) LA CALLE, Abril de 1961.
- (29) Vanguardia Proletaria, Septiembre de 1960, Nº 14.
- (30) LA CALLE, Abril de 1961, Nº 1 - año 1, pág. 2 y 3.
- (31) Ibidem.
- (32) Citado por Oscar Waiss, Via Pacífica o Revolución. Ediciones Socialismo, pág.7.
Seudónimo, usado por Oscar Waiss.
- (33) Dignificación del Socialismo, Art. aparecido en el Diario LA CALLE, Abril de 1961.
- (34) Oscar Waiss, op.cit. pág.8.
- (35) Oscar Waiss trabaja fundamentalmente dos escritos de Lenin: El Estado y la Revolución, y 'La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky'.
- (36) Citado por Waiss, op.cit. pág.10.
- (37) Citado por Oscar Waiss, op.cit.pág.11.

- (38) Carta a los delegados al Congreso de Concepción de Oscar Waiss. Publicada en La Nación, 6 de Febrero de 1964.
- (39) A. Chelen Rojas: Flujos y Reflujos del Socialismo Chileno, en Arauco, año III, enero/febrero 1961 - Nº 15, pág.11.
- (40) Idem, pág. 13.
- (41) Oscar Waiss, un paso adelante... dos atrás. LA CALLE, Nº5, Septiembre 1961 - pág. 2-8.
- (42) Salomón Corbalán: Informe del Secretario General del Partido Socialista al Pleno Nacional del 15-16 de Agosto de 1961. Revista Arauco - Nº 19, Agosto de 1961.
- (43) Informe del Secretario General del PS al Pleno Nacional del 15-16 de Agosto de 1961. Izquierda Agosto de 1961, páginas centrales.
- (44) Informe del Secretario General del PS, op.cit.
- (45) Ibidem.
- (46) Salomón Corbalán. "Por un Frente de Trabajadores", citado por Ignacio Walker: Socialismo y Democracia. Chile y Europa en Perspectiva Comparada. Cieplan-Hachete, Santiago de Chile Julio de 1990, pág. 139.
- (47) Ver cita 50, pág.59 de este trabajo.
- (48) Raúl Ampuero Díaz: Carácter de la Revolución Chilena, s/f pág.44.
- (49) Idem, pág.42.
- (50) Raúl Ampuero Díaz: Reflexiones sobre la revolución y el socialismo, en Historia Documental de Partido Socialista de Chile, 1933-1983. T.II pág. 73-79.
- (51) Ampuero, Reflexiones... pág.75. Años más tarde, 1970 Salvador Allende en una entrevista concedida a Carlos Nuñez: Chile ¿La última opción electoral? señalaba que "Nosotros hemos dado las batallas electorales para crear conciencia, para señalar lo que es la realidad no sólo de Chile sino de los países latinoamericanos, para que la gente entienda que implica el capital foráneo, la penetración extranjera, qué es el imperialismo...", es decir, Allende como Ampuero concebían las elecciones como grandes procesos educadores de las masas.
- (52) R.Ampuero Díaz, Reflexiones... pág. 79.

- (53) R. Ampuero Díaz, Lucha electoral y Fuerzas Armadas, extracto del discurso del Secretario General del PS, con motivo de proclamarse la candidatura de Salvador Allende, 15 de Dic. de 1963, en Revista Arauco.
- (54) Jaime Ahumada Pacheco, Chile hacia el Socialismo, en Izquierda, Nº 30, 1964, pág.9.
- (55) Ibidem.
- (56) Salomón Corbalán: Informe al Pleno... op.cit.
- (57) R. Ampuero Díaz, Reflexiones... pág.79.
- (58) Ver: El último Pleno Socialista un viraje a la Derecha, Editorial en Vanguardia Proletaria, Julio de 1962 - Nº 31.

SEGUNDA PARTE:

La gran derrota de Allende y de la Vía Pacífica:
El camino a Chillán está abierto.

- La Gran derrota del FRAP en 1964

En Septiembre de 1958 las fuerzas políticas populares agrupados en el Frente de Acción Popular, FRAP, estuvieron al borde de la victoria en la elección presidencial de ese año. En efecto, Jorge Alessandri, candidato triunfante de la derecha sobrepasó a Salvador Allende, el candidato del FRAP, por escasos 33.000 votos(1).

Estos resultados tuvieron mucha influencia sobre la izquierda. En primer lugar, la izquierda había logrado un espectacular avance, la vía político-institucional de Salvador Allende inaugurada en 1952, saltó de un 5% al 28.5% de la votación nacional(2). Esta votación le permitieron reforzar a Salvador Allende su convicción de que la vía al socialismo que él propusiera en 1952 era factible en Chile. Segundo, la Unidad de la clase, que se expresaba en el FRAP se consolidó, a pesar de algunos roces entre sus principales aliados el PS y el PC; desde 1958 hasta 1964 se dio un período en que la unidad entre ambas fuerzas se hace estable y sólida logrando superar en la acción práctica las profundas diferencias del pasado. Sin embargo, el éxito de la revolución cubana, la polémica sobre las vías revolucionarias, sobre el rol de la URSS y del campo de las alianzas, sobre todo la derrota presidencial de 1964 complicaron y enturbiaron las relaciones entre ambos partidos desde 1964 en adelante, pero la Alianza se mantuvo. El principal factor unificador, sobre todo entre 1958-1964, era la convicción que la consolidación del bloque de izquierda permitiría afrontar con grandes posibilidades de éxito las elecciones del 64(3).

Para los socialistas, especialmente a la izquierda socialista, el éxito de 1958 se debió a que ha "sido la única elección donde los partidos populares, con definiciones propias, enfrentaron a las fuerzas reaccionarias y centristas"(4). Puesto que se aplicó correctamente la tesis del Frente de Trabajadores aprobada en el Congreso de Unidad de 1957. La campaña presidencial de 1958 fue, y en esto están de acuerdo la mayoría de los socialistas, una suerte de ensayo general respecto de los procedimientos de la lucha eleccionaria. En consecuencia, la lucha tenía una sola alternativa: la conquista del poder por la clase trabajadora, es decir, por el pueblo. Y la única vía posible es la democrática(5).

La vía democrática había sido configurada por Salvador Allende allá por el año 1945. Esta consistía en que la transición al socialismo se realizaría en los marcos del sistema político vigente en Chile desde la década de los treinta. El núcleo central de dicha estrategia político-institucional admitía: a) la valorización del rol de la democracia representativa y del sistema político chileno; b) la autonomía internacional de la experiencia chilena, c) el pluralismo político e ideológico, d) el carácter nacional, popular y obrero de la alianza de izquierda y, e) la concepción de un Gobierno de trabajadores manuales e intelectuales entendido en oposición a la tesis de la dictadura del proletariado(6). Este es quizás uno de los aspectos más importantes de lo que más adelante se denominó la vía allendista al socialismo.

Es manifiesto que la elección de 1958 desató las aspiraciones de poder de la izquierda, de modo entonces que los seis años siguientes tanto el PS, el PC como el FRAP, 'la herramienta política formidable'(7) en términos de Jobet, se prepararon para ganar las próximas elecciones presidenciales. Sin embargo, en opinión de Chelén Rojas, los partidos populares se paralizan, congelan al movimiento popular. Pues, la elección, a pesar de la

derrota, les dejó como herencia un movimiento popular allendista vertebrado en todo el país, un movimiento con aristas profundamente revolucionarias. "Dedicados al Congreso legislando con la burguesía y preparando enjuagues para nuevas elecciones -sostiene Chelén Rojas-, descuidan con menosprecio el rico contenido de lucha y esperanzas que las masas pusieran en sus ideales"(8). Durante esos seis años se concedió mayor importancia a las cuestiones electorales y no a los anhelos insurreccionales de las masas(9). Se produjo un retroceso enervante que no fue detenido, por los dirigentes del FRAP y de manera especial del Partido Socialista. Es más, estos dirigentes 'revolucionarios' en un afán discursivo se sumaban a la defensa de una legalidad constitucional y de una democracia -que la izquierda socialista consideraba- 'prostituida que sólo servía al sector oligárquico y al imperialismo'(10). Se esperaba que transcurriera el tiempo, pues, el enfrentamiento decisivo se va a producir el 4 de Septiembre de 1964.

En síntesis, la elección de 1958 había dotado a la izquierda de una estrategia y de una táctica adecuada a las condiciones políticas del ESTADO CAPITALISTA de COMPROMISO. Sin embargo, en los años siguientes las bases mismas, que permitían la existencia de dicha forma estatal entraron en crisis debido a los cambios socio-político a nivel continental que tendrán fuertes repercusiones al interior del sistema político nacional. Como también, por los problemas internos, como son, por ejemplo, la incorporación de nuevos actores sociales, tales como los campesinos, otrora excluidos del sistema en un creciente proceso de radicalización política; de los pobladores los cuales desde comienzo de la década de los sesenta inician un vasto y profundo movimiento reivindicativo, y por último, estallan los procesos de reforma universitaria colocando a los estudiantes universitarios en un rol de agentes del cambio social y político de primer orden(10).

Todo lo anterior significó un proceso de cambio en la sociedad chilena, y también en sus actores políticos principales. Los partidos políticos, poniendo en cuestionamiento la estrategia y la táctica política revolucionaria puesta en desarrollo por la izquierda desde 1958, cuyo fracaso y derrota de mayor profundidad se verificó en 1964.

Los socialistas conducidos desde 1961 por Raúl Ampuero se esforzaron en fortalecer el movimiento popular a través del FRAP y de la CUT con vista a enfrentar las elecciones presidenciales de 1964. En el XIX Congreso se tomaron acuerdos significativos y positivos como fue la realización del Primer Congreso Nacional Campesino.

Hacia fines de 1962 ya se configuraban tres candidaturas para las elecciones presidenciales, el FRAP se entusiasma de nuevo, pues los resultados obtenidos en las municipales de ese año, le proporcionaron alrededor de un 30% del electorado. Además, se robustece en sus aspiraciones, debido a la aplastante mayoría frapista en el Tercer Congreso de la Central Unica de trabajadores realizado en Agosto de 1963. Socialistas y Comunistas dominan sin contrapeso la principal organización de los trabajadores. Los socialistas, piden fortalecer aún más la CUT, para ello se "deberá impulsar... y combatir sin descanso por la incorporación masiva de los campesinos"(11). Pues el movimiento popular necesita una CUT que sea "gran bandera clasista convergente con la empresa política (del) pueblo... que culminará con la victoria en 1964"(12). Es decir, una organización al servicio de la campaña presidencial.

Ya en Julio de 1963, al clausurar un Pleno Nacional del Partido Socialista, Raúl Ampuero su Secretario General planteaba a los socialistas que estaba dando "comienzo a una 'maravillosa aventura'(13) y a una 'empresa que sólo tiene precedente en la gesta de quienes nos dieron independencia política .hace un siglo

y medio". Advirtiéndole, que por alentadores que sean los ejemplos venidos de otras latitudes, referencia directa a la revolución cubana, "la tarea (léase revolución) vamos a tener que hacerla nosotros... con... nuestra propia capacidad de organización... responsabilidad (y)... adiestramiento ideológico y político"; y la forma de lucha elegida para tal propósito es la contienda electoral, para los socialistas -sin embargo- no se trata exclusivamente de hacer frente a una contienda de tipo convencional, sino que "el resultado de las urnas..." será únicamente la consagración formal de un irresistible movimiento revolucionario gestado en las entrañas del pueblo desde ahora mismo". Finalmente Ampuero, señalaba que el símbolo de esta aventura, de esta empresa "el personero de esta movilización nacional, está virtualmente designado por la voluntad colectiva de los trabajadores. Tenemos conciencia y nos enorgullecemos del privilegio, de que el compañero Salvador Allende es el hombre que el pueblo desea que encabece esta empresa".

Anticipándose en seis meses a la proclamación oficial por parte del FRAP, los socialistas proclamaban y establecían las tareas y responsabilidades de la candidatura presidencial de S. Allende. Preparándose a trabajar duro para evitar un nuevo catapilco que escamoteó la victoria allendista en 1958(14). Tal como lo había postulado Ampuero, el FRAP no tuvo ninguna dificultad para proclamar a Salvador Allende como candidato a la presidencia en las elecciones de 1964.

Frente a la elección de 1964 el socialismo cerró mayoritariamente filas sólo un escaso porcentaje de militantes socialistas levantaron sus voces críticas, produciéndose varias crisis partidarias antes del acto eleccionario.

El PS embarcado en la frenética campaña electoral presidencial convocó a su vigésimo Congreso en la ciudad de Concepción en Febrero de 1964; según Jaime Ahumada Pacheco, dicho evento

encontró al partido convertido en la más "genuina herramienta de victoria y en la más segura garantía de estructurar un gobierno Democrático de Trabajadores"(15). El Partido se encontraba, además, avocado a "una empresa revolucionaria de vastas proporciones" la de llevar a la Moneda al compañero Salvador Allende.

En efecto, dado el contexto nacional como internacional en que se insertaba la coyuntura electoral presidencial de 1964 hacían postular y preveer la realización de un gobierno popular y revolucionario, esto "no es una mera intención, sino una posibilidad cierta y a corto plazo"(16). El éxito de esta empresa dependía, según los socialistas, de "una clara concepción estratégica que conjugue armónicamente la vía electoral con la vía de la lucha creciente de masas"(17).

La estrategia socialista era la Línea de Frente de Trabajadores, "concebida como la estrategia revolucionaria de la clase obrera y sus aliados fundamentales, los campesinos... (ella) es la herramienta unitaria de lucha de los trabajadores y sus partidos de clase contra... la reacción"(18). Esta línea política suponía la utilización de todos los medios legales consagrados por el sistema político democrático con el objetivo de extender y fortalecer orgánica y políticamente al movimiento popular. De tal manera que, la "elecciones constituyen, sólo uno de los elementos de la victoria, cuya consagración únicamente será posible si la amplitud del movimiento, si su grado de organización y disciplina, si la conciencia política del pueblo llegan a un grado que le permita enfrentarse con éxito a la conspiración reaccionaria"(19). Todo pareciera indicar que estas afirmaciones del articulista JAP del diario socialista Izquierda, apuntan a la necesidad de la defensa armada de la futura victoria popular. Sin embargo, es el propio Secretario General R. Ampuero en su informe al XX Congreso, el encargado de colocar las cosas en su lugar. El papel a desempeñar por las masas está claramente

definido en el discurso ampuerista, ellas deben mobilizarse tras el candidato popular, organizarse para hacer respetar sus derechos, son elementos de presión social que se movilizan en forma electoral, exclusivamente. "Ganar en las urnas y defender la victoria"(20) es la tarea del pueblo.

Para los socialistas ganar la elección presidencial de 1964 constituía un primer paso en el desarrollo de la revolución en la sociedad chilena, ella abría un nuevo período de la lucha de clases en el país. Recordemos, que ese era el único camino real al socialismo: "enfrentamos, las elecciones, porque existen condiciones favorables para ganarlas y, porque ganándolas, ellas deben abrir una nueva etapa en el desarrollo de la revolución chilena -expresaba categóricamente Ampuero en Marzo de 1964- y agregaba: objetivamente no existe otra opción, los agoreros que pronostican el fracaso y propagan el derrotismo no pueden ofrecer un solo elemento de juicio para justificar la vía insurreccional como el camino correcto en las circunstancias actuales"(21).

Según Ampuero, los sectores que criticaban la vía electoral eran aventureros. Los disidentes afirmaban que la vía pacífica preconizada en Moscú, se convirtió en Chile, en un 'pacifismo completo' y en una 'borrachera electorera'(22).

La tensión interna en el PS estalló momentos previos a la realización del Congreso de Concepción. Se produjeron nuevamente expulsiones, suspensiones y la anulación de todos los delegados del Regional Centro a dicho Congreso por la Comisión Organizadora del Congreso Nacional, que presidía el entonces diputado Ramón Silva Ulloa e integrada por Raúl Vásquez, René Guarda y Federico Godoy anularon no sólo la elección del Regional Centro sino que desautorizaron al Congreso Regional mismo, aduciendo que sus dirigentes habían impedido el libre desempeño de los militantes de base. Nombraron delegados a entera

confianza del Comité Central. Los disidentes habían elegido entre otros a: Julio Benites, Carmen Lazo, Edmundo Sepúlveda, Brudilio Casanueva, Jaime Faivovich, Víctor Jaque; todos los cuales deseaban la renovación total del Comité Central, y un cambio de estrategia 'para conquistar la victoria para Allende' (23).

En el Congreso de Concepción las posiciones disidentes fueron ampliamente derrotadas. Tanto la izquierda socialista "trotskistas" y los sectores jóvenes del partido no tuvieron ninguna posibilidad de hacer triunfar sus posiciones políticas e ideológicas contrarias a la vía electoral y a la forma como se conducía la campaña presidencial de Salvador Allende.

Desde la proclamación de Salvador Allende como candidato del PS y posteriormente del FRAF, la "izquierda socialista" mantuvo una postura crítica a dicha candidatura. La conformación de un sector socialista organizado como Izquierda Socialista Revolucionaria que luchó por defender la Línea de Frente de Trabajadores y las exigencias de una línea más combativa y revolucionaria es demostrativa de la fuerza que comenzaban a mostrar los sectores revolucionarios al interior del PS.

Las críticas de estos grupos apuntan a señalar que dadas las condiciones internacionales existentes, las "masas tienen mucho menos confianza e ilusión en las vías electorales que en el 58, al contrario, desarrollan más la confianza en sus propias fuerzas y acciones revolucionarias. Ven cada vez como única salida el camino de Cuba, es decir, la revolución permanente, y no el 64" (24). La izquierda socialista, estima que las clases burguesas y el imperialismo se encuentran en un período de debilidad en su dominación regional y nacional, de modo, que las fuerzas populares debieran tomar iniciativas cada vez más revolucionarias. Sin embargo, la candidatura de Allende es lo contrario de esto. Los dirigentes de los partidos populares, PS

y PC "intentan presentarla como candidatura de clase. Pero en las actuales circunstancias, la agitación de esta candidatura, con el programa que le ha dado la última conferencia del FRAP, catalogado como nacionalista y no socialista (subrayado del autor), es un intento -sostienen los críticos- de desviar y frenar el curso en ascenso de la lucha de las masas por las vías de la acción revolucionaria y arrojarnos a las vías muertas del 64" (25).

Otro aspecto de la crítica está en relación del programa presidencial presentado por el FRAP. En primer término este programa es calificado como nacionalista, y no como socialista. Es un programa de carácter reformista que a pesar de tener algunas medidas antiimperialistas, pero no posee un sentido y contenido anticapitalista y socialista. No busca la transformación de la estructura capitalista, sino a reformarlo. En eso no se diferencia mayormente del Demócrata Cristiano. Por esta razón, la izquierda socialista, estiman que la candidatura de Allende 'no pueda despertar ni el entusiasmo ni el fervor de 1958' (26). Sólo la aplicación de una línea marxista revolucionaria sería capaz de articular un verdadero movimiento de masas anticapitalista y antiimperialista, "es la línea conducente a la victoria y la única que abre las puertas para instaurar un Gobierno Obrero y Campesino" (27).

Esta crítica se formulaba cuando recién comenzaba la "gran empresa", a comienzos de 1964 las críticas eran más fuertes. Oscar Waiss planteó sus críticas a través de un folleto "El espejismo del 64". En el folleto decía:

"No acierto a explicarme como, en el año de gracia... se puede haber retrogradado teóricamente a la majadería de la vía pacífica que presupone la pasividad de los organismos tradicionales de represión de clase, sin contar con la neutralidad absurda del imperialismo yanqui... Si ello

resulta explicable en los comunistas, no es soportable en los socialistas revolucionarios que encarnan, o deben encarnar, la necesidad revolucionaria de nuestro pueblo". Y agregaba "Todas las variaciones sobre el mismo tema, llegada al poder por la vía pacífica, terminan riendo, no sólo con la doctrina revolucionaria, sino con la lógica formal"(28). Huelga cualquier comentario.

En la Carta a los delegados al Congreso General del Partido Socialista los dardos de Waiss apuntan directamente al corazón de la campaña electoral, en ella señalaba que la 'campaña electoral, de Allende está conducida de una manera vergonzosa y claudicante'. Según Waiss, "la orientación de la campaña está dirigida a convencer a los burgueses que el gobierno de Allende será más inofensivo que el de Frei", 2) que también "pretendemos competir en catolicismo con los demócratacristianos, y levantamos nuestro movimiento católico allendista. Es decir, concluye Waiss, nuestro programa o lo que hace sus veces se parece como una gota de agua a otra al de la democracia cristiana"(29). Hasta aquí Waiss.

Sería muy largo enumerar todas las críticas que realizaban los socialistas de izquierda a la conducta seguida tanto por el PS, por el FRAP e incluso por el propio candidato. Sólo señalar, que los socialistas de izquierda, ya sea agrupados en el Partido Socialista Popular, refundado el 24 de Marzo de 1963 en Talca, por la juventud socialista de Concepción, el Comité Regional Centro que dirigía Clodomiro Almeyda, y el mismo Waiss, pensaban que había que supultar después de 1964 "al viejo tronco corrompido". Sin duda, que la tarea de derribar al tronco comenzó a las pocas semanas después de la dolorosa derrota que sufriera el movimiento popular en Septiembre de 1964.

En las elecciones presidenciales de Septiembre, Eduardo Frei candidato de la DC obtuvo la mayoría absoluta con un 55,8%,

mientras que Allende sólo llegaba a los 977.902 votos, o sea un 38,6%. La derrota fue explicada de muchas maneras, la que nosotros podemos decir, es que el FRAP perdió la elección de 1964 porque no se supo ser distinto a los adversarios.

Tal como señala Waiss en sus memorias, después de la derrota vinieron las recriminaciones y las lágrimas. Quien abrió los fuegos, fue Manuel Espinoza Orellana publicando en Arauco de Octubre de 1964, es decir, a un mes de la derrota un artículo crítico del camino seguido por el socialismo y de la vía elegida para alcanzar el poder, titulado ¿Cuál es el camino a seguir?(30). Antes de presentar los argumentos de Espinoza, veamos cuál fue la reacción de los dirigentes socialistas del triunfo demócrata cristiano.

La reacción Socialista a la derrota de 1964

Los dirigentes del PS tuvieron diversas e incluso contradictorias reacciones frente al triunfo electoral demócrata cristiano, y de la derrota de Salvador Allende.

En primer lugar, los argumentos planteados por su Secretario General Raúl Ampuero apuntan a señalar que la Democracia Cristiana es la otra cara de la derecha y su gobierno no será ni más ni menos que eso: un Gobierno de derecha. Se le acusa de oportunista, de colaboracionismo con el imperialismo y con las fuerzas tradicionales y conservadoras; a fin de cuentas el triunfo se debió a la colaboración con la derecha, ello es "perfectamente lógico" -señala Ampuero- puesto que, por debajo de las palabras seductoras de las ... posiciones anticapitalistas, de una "revolución en libertad", particularizada y aséptica, y del "realismo" para apreciar nuestras relaciones con los Estados Unidos, era fácil descubrir el propósito de mantener el orden tradicional y de garantizar a los poderosos una confortable y sosegada supervivencia"(31). Más adelante Ampuero plantea que el

triunfo DC se debe a la profunda penetración política del FRAP, pues la victoria frapista en las elecciones complementarias de Curicó notificó a la derecha de su imposibilidad de obtener el triunfo en la elección presidencial, de modo que, "pasando por encima de la humillación, desesperada ante la probable instauración de un gobierno genuinamente popular, consciente de que su más vitales intereses de clase estaban amenazados, terminó por sucumbir ante la presión del freismo"(32). La derrota del FRAP se debió a este "maridaje" reaccionario.

En segundo lugar, el tipo de campaña publicitaria, los recursos millonarios movilizados, las acciones levantadas por el imperialismo, la campaña del terror, etc. fueron los instrumentos utilizados por el comando freista para hacer triunfar a Eduardo Frei y derrotar a Salvador Allende. Así lo afirman los socialistas:

"La sucia victoria obtenida por el candidato reaccionario... a costa de la más desembozada presión y el "generoso" dinero, extranjero, la intervención aviesa del clero católico, las mil firmas de cohecho y un fraude electoral sin precedentes, ha permitido al Partido Demócrata Cristiano encaramarse en el poder"(33).

Frente a esta nueva situación política, frente a un Partido, calificado por los socialistas, de 'totalitario y confesional', el PS se debe situar en la oposición, pues, "No acostumbramos - señala Ampuero, a cuatro días del triunfo DC- a ser amigos de quienes se declaran abiertamente nuestros enemigos"(34). Según el Secretario General del PS, Chile entrará en una fase en que la simulación y el engaño serán las armas preferibles de nuestros adversarios: "Para restablecer la verdad, para imprimir una nueva y enérgica voluntad de combate a los trabajadores, el Partido Socialista, fiel a sus compromisos, se coloca de nuevo en el primer puesto de lucha"(35).

A pesar de la derrota atribuida no a errores de la dirección Frapista sino a las artimañas de los adversarios, los socialistas consideraron que el millón de votos logrados por el candidato socialista era un verdadero logro de la pujanza del movimiento popular. Así lo plantea Ampuero, y no podía ser de otro modo, pues el, defensor más recalcitrante de la vía político-institucional tenía que justificar de la mejor forma la derrota, señala:

"Perdimos la oportunidad de conquistar la Presidencia de la República, pero un millón de voluntades que resistieron la mentira y el miedo, cerca del 40% del electorado nacional, comprueba el impetuoso crecimiento del movimiento popular... Allende sólo disponía (a la partida) de 590 mil sufragios... (ganó 400.000). En términos de porcentajes, mientras las fuerzas reaccionarias han crecido en un 40 y tantos por ciento, las fuerzas políticas del pueblo se han incrementado en más de un 66%. Es decir, lo que electoralmente es una derrota incuestionable, puede y debe ser el anuncio de avances decisivos del movimiento de izquierda en todos los terrenos"(36).

Las cuentas alegres de Ampuero, la vieja táctica de transformar la derrota en una victoria no representaba otra cosa que la soberbia en mantener una estrategia fracasada y derrotada. O tal vez, la confusión teórica frente a una derrota de tales proporciones, en la incapacidad de reconocer los errores propios. En fin todo aquello que de una u otra forma, venían planteando desde comienzos de la década los "socialistas de izquierda".

Sin duda, la derrota planteó a la dirección política del movimiento de masas, a los partidos populares un reto de vastas proporciones. Pues a pesar de todo lo dicho por los socialistas respecto a la DC y del triunfo de Frei, no se podía negar que los cambios estructurales prometidos en el programa presidencial

estaban de acuerdo a las necesidades requeridas por el capitalismo en esos instantes. A pesar de todo, la DC representaba una solución -capitalista, imperialista, dependentista, etc.- a la crisis de dominación, por la cual atravesaba el capitalismo nacional como regional, y por cierto, se levantaba como un muro de contención a la solución socialista, que se construía en Cuba. Se necesitaba una política socialista para el movimiento popular.

En efecto, una de las primeras conclusiones a que arribaron los socialistas, a partir, del debate en el Comité Central que se abrió como consecuencia de la derrota; fue la necesidad de "modernizar el viejo programa del Partido"(37). En otras palabras había que constuir un nuevo partido socialista capaz de conducir a las masas populares a la conquista no de su gobierno, sino del poder del Estado para llevar a cabo la revolución socialista. Se abrió así un debate interno en el PS, en donde las posiciones pro vía electoral comenzarían a perder influencia, y los sectores revolucionarios, al contrario, comenzaron a ganar posiciones de poder e imponer sus puntos de vista.

Para los sectores ampueristas el PS ha salido "de esta batalla fortalecido", él debe ser el partido llamado a "orientar y dirigir" la lucha opositora contra el nuevo régimen, contra el gobierno demócratacristiano. frente al Gobierno reformista DC, el PS debía asumir una clara actitud revolucionaria(38). Para tal efecto, debía en primer lugar remozar su dirigencia. Así lo planteaba Manuel Espinoza Orellana, en Octubre de 1964(39).

Espinoza señalaba que no es la derrota electoral lo que se debía analizar, sino más bien la significación histórica que ella tiene en la conducción y estrategia del movimiento popular. "Para los que guardamos silencio, -escribe- el desenlace del 4 de Septiembre no nos ha cogido de sorpresa". Para Espinoza, la

razón de la derrota se encuentra en el uso de la vía electoral, está allí "el germen más profundo de la desorientación de las grandes masas populares".- Además, por utilizar ese mecanismo el PS dejó de ser una alternativa revolucionaria fuerte y poderosa para convertirse en una 'vanguardia vacilante'.

Según Espinoza, el PS ha vivido, desde 1937 hasta 1964, permanentemente en función de un proceso electoral, lo cual ha terminado por desestructurar a la organización. "En 30 años- sostiene- es un lapso más que largo en la vida de un Partido de la clase obrera, como para que las experiencias acumuladas no enseñen a sus dirigentes más conscientes que el camino seguido es equivocado". Se debe dejar de lado una estrategia deformada, e implementar el camino del "derrocamiento de la burguesía y para ello el instrumento absoluto es la lucha de clases". Ello significaba desahuciar la "vía allendista al socialismo" pues "no podemos decirle al pueblo -sostiene categóricamente Espinoza- que las grandes transformaciones estructurales las podemos hacer en Chile dentro del orden burgués y respetando su constitucionalidad y sus leyes". En conclusión, se debe iniciar un nuevo camino; se debe volver a la esencia misma de la tesis de Frente de Trabajadores, es indispensable ir a una agudización de las contradicciones. Hay que transformar al partido en una verdadera vanguardia revolucionaria. Debe prepararse para la revolución.

No cabe duda que los argumentos esgrimidos por Espinoza son los de la izquierda socialista. Con posterioridad al Pleno del Comité Central efectuado en diciembre de 1964, los socialistas habían logrado consenso, había que dejar de lado los métodos tradicionales y de rutina, tal como lo señalara Aniceto Rodríguez, había que 'modernizar al partido'.

En efecto, cuando se revisa y se lee la documentación socialista de la época, se puede apreciar que es muy difícil poder precisar

con claridad el contenido de dicha modernización. Como hemos dicho para los socialistas la elección de 1964 significó el fin de una etapa, y se inició un período extraordinariamente difícil. Para el cual la mayoría de la dirigencia socialista no estaba ideológicamente preparada. Frente a esta situación se conformaron rápidamente tres tendencias, a saber: Aquellos socialistas como Aniceto Rodríguez, que sostienen la tesis que es importante modernizar la izquierda; los segundos, aquéllos que desahucian cualquier método de lucha que no sea la acción directa y proclaman a los cuatro vientos su ataque a las burocracias dirigentes, es decir, la izquierda socialista (trotskista) y por último; los "terceristas", aquéllos que, como Jaime Ahumada P. sostienen "ni lo uno ni lo otro" (40).

Esta última posición plantea, en primer lugar la unidad revolucionaria de clase trabajadora y de sus Partidos, y la discusión de una estrategia adecuada a las condiciones del país. Los socialistas deben -hacer algo que años más tarde se transformó en su deporte favorito- hablar menos y trabajar más. Imponer su estrategia revolucionaria de Frente de Trabajadores y, en base a ella, darle una dirección consecuente al movimiento popular (41).

Si hasta ese momento la tesis de Frente de Trabajadores tenía una clara orientación electoralista, ahora debe orientársela a la conjugación leninista de los métodos de lucha. El Partido Socialista tenía la misión de prepararse para organizar fríamente la insurrección popular. Pues ahí está la línea divisoria entre el reformismo y la revolución (42).

Estas posiciones se enfrentaron en el Pleno del Comité Central del Partido Socialista convocado para diciembre de 1964. El informe que resultó de dicho pleno, es ambiguo y contradictorio (43). Sin embargo, se planteó la necesidad de

revisar el programa socialista. Tarea que se llevaría a cabo en el Congreso de Linares, el vigésimo primero, de Junio de 1965. El voto aprobado en dicho congreso comenzó a cambiarle el rostro al Partido Socialista, de partida se renovó el Comité Central resultando elegido como Secretario General, con 166 votos contra 64, Aniceto Rodríguez Arena(44). El Congreso discutió una extensa tesis política redactada por el representante del ala trotskista del Partido y miembro del Comité Central desde 1964 y futuro subsecretario general del PS: Adonis Sepúlveda. En ella se hacía un recuento de la estructura del PS, desde el Congreso de unidad del socialismo chileno, en 1957; de sus distintas fases y resultados, y luego, entraba a enfocar la nueva etapa del movimiento popular, enfrentando al régimen demócratacristiano.

En uno de sus párrafos principales expresaba:

"La conducción de la lucha social hacia un enfrentamiento decisivo de clases y su orientación exclusiva por la vía electoral, presentando este camino como una etapa de la revolución chilena, dejó a esta sin otra posibilidad que el triunfo en las urnas"(45).

La derrota de 1964 demostró el "callejón sin salida del democratismo burgués", de modo que "nuestra estrategia descarta de hecho la vía electoral como método para alcanzar nuestro gobierno de toma de poder". Se plantea en este momento que es falso el dilema entre "vía electoral" o la "vía insurreccional". Se sostiene que el Partido tiene un objetivo, y para alcanzarlo deberá "usar los métodos y los medios que la lucha revolucionaria haga necesarios. La insurrección se tendrá que producir cuando la dirección del movimiento popular comprenda que el proceso social, que ella misma ha impulsado, ha llegado a su madurez y se disponga a servir de partera de la revolución..."(46).

Esta tesis fue aprobada en el congreso en referencia, e incluido en las resoluciones del mismo. El documento final de dicho congreso señalaba que el período comprendido entre 1961 y 1964, caracterizado por un electoralismo exacerbado, había sido un "descenso", y llamaba a la transformación revolucionaria del régimen vigente por la clase obrera convertida en clase gobernante. Finalmente, y dando cuenta de la nueva etapa y las nuevas concepciones introducidas en la política socialista, concluían dichas resoluciones que "sólo una concepción revolucionaria, una concepción marxista-leninista consecuente nos permitirá una congruencia efectiva entre la estrategia y la acción diaria"(47).

En fin, la tesis aprobada en 1965 recogía en sus planteamientos los postulados de la constante crítica trotskista y sectores revolucionarios del Partido permanentemente alejados y acallados por la dirección ampuerista. Sólo en el contexto de la derrota electoral de 1964 se puede explicar el ascenso al poder de estos grupos o tendencias, eso por un lado y por otro, la evolución de la política demócrata cristiana, en sus primeros éxitos y aciertos, fueron empujando al Partido hacia posiciones radicalizadas. Se tenía que demostrar que el PS era un partido revolucionario no sólo en las palabras sino también en los hechos y acciones. Pero también debía despojarse de toda una tradición parlamentarista y de aceptación de las reglas del juego democrático liberal burgués. Y sobre todo, debía vencer en la práctica política cotidiana el influjo que ejercía en las masas populares no militantes, la figura de Salvador Allende. Ardua tarea, con todo, los socialistas reunidos en Linares estaban sólo a unos cuantos kilómetros de Chillán, el camino lo harían en dos años. Veamos pues como se recorre esta última etapa.

En el período que media entre Linares 1965, es decir, entre el XXI Congreso y el XXII Congreso, las posiciones revolucionarias alcanzan mayor desarrollo y comienzan a descartarse nuevos

dirigentes que asumen decididamente dichas posturas, es el caso por ejemplo, de Adonis Sepúlveda y Carlos Altamirano.

Resulta difícil señalar si este desarrollo va acompañado de un crecimiento ideológico-teórico del Partido. Más parece ser que estos dirigentes y militantes socialistas asumían posiciones planteadas por otros revolucionarios latinoamericanos, que desarrollar un análisis teórico-político surgido de las propias condiciones objetivas y subjetivas nacionales.

En efecto, el desarrollo político-ideológico del PS durante los dos años que siguieron al XXI Congreso fue la búsqueda de dar un sustento cada vez más revolucionario a las tesis aprobadas en Linares. La carencia de intelectuales orgánicos capaces de pensar, y desarrollar el pensamiento marxista-leninista llevó a que los socialistas tuvieran que recurrir al pensamiento revolucionario latinoamericano, sobre todo, al "castrismo" o el "guevarismo". La influencia del pensamiento cubano se hizo sentir con mucha fuerza entre los socialistas.

Sin duda que el marxismo leninismo castrista está presente en Chile, por lo menos, en dos actores políticos principales; por un lado en un partido político inserto en el sistema partidista nacional, este factor lleva a que la adhesión de dicha postura no sea del todo completa. Esto sucede entre los socialistas. Sin embargo, entre los miristas y en su órgano oficioso de difusión, la revista Punto Final la adhesión y utilización del marxismo-leninismo castrista es total(48).

A pesar de lo anterior, en el PS los principales elementos de la base conceptual del marxismo-leninismo tal como se presenta en otros países de América Latina estaban presentes. Como son la teoría dependantista y la lucha armada.

Recordemos, siguiendo para tal efecto a Tomás Moulian que para los teóricos de la dependencia en la década del sesenta ya estaban extinguidas las condiciones que en los primeros cincuenta años del siglo hicieron posible tanto el pacto entre los sectores agro-exportadores e industriales que permitió el desarrollo del modelo de sustitución de importaciones (industrialización) como la organización del denominado "Estado de Compromiso". En Chile dicho modelo de industrialización estaba en crisis por ende el correlato político, es decir, el Estado de Compromiso. De modo que estaban destruidas las bases objetivas sobre las que pudo sostenerse la política desarrollista y la existencia de una izquierda que apoyaba dicho sistema. Las nuevas condiciones del capitalismo mundial y los efectos internos sobre el capitalismo periférico, sobre América Latina en general y Chile en particular hacen inviable una política de alianza con capas nacionalistas de la burguesía. De una u otra forma, por caminos diferentes los teóricos dependentistas se encontraban con los socialistas, sobre todo con su famosa Tesis del Frente de Trabajadores, sobre este punto volveremos más adelante.

A partir de postulados de los teóricos de la dependencia se derivó una tesis política fuerte la cual puede enunciarse como la de la inviabilidad de proyectos reformistas. No había salida a la crisis del subdesarrollo sin encontrar un camino socialista.

Un camino socialista que el Partido Socialista hasta 1964 no había buscado. Incluso en la batalla presidencial de ese año en donde las cartas estaban planteadas entre el capitalismo y socialismo debido a las condiciones internacionales de América Latina tras la revolución cubana. Para los socialistas liderados por Allende el socialismo no es su objetivo final. Pues "vamos a conquistar el poder -señala Allende- a través del camino legal a fin de elegir un presidente socialista, que va a realizar un programa y un plan de gobierno; programa que honestamente se le ha dicho a Chile, en forma reiterada, ni siquiera es socialista".

Y agregaba más adelante que el socialismo en Chile, lo verían sus nietos(49).

Esta posición del candidato socialista y del FRAP era también la sustentada por el Partido en pleno, como línea oficial, así lo expresaban en el mensaje del Partido Socialista al pueblo de Chile en Junio de 1964:

"Sabemos que el socialismo es un proceso. Queremos llegar al socialismo, pero no buscando el camino brusco y violento. Queremos un proceso con plena y consciente participación de las masas"(50).

Sin embargo, la nueva etapa que iniciaba el PS post-derrota electoral de 1964, "se inserta en el proceso de la revolución colonial . que sacude a los continentes atrasados y subdesarrollados y en la lucha general de todos los pueblos por el socialismo". Y la única forma de lograrlo era la conquista del poder político del Estado, para tal efecto, se deberá usar todos los métodos y medios de lucha posible.

La tesis de la teoría de la dependencia que planteaba el socialismo como única salida de la crisis se combina con otra, la tesis sobre la vigencia de la lucha armada. En 1965, los socialistas si bien se plantean críticamente la forma como el PS ha conducido la lucha electoral no la descartan para el futuro, tampoco proponen la vía insurreccional. Pero se dejan las puertas abiertas para su formulación posterior.

Bajo esta lógica el PS empezó crecientemente a ver en la institucionalidad vigente un obstáculo para los cambios, acusándola de favorecer "a las fuerzas sociales regresivas"(51). Pronto se hizo sentir -debido a la apertura ideológica a las posiciones revolucionarias realizadas en el XXI Congreso- al interior del PS la intensa influencia de la revolución cubana la

que, de algún modo influido por la definición latinoamericanista del partido, llegó a convertirse en el verdadero paradigma revolucionario para importantes sectores socialistas desplazando, por un lado a los viejos trotskistas y potenciando el surgimiento de tendencias revolucionarias, tales como la corriente altamirana y el sector denominado "Eleno". Sectores que hicieron suya la tesis de que Cuba era el primer eslabón de un proceso revolucionario armado continental único.

En efecto, el Partido Socialista se va a comprometer activamente en la creación y desarrollo de la Organización Latinoamericana de Solidaridad. Una organización fundamentalmente de carácter revolucionaria y de apoyo a la Revolución Cubana. La Primera Conferencia de OLAS, que se verificó en Julio-Agosto de 1967 y en representación del PS asistieron Carlos Altamirano, Clodomiro Almeyda y Julio Benítez; proclamó que "la forma más eficaz de ejercer la solidaridad, es el desarrollo de la lucha armada en el seno de cada país"(52).

La resolución general aprobada establece, asimismo, que la mejor y más efectiva forma de expresar la solidaridad con la Revolución Cubana es "brindar toda cooperación y ayuda efectiva al movimiento revolucionario armado en nuestros países y combatir todas las intrigas del imperialismo en su propósito de destruirlo".

Recalca que la solidaridad forma parte de la lucha común de los pueblos, en respuesta a la estrategia continental represiva del imperialismo, y exige el impulso de la lucha armada mediante el apoyo firme y decidido, expresado con la presencia de combatientes revolucionarios de cualquier país en cada uno de los lugares donde la lucha se desarrolle.

Esta aprobación continental a la lucha armada como la línea fundamental de enfrentamiento con la burguesía y el imperialismo

fue asumida por los socialistas, y hecha pública por Altamirano tras su regreso de Cuba en Julio de 1967. Publicada por Punto Final con el título: La lucha armada en América Latina.

En aquella oportunidad Altamirano señaló que "Cuba -socialista y revolucionaria- nos entrega su respuesta clara, audaz, optimista y desafiante", ella entrega la estrategia para liberar a los pueblos de América de la explotación imperial, del hambre, del analfabetismo, del retraso y del subdesarrollo(53).

A continuación Altamirano va señalando las nuevas características de la política revolucionaria y de los políticos de izquierda; mientras los políticos formados en la vieja escuela siguen hablando de alianzas políticas, de pactos electorales; ellos organizan los frentes guerrilleros.

"Aquí nosotros hablamos de partidos políticos, ellos hablan de ejércitos del pueblo".

"A la antigua -prosigue Altamirano- lucha electoral y pacífica contestan con un audaz llamado a la lucha armada, revolucionaria, en escala continental".

Los políticos revolucionarios son aquellos que hacen el combate guerrillero, de la sierra o de la montaña, no el que se forma en la lucha municipal, sindical, o en los pasillos parlamentarios.

"Político revolucionario -sostiene Altamirano- es el que lucha por establecer un poder revolucionario para desde allí realizar auténticos cambios revolucionarios. No son políticos revolucionarios los que aspiran a mantener o restablecer hipotéticas garantías individuales dentro de farsas democráticas representativas".

El entonces senador Altamirano sostuvo que lo básico de América Latina es librarse del imperialismo, de modo que el enemigo

número uno es Estados Unidos. Para lograrlo es necesario impulsar la lucha a nivel continental. Y esta "lucha debe ser armada. El Imperialismo no será derrotado por la vía pacífica. Al imperialismo -afirma el ex senador- no se lo derrotará con buenas palabras o conquistando el poder por la vía electoral. En definitiva, el enfrentamiento final entre imperialismo y revolución se decidirá en el campo armado". Agregando que dicha lucha debe adoptar las formas propias de la guerrilla.

Finalmente el entonces revolucionario Altamirano señala:

"Nuestro partido ha ido configurando, cada vez en mayor medida, una posición clara, precisa y tajante frente a la compleja realidad latinoamericana y chilena. Por eso no hemos dudado en emitir una declaración pública, manifestando resueltamente nuestra concordancia con la concepción general de la estrategia cubana para enfrentar al imperialismo. Es obvio que esta adhesión no importa un pronunciamiento definitivo"....

El pronunciamiento encontró su expresión máxima en el Congreso de Chillán en 1967.

Pocos meses antes de este evento se llevó a cabo una polémica a través de las páginas de la Revista Punto Final, en torno a la tesis del Frente de Trabajadores sustentada por el Partido Socialista.

Habíamos señalado más arriba que los teóricos de la dependencia se tocaban en sus formulaciones con la tesis del Frente de Trabajadores. Especialmente en lo referido al papel de las burguesías nacionales.

El Frente de Trabajadores descansaba en dos premisas. En primer lugar, sostiene que la burguesía nacional está comprometida y

vinculada con el imperialismo, el latifundio, el gran capital bancario, industrial y comercial. Luego, está inhabilitada para conducir y participar en la lucha antiimperialista y antifeudal, y para promover las transformaciones y el desarrollo que el país necesitaba, pues ello afecta sus propios intereses de clase.

Debido a estas características de la burguesía, no es aplicable en Chile la tesis de que se puede llegar al socialismo a través de una etapa previa, la revolución democrática burguesa, en que la burguesía tiene un rol preponderante y decisivo.

En segundo lugar, el Frente de Trabajadores se apoyaba en que los trabajadores son los únicos llamados a modificar las estructuras capitalistas, para tal efecto, los trabajadores deben unirse. Es la unidad del proletariado de la ciudad y del campo y de la intelectualidad revolucionaria para imponer formas socialistas en la vida social. El proletariado la única clase comprometida, por lo tanto, desahuciando toda colaboración con la burguesía y los partidos que la representan políticamente.

Desde 1957 esta tesis tiene urgencia al interior del PS; justamente transcurridos 10 años de su formulación teórica, surge la pregunta ¿tiene vigencia el Frente de Trabajadores?(54).

Para Jaime Faivovich, la tesis de Frente de Trabajadores "es esencialmente una estrategia electoral. Esto lo hace vulnerable". Y agrega, es obvio que una combinación política basada en los partidos proletarios no tendrá acceso al poder por la vía electoral, aún cuando toda la clase trabajadora se uniera detrás de un candidato popular, porque lo impedirán el imperialismo y la oligarquía(55).

Concluye Faivovich, que "la Línea de Frente de Trabajadores puede haber sido útil en una etapa de nuestra evolución

política, pero ha sido superada por los nuevos acontecimientos y el enfoque distinto de las luchas políticas"(56). Es una línea superada.

Debido fundamentalmente, a que en la izquierda se ha afianzado la convicción que la conquista del poder para hacer la revolución y no para instaurar un régimen reformista, no se conseguirá por la vía electoral. Para lograr lo primero se debe desechar el frente de Trabajadores e impulsar resueltamente un FRENTE REVOLUCIONARIO DE LIBERACION.

El artículo de Faivovich fue respondido por Víctor Sergio Mena el cual sostuvo que la "estrategia de Frente de trabajadores tiene actual plena y reiterada vigencia, tal vez hoy más que ayer" y en segundo lugar, la interpretación como una estrategia electoral, distorciona su profundo y verdadero carácter clasista y revolucionario(57).

Finalmente, Arnolde Camu Veloso connotado militante ELEN0 respondió a ambos articulistas. Camus partiendo de la dialéctica y empleando palabras de Engels, que enseña que no hay nada absoluto, definitivo, ni sagrado. "Pretender que concepciones como la del Frente de Trabajadores deben seguir- sostiene Camu-, después de 20 años, iluminando a su solo conjuro la actividad de la izquierda revolucionaria, significa simplemente, que para los que así piensan, en Chile no ha pasado nada"(58).

Pero han pasado casi dos décadas, las cosas han cambiado y todas las condiciones nacionales como internacionales; sobre todo, desde el surgimiento de Cuba socialista, se trata de que los revolucionarios "deben hacer la revolución AHORA"(59), para tal efecto, la estrategia del Frente de Trabajadores es inadecuada si se le sigue interpretando como cuando fue formulada.

Para Arnaldo Camu el 'Frente de trabajadores sirvió y sirve' como el primer piso de una casa compuesta de dos'. Es decir, "Hay que construir el segundo piso asentándose en el primero. Esta tarea se confunde -sostiene Camu- con la estrategia común de los pueblos de América contra el Imperialismo. La expuesta meses antes por el senador Altamirano. Esta implica echar por la borda los gastados métodos de la "institucionalidad" y la concepción y aplicación de las ACCIONES MAS DIRECTAS -concluye Camus- para asaltar el poder burgués"(60).

Esto exige una conducta revolucionaria y una valiosa actitud como la que tuvo la militancia socialista que en sus cientos de núcleos se prepararon para poner en el orden del día en el Congreso de Chillán la estrategia elaborada y presentada tanto por Altamirano como por Camus.

Pocos meses antes de dicho congreso, la dirigencia socialista se había encargado de sepultar, primero la vía político-institucional de Salvador Allende y luego reinterpretar la Tesis del Frente de Trabajadores. Concluía así toda una historia socialista.

NOTAS

- (1) En esta elección presidencial Alessandri obtuvo el 31.28% de los votos, Allende un 28.51%. Ver a T. Moulian: Democracia y Socialismo en Chile. FLACSO, 1983, pág.134.
- (2) P. Quiroga: Salvador Allende y la estrategia político-institucional. Un esbozo histórico-biográfico: 1925-1970 en Andes N°5, No IV, 1987, pág. 184.
- (3) T. Moulian, op.cit., pág.134.
- (4) Alejandro Chelén Rojas: Trayectoria del socialismo. (Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno) Editorial Austral, Bs.As. 1966, pág. 155.
- (5) Mario Garay: La Elección Presidencial. Las dos caras de la marcha del pueblo hacia el poder, en Izquierda, 1964, págs. 6-7.
- (6) Salvador Allende. Discurso. Sesiones ordinarias. Senado de Chile Diario de Sesiones. Legislatura ordinaria. Sesión 29a. 14-08-1945 pág. 1226. Citado por P. Quiroga, op.cit. pág.207. Ver también Avances 7 y 12, 1988-1990 respectivamente.
- (7) Julio César Jobet. Trayectoria del socialismo chileno, en Arauco, abril de 1965, N° 63 - pág.15, también J.C. Jobet: Bajo la Jefatura de Raúl Ampuero el PS consolidó su línea Revolucionaria en Izquierda, abril de 1964, N° 19, págs. centrales.
- (8) A. Chelén Rojas: Trayectoria... pág. 157.
- (9) Alejandro Chelén Rojas estima que la elección de 1958 produjo 'todos los ingredientes básicos para fortalecer las organizaciones políticas y sindicales comandadas por el FRAP y solidarias del Frente de Trabajadores... (Además) el descontento por la regresiva política económica del gobierno de Alessandri, ofreció mil coyunturas que hacían posible vitalizar un movimiento insurreccional', sin embargo, el FRAP y sus directivas no tuvieron el coraje, visión y capacidad para irrumpir por el camino que le trazaban sus principios. Ver a Chelén Rojas: Trayectoria del socialismo... op.cit. pág.157.
- (10) Ver Juan Carlos Gómez L. Los Rebeldes con Causa. Donde se analizan aspectos de estos procesos, La Reforma Agraria y Universitaria respectivamente.

- (11) Raúl Ampuero Díaz, Discurso "Los trabajadores chilenos harán por sí mismos su tarea revolucionaria, pronunciado el 19 de Julio de 1963, en Arauco, pág.6.
- (12) Ibidem.
- (13) Todas las citas que siguen han sido tomadas de discurso de Ampuero antes citado.
- (14) "Trabajar duro para que la conciencia política de las masas haga imposible-imposible (subrayado en original) que llegue hasta las urnas otro Catapilco, traidor de las esperanzas populares" Ampuero, op.cit. pág.8.
- (15) Jaime Ahumada Pacheco. El XX Congreso del Socialismo, Izquierda, Nº 13, 21 Dic., 1963.
- (16) Ibidem.
- (17) Jaime Ahumada Pacheco: Enfoque Nacional al XX Congreso del PS, Nº 15, 10 Feb. 1964.
- (18) Ibidem.
- (19) Ibidem.
- (20) Informe rendido por Raúl Ampuero al XX Congreso del PS. Izquierda Nº 16, 21 de Marzo de 1964.
- (21) Ibidem.
- (22) Ercilla, 22-1-1964, Nº 1496, pág.8.
- (23) Ibidem.
- (24) La Candidatura de Allende, el Frap y el P.Socialista, en Vanguardia Proletaria, Nº 35, Dic. 1962.
- (25) Ibidem.
- (26) La crisis del Partido Socialista y la Construcción de nueva dirección revolucionaria en Vanguardia Proletaria, 7 de Febrero de 1964.
- (27) Idem.
- (28) Citado por Oscar Waiss, Chile Vivo, Memorias de un socialista, 1928-1970; pág. 134 ss.
- (29) Oscar Waiss, Carta a los delegados al Congreso Genral del Partido Socialista, en La Nación, 6 de Febrero de 1964, pág.

3; Ver también el anexo 2 de este trabajo, allí se reproduce la crítica de Waiis a la campaña electoral.

- (30) M. Espinoza Orellana ¿Cuál es el camino a seguir? en Revista A>rauco, Octubre de 1954, Nº 57.
- (31) Izquierda, Nº 23, Septiembre de 1964, pág. centrales.
- (32) Ibidem.
- (33) Izquierda Nº 23, Septiembre de 1964, pág.3
- (34) Izquierda Nº 23, Septiembre de 1964, págs. centrales.
- (35) Ibidem.
- (36) Izquierda Nº 23, Septiembre de 1964, págs. centrales.
- (37) Declaraciones de Aniceto Rodríguez al cuestionario-encuesta realizado por Izquierda a dirigentes del FRAP, post-elección, Dic. de 1964.
- (38) Mario Garay, Una política socialista para el Movimiento Popular, en Izquierda, Nº 23, Septiembre de 1964.
- (39) Espinoza Orellana, op.cit., págs. 9 ss.
- (40) J. Ahumada Pacheco: Unidad Estrategia y Dirección Revolucionaria en Izquierda, Nº 30, Noviembre de 1964, pág.9.
- (41) Ibidem.
- (42) Ibidem.
- (43) Ver el informe de este Pleno, en Alejandro Chelén Rojas: Trayectoria del Socialismo. Ed. Astral, Bs.As., págs. 63-174.
- (44) Julio César Jobet, Historia del Partido Socialista de Chile. T.II, Ed. PLA 1971, pág.107.
- (45) Citado por Jobet, op.cit., pág. 107.
- (46) Citado por Jobet, op.cit., pág. 111.
- (47) Ignacio Walker, Socialismo y Democracia. Cieplan-Hachette, Julio de 1990, Santiago, págs. 144 ss.
- (48) Tomás Moulian, El Marxismo en Chile, Mimeo, págs. 68 y ss. Mimeo.

- (49) Citado por Adonis Sepúlveda, El Partido Socialista en la revolución chilena, Doc. Central del XXI Congreso General del Partido Socialista; en Arauco 79, Agosto de 1966, pág. 24.
- (50) Ibidem.
- (51) Ver a J.C. Jobet, op.cit. Tomo II, p.107.
- (52) Ver Revista Punto Final, Nº 35 Agosto de 1967.
- (53) Carlos Altamirano: La Lucha Armada en América Latina. en Revista Punto Final, 2da. Quincena de Julio de 1967. separata. Todas las citas que siguen son tomadas de este importante documento elaborado por Altamirano.
- (54) Ver Jaime Faivovich: ¿tiene vigencia el frente de trabajadores? en Punto Final Nº 35, Agosto de 1967, pág. 38-39.
- (55) Ibidem.
- (56) Faivovich, op.cit. pág.39.
- (57) Víctor Sergio Mena V.: Vigencia plena del frente de trabajadores en Punto Final Nº 38, Septiembre de 1967, págs. 10-11.
- (58) Arnoldo Camu Veloso, ¿Sólo "Frente" de trabajadores? en Punto Final Nº 41, Noviembre de 1967, pág. 22-23.
- (59) Ibidem.
- (60) Ibidem.

TERCERA PARTE: EL CONGRESO DE CHILLAN Y SUS EFECTOS POLITICOS

El Congreso de Chillán

El vigésimo segundo Congreso del Partido Socialista de Chile, más conocido como "el Congreso de Chillán", se efectuó en dicha ciudad los días 24-25-26 de noviembre de 1967. Asistieron a él, 115 delegados con derecho a voz y voto en representación -según cifras aportadas por Jobet- de 15.000 militantes activos y un número similar de delegados fraternales con derecho a voz(1).

Antes de proseguir con el desarrollo mismo del Congreso de Chillán, vamos a explicar brevemente que es un congreso partidario. Podríamos señalar que un Congreso es un momento de la vida partidaria en donde se somete a discusión, entre sus militantes, las principales líneas programáticas del Partido. De modo que se abre un período de discusión nacional en todo el partido sobre las líneas de acción futuras. Para tal efecto, el Comité Central, designa una comisión que deben evacuar una convocatoria, la cual servirá de base para la discusión congresal.

Cada instancia del partido, núcleo, seccional y regional, analiza y discute sobre las materias contempladas en los documentos propositivos (convocatoria) y/u otras materias que consideren de relevancia y elaboran un voto político propositivo, para ser presentado por lo delegados al congreso seccional respectivo y de allí pasar, perfectamente, al Congreso regional y finalmente al Congreso nacional.

Desde el momento mismo en que el Comité Central, fija las obligaciones y responsabilidades de la Comisión Organizadora y se abre el período de discusión congresal. Los militantes quedan en "liberad de acción" en cuanto pueden reunirse en diversas tendencias, grupos políticos afines para levantar propuestas a

discutirlas en los diversos congresos seccionales y regionales. Es decir, el congreso partidario es una rica experiencia partidaria, de activa discusión política e ideológica y de hondo sentido democrático. Su importancia es clave en la historia partidaria pues allí es donde se fija la política nacional e internacional a seguir por el partido, y al mismo tiempo se eligen las personas que tendrán la responsabilidad de dirigir e implementar correctamente las líneas políticas aprobadas en el evento congresal.

Por cierto la trascendencia de un Congreso partidario depende de varios factores, tanto de carácter interno, es decir, referidos a la evolución interna del partido; como de factores externos, relativos a las condiciones políticas, sociales y económicas de la coyuntura histórica nacional e internacional existentes en el período de discusión congresal.

El Congreso de Chillán del Partido Socialista de Chile se realizó en una coyuntura nacional e internacional altamente sensible a las posiciones progresistas; en un momento en que el Partido venía recuperándose de una derrota electoral doble (la presidencial de 1964 y la parlamentaria de 1965) que había dado inicio a un profundo proceso de revisión de su trayectoria histórica.

La crisis del capitalismo, la agresividad del imperialismo, la necesidad de la revolución latinoamericana vía la lucha armada, la incapacidad del proyecto demócrata cristiano, en el Gobierno desde 1964, de solucionar los problemas de nuestro país; son factores presentes en la convocatoria al Congreso de Chillán.

En efecto, para los socialistas su Congreso tenía una trascendencia histórica debido a que deben "desentrañar de la compleja situación actual, una perspectiva revolucionaria que nos conduzca hacia nuestros objetivos" guiados por: "el pensamiento

marxista consecuente que nos anima y la independencia ideológica que nos caracteriza nos deberá permitir determinar, desprejuiciadamente una orientación propia que responda a esas grandes tareas del momento"(2).

Según los socialistas "la profunda crisis del sistema capitalista en su conjunto y la acción de los trabajadores por una vida superior y digna, no sólo ha conmovido los cimientos del régimen sino que ha puesto a la orden del día, la lucha activa por la conquista del poder y la determinación de un camino que cree las condiciones para lograrlo, haciendo pedazos todo conservadurismo doctrinario formal"(3).

Agréguese a esta situación la permanente agresividad del imperialismo norteamericano, su intervención en Cuba, en Santo Domingo, en Brasil, en Vietnam, en Africa, etc. ha llevado a los movimientos revolucionarios a buscar una estrategia común que pueda detener y derrotar eficazmente las acciones imperialistas. Surgiendo según la convocatoria socialista "la lucha armada como una respuesta de conjunto de los pueblos del continente a los preparativos militaristas tanto de los gobiernos vasallos como directamente del imperialismo"(4).

Finalmente, los socialistas sostienen en su convocatoria que en Chile no caben soluciones intermedias. "En Chile -afirman- el Gobierno de los falsos "revolucionarios en libertad", impotente e incapaz de liberarse de la presión imperialista y de la reacción, escala cada vez más a fondo en su política antipopular. Y agregan que la "gestión demócrata cristiana, confirman nuestros juicios sobre el carácter burgués y esencialmente antisocialista de estos 'reformadores' y su naturaleza dependiente y comprometida". Frente a esto "no caben soluciones intermedias ni nuevos experimentos de orden capitalista". Sólo a través de

La 'ruptura de la estructura y la institucionalidad burguesa para darle forma a una república socialista' tendrán solución los problemas nacionales(5).

Es desde estos puntos de vista de donde la discusión congresal partió en 1967 para llegar a las famosas resoluciones finales: que se encuadran perfectamente en las posiciones asumidas por Altamirano y Camu sobre la estrategia revolucionaria continental, respondiendo a las condiciones concretas del país, según la lectura socialista. Si a esto le agregamos el clima ideológico y el estado de la lucha de clases en esos momentos, tendríamos que sostener que dichas posturas son correctas, en cuanto, reflejan un estado psicológico-político-ideológico de la militancia socialista desencantada por un partido que siempre había aspirado al poder del Estado por la vía pacífica y se encontraba deslumbrada por la revolución cubana y por la gesta del "Che". Y que leyendo y estudiando a Marx y Lenin buscaron una nueva opción revolucionaria para Chile. De modo que la discusión congresal hacia 1967, fue larga y tortuosa. Fue una discusión sincera y profunda, tal vez, vigorosa y apasionada pero fiel a la convicción de que había que buscar una sociedad más justa y digna, en palabras de la época y a pesar de toda la historia transcurrida, seguirán siendo las mismas: sociedad socialista o socialismo.

El Congreso de Chillán se inició en los primeros días del mes de octubre de 1967, estando el Partido en plena discusión congresal la militancia socialista es remecida con la trágica noticia: en un pueblito de Bolivia, Higuera es muerto el Comandante Ernesto "Che" Guevara, el 8 de octubre de 1967. Una de las principales figuras de la Revolución Cubana, de la Tricontinental y de la LAS, que había llamado a convertir a América en un nuevo Vietnam, caía asesinado por el ejército boliviano. Sin duda, que una noticia tan impactante como ésta tuvo una fuerte repercusión en el interior de la militancia socialista y probablemente, ella

la 'ruptura de la estructura y la institucionalidad burguesa para darle forma a una república socialista' tendrán solución los problemas nacionales(5).

Es desde estos puntos de vista de donde la discusión congresal partió en 1967 para llegar a las famosas resoluciones finales: que se encuadran perfectamente en las posiciones asumidas por Altamirano y Camu sobre la estrategia revolucionaria continental, respondiendo a las condiciones concretas del país, según la lectura socialista. Si a esto le agregamos el clima ideológico y el estado de la lucha de clases en esos momentos, tendríamos que sostener que dichas posturas son correctas, en cuanto, reflejan un estado psicológico-político-ideológico de la militancia socialista desencantada por un partido que siempre había aspirado al poder del Estado por la vía pacífica y se encontraba deslumbrada por la revolución cubana y por la gesta del "Che". Y que leyendo y estudiando a Marx y Lenin buscaron una nueva opción revolucionaria para Chile. De modo que la discusión congresal hacia 1967, fue larga y tortuosa. Fue una discusión sincera y profunda, tal vez, vigorosa y apasionada pero fiel a la convicción de que había que buscar una sociedad más justa y digna, en palabras de la época y a pesar de toda la historia transcurrida, seguirán siendo las mismas: sociedad socialista o socialismo.

El Congreso de Chillán se inició en los primeros días del mes de octubre de 1967, estando el Partido en plena discusión congresal la militancia socialista es remecida con la trágica noticia: en un pueblito de Bolivia, Higuera es muerto el Comandante Ernesto "Che" Guevara, el 8 de octubre de 1967. Una de las principales figuras de la Revolución Cubana, de la Tricontinental y de la OLAS, que había llamado a convertir a América en un nuevo Vietnam, caía asesinado por el ejército boliviano. Sin duda, que una noticia tan impactante como ésta tuvo una fuerte repercusión al interior de la militancia socialista y probablemente, ella

influyó para que las bases socialistas tuvieran una disposición más abierta, tal vez menos reflexiva, por lo tanto más emocional, a la aceptación de la lucha armada como el único camino válido para alcanzar el poder.

En efecto, en las resoluciones de los congresos regionales se puede apreciar que la tendencia pro vía armada se estaba consolidando y a todas las luces evidenciaban su éxito en el Congreso Nacional.

Efectivamente, las resoluciones o voto político que fue aprobado en el Congreso seccional de la Primera Comuna señalaba:

1. Reafirmar la plena validez de los acuerdos de la OLAS y pedir al partido su estricto cumplimiento;
2. Difundir a nuestra militancia y a la opinión pública los acuerdos de OLAS.
3. Establecer que la estrategia política del Partido y de los movimientos revolucionarios de América Latina es la lucha armada. Somos conscientes que en definitiva, no hay ninguna posibilidad de tomar el poder político por los trabajadores que consulte la inevitabilidad del choque armado con las burguesías nacionales y con el imperialismo.
4. Tanto las tácticas que el Partido fije, como los métodos no armados de lucha deben estar subordinados y en función de la estrategia mencionada, estableciéndose que ellos no pueden actuar como elementos deformantes y distorcionadores de esta estrategia general.
5. Entretanto el Partido internamente debe acondicionar su mentalidad, su organización y su acción, a crear las condiciones revolucionarias necesarias.

6. Todas las alianzas políticas del partido quedan subordinadas a las estrategia general del Partido y a las tácticas específicas que se determinen en función de esta estrategia. Consideramos que en este cuadro general la Unidad del FEAP debe mantenerse, pero básicamente proyectada a la acción política concreta de nuestro partido.

7. El Congreso de la Primera Comuna declara que la línea del FRENTE DE TRABAJADORES constituyó la fase decisiva en el proceso de radicalización política del Partido en su lucha en contra del colaboracionismo de clase. Que esa línea se prolonga y enriquece en la estrategia de la lucha armada continental, que pasa a ser la política oficial del Partido(6).

Este voto político, que sin duda recoge ampliamente las posiciones presentadas por Altamirano y Camu, fueron adoptadas y ampliadas por el Congreso Regional Santiago Centro del Partido Socialista. Un regional que desde comienzos de la década se caracterizaba por su posición revolucionaria, en él convergían tanto posiciones trotskistas, como guerrilleras. Adoptaron un acuerdo político tendiente a reclamar la superación, nada menos, que del Frente de Trabajadores mediante la creación de un amplio FRENTE REVOLUCIONARIO. Este acuerdo significaba que en el orden nacional, el Regional Centro del PS, repudia todo entendimiento con los partidos burgueses y reformistas. Con esta tesis los socialistas de Santiago centro, estaban -según ellos- interpretando correctamente los acuerdos del último Congreso, el de Linares.

En el orden internacional, el Regional Centro acordó ratificar la adhesión del PS a la OLAS. Entre los delegados que eligió al Congreso se encontraba un candidato al cargo de Secretario General: Clodomiro Almeyda(7).

En efecto, los candidatos a ocupar el cargo de Secretario General del PS en 1967, estaban Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda.

Este último estimaba que la tarea fundamental del congreso era modificar la estructura del PS para condicionarlo a los nuevos requerimientos revolucionarios, para tal efecto, debe llevarse a cabo "una audaz promoción de cuadros jóvenes a las tareas directivas, incluso al Comité Central: una apertura resuelta y desprejuiciada del partido hacia la gente de izquierda que está buscando una herramienta política para expresar su voluntad revolucionaria, a través de un reclutamiento generoso y calificado de lo mejor que tiene el movimiento popular y que no reconoce banderas partidistas, es condición absolutamente necesaria del éxito, de nuestra empresa política"(8). Declara a la Revista Punto Final C. Almeyda.

Por su parte Carlos Altamirano expresaba: "que la estrategia Latinoamericana para enfrentar al imperialismo... analizada, discutida y aprobada en la Habana en la Primera Conferencia de OLAS es justa". De modo que la tarea principal del Congreso es "adecuar la conducta y el estilo político del socialismo a esta estrategia continental de lucha antiimperialista, es una tarea que exige cambios muy profundos en nuestra estructura partidaria y en la concepción misma de muchos militantes"(9).

En cuanto a la problemática de la vía electoral, Almeyda sostenía en noviembre de 1967, hay que 'dejar a un lado el ilusionismo electoral'. Almeyda partiendo de la base que la lucha de clases en la segunda mitad del siglo XX, se manifestaba a través de la lucha antiimperialista a nivel mundial, cuyo desenlace global se define en términos de violencia. Todas las luchas nacionales, pasan por este conflicto mayor, de modo que ello contribuye a la radicalización de los movimientos revolucionarios nacionales. Los cuales de acuerdo a ciertas

condiciones políticas, concretas pueden desarrollar la violencia revolucionaria.

Por lo tanto, Almeyda estima que dada la vigencia mayor o menor de un proceso político en nuestro país, no cree que en "Chile sea la guerrilla la forma fundamental en que ha de expresarse la violencia revolucionaria. En este país -afirma C. Almeyda- existe un rea al proceso político que ha ido integrando con mayor intensidad... a cada vez más vastas capas de población en su seno... La fase superior de la lucha política que es la violencia revolucionaria no surgirá aquí de un foco externo a ese proceso político, como sería el foco guerrillero típico definido por Debray, sino a la inversa, emergerá como resultado de la agudización y del calentamiento al rojo del proceso político vigente(10). De allí que hay que cambiarle el sentido a las elecciones.

Para Altamirano, no toda elección es inútil por principio. Hay que darle -sostiene- a los actos electorales un rango que les corresponde según sea la estrategia revolucionaria escogida para la conquista del poder. Y este rango no es mayor que el de otras acciones a realizarse en los diversos campos de la actividad político-social de un movimiento revolucionario(11).

Estos eran los planteamientos fundamentales de los dos principales candidatos a la secretaría general del PS. Ambos fieles representantes de las posiciones revolucionarias, contrarias, a la exagerada importancia de la acción parlamentaria, a los procesos electorales, al carácter exclusivamente reivindicativo y económico de las luchas gremiales de los trabajadores y sobre todo, la suerte de respeto inconsciente a la institucionalidad democrática. Ambos llegarían a ocupar dicho cargo, pero en condiciones totalmente diferentes.

El Congreso Nacional fue inaugurado el 24 de noviembre en el local del Teatro Mafor de la ciudad de Chillán. La influencia cubana y la presencia del recientemente asesinado comandante Ernesto "Che" Guevara se apreciaba al momento mismo de ingresar al Teatro. El Presidium estaba adornado con un gran lienzo que mostraba la efigie del comandante y la frase: "EL DEBER DE TODO REVOLUCIONARIO ES HACER LA REVOLUCION"(12).

El día anterior a la inauguración oficial del evento partidario en el mismo local se le había rendido un homenaje al Che Guevara. En fin la figura del heroico guerrillero estaba presente con toda su fuerza e influencia entre los socialistas que buscaban hacer realidad el lema que presidía la tribuna(13).

El temario contemplaba entre sus puntos principales, el informe del Secretario general del Partido y la discusión sobre la vía para la conquista del poder. La elección del Secretario General no era la preocupación del torneo, esta se centraba en la línea política que se adoptará para los años siguientes(13).

En el informe político que leyó en dicho Congreso Aniceto Rodríguez, a nombre del Comité Central del PS, pasó revista, a lo largo de sus 94 carillas tamaño oficio, a los principales hechos de la política nacional durante los dos años y medio de actividad del Comité Central elegido en Linares en junio de 1965.

Entre las materias tocadas por el Secretario General estuvo, en primer lugar, el problema de las tácticas del socialismo hacia la conquista del poder.

Sostuvo Rodríguez que la participación del PS en contiendas electorales fueron necesarias y útiles, porque llevaron mensajes orientadores a amplios sectores del pueblo. El partido utilizó esos mecanismos como una tarea eminentemente política, que le

permitió -según Rodríguez- hacer oír su voz y expresar su pensamiento de reclamo al sistema vigente(14).

Apoyado en largas citas de Lenin, Rodríguez, analizó el significado de las elecciones y de la acción parlamentaria. "Los socialistas chilenos -sostuvo- no podemos generalizar la bondad de las elecciones ni el Parlamento burgués". Añadió que el Partido "tendrá que combinar, por un tiempo prudente las formas legales e ilegales de lucha, preparando cada vez mejor a sus cuadros para aligerar el camino y adecuando sus estructuras internas para afrontar con éxito toda coyuntura revolucionaria que debemos tesoneramente apresurar"(15).

El representante del reformismo y de la vía electoral como se ha hecho aparecer en la tradición socialista a Aniceto Rodríguez afirmó en dicha oportunidad: "Pensar por el contrario, que el único camino para el socialismo es la vía electoral es caer en un sofisma despreciable y quedarse históricamente maniatado en el desarrollo dinámico de nuestra sociedad, cayendo en un reformismo sin sentido"(16).

Con tales afirmaciones estaba desahuciando la mal trecha vía electoral allendista. Para Rodríguez, en América Latina no había lugar para la paz. Pues el imperialismo 'nos ha declarado, dijo, la guerra. Nosotros estamos en guerra con él'(17. Huelga cualquier otro comentario.

Otros temas tocados por Rodríguez en su informe fueron los relativos, al paro nacional convocado por la CUT días antes del Congreso. El paro acordado por las organizaciones sindicales, "fue la protesta encendida de un pueblo cansado -sostuvo el Secretario General- de promesas, de soportar constantes alzas en su costo de vida y de enfrentar mayores recortes en su escuálido poder adquisitivo. El paro nacional fue una derrota del gobierno y un gran avance en las luchas de masas"(18).

También el senador Rodríguez dedicó gran atención al problema agrario, frente a dicha cuestión planteó lo siguiente:

"Debemos entender... que la Reforma Agraria hay que ganarla en los hechos, agudizando las contradicciones en el campo entre terratenientes y campesinos, creando "focos pedagógicos" de explotación colectiva en muchas zonas del país; haciendo conciencia en los campesinos de que debe hacerse rápido, que tienen derecho a la tierra y, sobre todo, que ni un solo trabajador agrícola debe quedar sin tierras"(19).

Para tal efecto el socialismo debe transformarse en el conductor, en la vanguardia de las masas campesinas y para conducir las los socialistas deben estar en su seno "pues- señala con fuerza Rodríguez- no se trata de orientarlas desde afuera; no se conduce cuando se sugiere, sino cuando se actúa. Y para estar en el seno de las masas hay que identificarse con sus problemas, conocerlos en profundidad, buscar su raíz y tener la respuesta dialéctica y racional(20).

De esa forma las masas campesinas exigirán soluciones tajantes y se acercarán cada vez más al socialismo. La tarea de los socialistas es convertir a las masas campesinas en un actor de primera línea en el camino hacia el Poder, la alianza obrero-campesina se sitúa a un nivel superior de la lucha política.

En sintonía sincronizada con el informe del secretario general, el diputado Joel Marambio, activo organizador de sindicatos campesinos sostuvo, ante la Comisión Agraria, que "Chile cuenta con la mayor fuerza de masas en favor del socialismo en América Latina, en ella, el campesinado juega un papel crucial". Marambio afirmó que a partir de las condiciones creadas por el

fracaso DC, por implementar una política reformista y demagógica de reforma agraria, había que desarrollar "una correcta táctica revolucionaria que puede resumirse en el lema: "Reforma Agraria ahora y en todo Chile". Se trata de que se pueden usar como objetivos concretos de la lucha campesina, la propia legislación vigente y el programa agrario de la DC. Se busca, sostuvo, aprovechar todo lo anterior para la revolución. Por último, añadió Marambio que la acción del PS entre el campesinado debe estar orientada a impedir que los obreros de la tierra caigan en el economicismo que ha esterilizado -para la acción revolucionaria- a gruesos contingentes de obreros industriales(21).

Volviendo al informe del Secretario General lo último que deseamos consignar en este trabajo es el carácter del Partido. Según Aniceto Rodríguez, el Partido Socialista es un partido de cuadros: "Ser un partido de cuadros -añadió- no se opone a que realice una política de masas. Y esto hay que entenderlo claro porque, a mi juicio (el de Rodríguez) no pocos compañeros se confunden cuando creen que para hacer política de masas, tenemos que ser forzosamente un partido de masas. No es así. Un partido de cuadros puede y debe hacer una política de masas, sin que se plantee ningún antagonismo". Hasta aquí Rodríguez(22).

Luego de leído el informe comenzó la discusión, para tal efecto se discutió el voto político presentado por el Comité Regional Sur de San Miguel. En verdad este voto político fue redactado en un núcleo de profesores de la Población Dávila, entre los cuales se encontraba Lautaro Videla e Iván Nuñez, este núcleo de clara orientación leninista y trotskista(23) plantearon en lo internacional:

1. "Hacer suyos todos los planteamientos de la OLAS, solicitar la incorporación en la OLAS, de todas las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas como

Vanguardia Revolucionaria Marxista, Movimiento Camilo Torres, MIR y Espartaco".

2. poner en práctica inmediata las acciones efectivas de solidaridad para los pueblos que en el continente luchan con las armas en las manos.

3. lamentamos las divergencias entre el PC Soviético y el PC chino que obstaculizan la lucha contra el imperialismo.

4. el Partido Socialista rechaza la política de coexistencia pacífica en América Latina propiciada por los partidos Comunistas.

5. el PS rechaza la política de ayuda técnica y financiera prestada por el gobierno soviético al gobierno burgués que está al servicio del imperialismo" (24).

En lo nacional:

Proclama que la toma del poder político es tarea de esta generación; "la lucha por el poder es el objetivo estratégico que el Partido Socialista ha de desarrollar en esta generación. La vía violenta es la única posible para asegurar el triunfo de la revolución y su mantención en el poder. La vía electoral sólo debe usarse como un medio de agitación y propaganda, subordinada al camino de las armas" (25).

En otra de las partes del voto político señala que. "rechazamos la colaboración con fuerzas políticas burguesas y oportunistas, como el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Radical e, incluso, sus alas izquierdistas (se acordó la abstención obligatoria en las elecciones complementarias). Advierte el

Partido Comunista, si establece compromisos con la burguesía "se pone al margen del FRAP, cuya será la exclusiva responsabilidad de la ruptura de la unidad popular". Plantea la incorporación al FRAP de los sectores de izquierda sin partido y de los grupos revolucionarios como el MIR, ESPARTACO, VANGUARDIA REVOLUCIONARIA MARXISTA y Movimiento CAMILO TORRES(26).

Para lograr estos objetivos, el PS "debe adecuar su organización a esta nueva estrategia y organizar de inmediato sus milicias"(27).

La discusión de este voto dividió a los congresales en dos bandos. Uno encabezado por Aniceto Rodríguez y Salvador Allende, considerado como el sector moderado dentro de la línea propuesta, y el otro, dirigido por Almeyda y Altamirano quienes, junto a Ghelen Rojas, patrocinaban la mantención del voto presentado.

Salvador Allende fue ampliamente derrotado en este congreso según los informes de prensa de la época, su participación en los debates le trajo incluso rechiflas del grueso de los delegados que "lo consideran un socialista aburguesado". Es más la insistencia de Allende en morigerar el voto político provocó las iras de los delegados, especialmente de la juventud. Incluso un diario informa que Gastón Jobet lo "zamarreó públicamente" y otro, que Almeyda lo refutó, señalándole que su versión del marxismo era muy poco fiel a la realidad(28). En fin, lo que queda es que la vía política institucional de Allende fue barrida por las posiciones revolucionarias. Sin embargo, Allende reclamó la necesidad de la unidad popular para alcanzar el poder. En parte de su intervención, el senador Allende y Presidente del Senado señaló: "Sin claudicaciones, no somos políticos catastróficos, sabemos perfectamente bien que a cada minuto, que a cada hora, se necesita un partido más duro y más fuerte, más dinámico en su acción, con conciencia revolucionaria y con

capacidad política. Un partido que afiance la unidad. Porque si bien es cierto ha habido discrepancias tácticas entre los compañeros, como el Partido Comunista y nosotros, hay muchas cosas que nos unen, y en un diálogo fraterno buscaremos el camino auténtico de la unidad para defender a Chile y a su pueblo"(29).

Es claro que la defensa que realiza tanto Allende, como Aniceto Rodríguez(30), de la necesaria unidad popular, expresada en la alianza PS-PC, la forma más segura de mantener vigente la vía político institucional. Pues, el PC tenía muy claro que el éxito del movimiento popular pasaba por la unidad socialista y comunista. Además, el PC había demostrado en otras coyunturas históricas podían prescindir de los socialistas en sus alianzas políticas y así mantener su línea política invariable. Los comunistas presentes en el Congreso de Chillán, a través de una delegación integrada por Oscar Astudillo Subsecretario General; Volodia Teitelboim, miembro de la Comisión Política y Virginia González, miembro del Comité Central. Señalaron en su saludo que:

"Los comunistas esperamos con tranquila resolución sus resultados y acuerdos, abrigando la certidumbre que ellas fortalecerán aún más la unidad entre nuestros dos partidos y la cohesión de las fuerzas populares. Así pensamos, porque la unidad combatiente señala que las acciones de más de un decenio han convertido al FRAP en poderosa alternativa de poder para el pueblo"(31).

El FRAP, es para los comunistas, el polo aglutinante del pueblo. el arma de tiempo, recordemos que Jobet calificaba al FRAP como la herramienta política formidable del pueblo; que no puede ser mellada ni abandonada, puesto que -según Astudillo- ha demostrado históricamente su validez y su potencia. Pues, los comunistas estiman que el único camino para el triunfo en Chile, y partiendo

de un "realismo revolucionario", es la mantención de la unidad socialista y comunista(32).

A pesar de todo, las resoluciones del Congreso, si bien sostienen que "el FRAP sigue y seguirá representando la única alternativa real de conquista del Poder Político en Chile", los socialistas estiman la necesidad de que dicho conglomerado político se abra 'a todas las fuerzas antiimperialistas y liberadoras que luchen consecuentemente por la revolución socialista'. Esto suponía el ingreso de grupos políticos recientes, como el MIR, y sectores trotskistas como la Vanguardia Revolucionaria Marxista y Espartaco. Los cuales tenían una postura fundamentalmente anti-PC y, sobre todo, anti-elecciones e incluso anti-FRAP. Para ejemplificar esto último, veamos lo que sostenían los jóvenes espartaquistas, a través de su dirección estudiantil:

"Los viejos Partidos que integran el Frente de Acción Popular (FRAP) han robado muchas veces nuestras esperanzas. La mayoría de nosotros creíamos en sus banderas, voceamos con estremecido convencimiento sus consignas, para luego advertir que éramos víctimas de un nuevo engaño, que el camino (electoral) que tantas veces nos señalaron sólo nos condujo a la derrota o a añadir nuevos nombres a la larga lista de mártires del pueblo: la historia del FRAP está plagada de derrotas y mártires, pero no hay ninguna victoria real... En el fondo, concluyen los espartaquistas, lo único que hacen es servir de comparsa en la gran comedia de la democracia burguesa: con su oposición ciega o no ciega, con sus discursos y sus ritos en el Parlamento contribuyen a crear la atmósfera de que en Chile se vive en 'Democracia'(33).

Queda claro, entonces, que lo menos patinado era invitar a participar en una alianza política, a grupos que tienen posturas contrarias a dicha alianza. Es, por decir lo menos, una ingenuidad política. El problema era que los socialistas asistentes en el Congreso consideraban, en cierta medida, superado el FRAP como alianza política fundamental para conducir al movimiento popular al poder. La conformación de un frente revolucionario era lo deseado. Sin embargo, se mantuvo la adhesión al FRAP, propiciando su ampliación por la izquierda. Pero esa posibilidad no tenía futuro, debido a dos factores políticos de peso, no considerados en la discusión de los socialistas; primero, la resuelta oposición por parte del PC a los grupos políticos revolucionarios, como el MIR y los otros mencionados; los comunistas contrariamente a los socialistas, estaban dispuestos abrir el FRAP hacia posiciones centristas, incluir a los radicales en la alianza, pero nunca a los "ultraizquierdistas". Los propios miristas denunciaban esta oposición de los comunistas, ellos sostenían:

"Debemos destacar que esta posición reformista contra el ala revolucionaria marxista-leninista del movimiento obrero, ha sido delineada con particular cuidado por el P. Comunista en su reciente pleno, y es llevada adelante por su actual dirección..."(34).

Los ataques contra el MIR que realizaba a diario "EL SIGLO", la posición mantenida por la dirección de las Juventudes Comunistas en la Universidad de Chile y en Concepción contra el MIR, demuestra la política beligerante y nada unitaria del PC hacia uno de los 'invitados' por los socialistas a participar en la gran mesa frapista tan querida por los comunistas. Por otro lado, los miristas, salidos del PS en su gran mayoría, no tenían muy buenas referencias de su tronco originario; en efecto, ellos sostenían que las directivas del "PC y del PS pueden hacer virajes de orden táctico. El verbalismo izquierdizante del PS es

prueba de ello. Se trata de cambios "tácticos" dentro de su línea centreal parlamentarista y de "vía pacífica", con los cuales no debemos ilusionarnos" (35).

En síntesis, una de las resoluciones del Congreso de Chillán propiciada por los sectores revolucionarios, nació muerta desde el momento que era formulada.

Esto debido fundamentalmente a que dicha posición no tomó en cuenta el peso político en el sistema político del PC, ni las posiciones que tenían los nuevos grupos políticos de izquierda que surgieron en Chile a comienzos de la década, como hemos mostrado en la primera parte de este trabajo, criticando abiertamente las posiciones reformistas de los comunistas. Ello debido a su extracción ideológica trotskista y anti-soviética. Lo que resulta asombroso y llama la curiosidad es que grupos trotskistas del PS propiciaran una alianza con otros grupos, manteniendo la alianza con el PC. Aunque el voto político en Chillán, del Regional Sur es bastante anticomunista. Las contradicciones entre la realidad política nacional y las resoluciones aprobadas eran evidentes, por lo menos, en este punto.

Tal vez para hacer mucho más evidente esta contradicción el Congreso de Chillán reeligió como Secretario General del Partido Socialista al senador Aniceto Rodríguez Arenas.

El senador Rodríguez obtuvo 80 votos contra 28 que favorecieron al ex-senador, y destacado miembro de la izquierda socialista Alejandro Chelén Rojas. Registrándose también 7 votos en blanco. Junto con la elección de Secretario General del PS, se hizo la del nuevo Comité Central. En ella obtuvieron mayoría los sectores revolucionarios y la 'izquierda socialista'. La primera mayoría la obtuvo el senador Carlos Altamirano con 97 votos. Los restantes miembros fueron los siguientes:

Rolando Calderón	70 votos	Iván Nuñez	55 votos
Clodomiro Almeyda	75 "	Luis Herrera	53 "
Albino Barra	73 "	Keny Velásquez	51 "
Fidelma Allende	71 "	Amador Díaz	51 "
Tito Palestro	69 "	Hernán Morales	51 "
Adonis Sepúlveda	66 "	Armando Aguirre	49 "
Luis Jerez	63 "	Carlos Lazo	48 "
Ricardo Nuñez	62 "	Julio Benitez	45 "
Manuel Mandujano	60 "	Francisco Pizarro	44 "
Jaime Suárez B.	57 "	Eduardo Paredes	42 "
Walterio Fierro	40 "	Homero Julio	40 "
Agustín Alvarez	39 "	Marta Melo	39 "
Mario Olea	39 "(36).		

Esta elección de un Comité Central fuertemente poderoso, en cuanto la mayoría de sus integrantes son partidarios de las posiciones revolucionarias y que apoyaron resueltamente las resoluciones finales del Congreso. Refleja cabalmente las posiciones asumidas por las bases presente en el Congreso. La primera mayoría obtenida por Carlos Altamirano, representa aproximadamente un 76% de apoyo a la línea estratégica de lucha continental, en donde la lucha armada ocupa un lugar fundamental. Además esto es corroborado, con el apoyo entregado a Rolando Calderón, dirigente campesino y activo propulsor de la acción directa y a Clodomiro Almeyda de conocida trayectoria revolucionaria.

La pregunta que surge, cómo se explica la reelección de Aniceto Rodríguez. En primer lugar cabe señalar, que por lo menos, uno de los probables candidatos a ocupar el cargo de Secretario General, Carlos Altamirano días antes de comenzar el torneo partidario había declarado que por ningún motivo aceptaría postular a dicho cargo. Altamirano en declaración al diario Las Noticias de Última Hora, señaló: "En forma reiterada y rotunda, he expresado a mis camaradas, amigos y simpatizantes que no soy

ni aceptaré ser -bajo ninguna condición- candidato a Secretario General del Partido. Las razones son múltiples. Lo lamento, pero no es del caso exponerlas públicamente"(37).

¿Cuáles eran esas razones? ¿por qué no podían exponerse públicamente? ¿Por qué el principal promotor de la vía armada no quería ocupar el principal cargo del Partido que debía conducir al pueblo, a las masas, por esa vía? Son preguntas que algún día debiera responder el ex-senador y ex Secretario General, y con toda razón, se le debería preguntar, ¿por qué aceptó ocupar dicho cargo, en 1971 momentos en que la vía electoral propuesta por Salvador Allende, ampliamente derrotada en el Congreso de Chillán, había triunfado en 1970? Cómo explica Altamirano esta conducta.

En segundo lugar, ¿por qué Clodomiro Almeyda tampoco aceptó ir como candidato? Los motivos y las razones que explican esta situación no quedan para nada claro en las informaciones periodísticas e informes sobre dicho evento de la época. Como tampoco las reflexiones socialistas posteriores a 1973.

Por último, ¿por qué los socialistas no eligieron a un claro representante de la 'izquierda socialista', defensor de la revolución cubana, impugnador constante de la vía electoral, que desde comienzos de la década promovía la creación de milicias socialistas, etc. como era Alejandro Chelén Rojas? Sólo obtuvo 28 votos contra 80 de Rodríguez.

Sin embargo, la pregunta inicial está aún pendiente por qué en un Congreso en donde las posiciones revolucionarias eran dominantes se reeligió a Aniceto Rodríguez. Según los dirigentes del PS la reelección de Rodríguez como Secretario General, no significaba un respaldo a su línea política, "que fue claudicante en la dirección del Partido" sino que sólo fue un respaldo ante la forma cómo enfrentó la crisis del Partido, cuando el ex-senador y

ex-secretario general Raúl Ampuero fue expulsado dividiendo al Partido. Este argumento fue presentado, por los periódicos La Nación y La Tercera de la Hora(38). Mientras que los otros estimaban que dicha elección constituye una contradicción con la línea aprobada.

La juventud socialista, presente en el evento, consideró inadecuada la reelección de Rodríguez. Mostrándose desilusionada de que Carlos Altamirano no haya aceptado postular al cargo de conductor del PS. Sin embargo, estiman que, en todo caso, los acuerdos tomados en Chillán serán implementados, a pesar de Rodríguez, pues la presión del Comité Central y, sobre todo, de la Comisión Política, integrada esta última por Altamirano, Almeyda y Calderón; "deberá impulsar una acción decidida para imponer la vía insurreccional dentro de los trabajadores"(39).

Según se desprende de una carta, de un delegado al congreso en representación de la 4ta. Comuna, enviada al diario La Nación, publicada el 30 de Noviembre de 1967, la elección de Rodríguez se debió a una oscura maniobra de Almeyda, Altamirano y el propio Aniceto Rodríguez. Sin embargo, dicha misiva no deja claro los motivos políticos de fondo que tuvieron los representantes del ala izquierdista del PS para apoyar a Aniceto Rodríguez(40).

En verdad, la reelección de Rodríguez no es posible de explicar a la luz del propio desarrollo interno del PS desde 1965 en adelante, es realmente un acto político, que a pesar de tratar de encuadrarlo en una u otra línea explicativa en ninguna encaja. Se trató de una maniobra que buscaba mantener la posibilidad, a pesar de la derrota y derrumbe de la vía político-institucional de Allende de una candidatura presidencial de Allende o del propio Aniceto. Dado la inserción del PS en el sistema político y de la imposibilidad de desarrollar las guerrillas en Chile. Tal como lo sostenía Almeyda. O simplemente, era la tradición

socialista actuando como un pesado fardo, aquella que señala, que los socialistas tienen por costumbre tomar posiciones radicales en los congresos para terminar eligiendo socialistas moderados para conducción. De todas maneras de no haber antecedentes nuevos a los ya conocidos, como podrían ser declaraciones de los propios involucrados, este problema no podrá ser dilucidado.

Ahora bien, el voto resolutivo de Chillán sostenía, en sus puntos principales. El PS era una organización marxista-leninista para la cual la única vía posible para alcanzar el poder es la violencia revolucionaria. De manera que las formas políticas o legales de lucha eran sólo "instrumentos limitados de acción". Además señalaba la necesidad de ampliar hacia la izquierda el FRAP como hemos analizado más arriba. Rechazó la conciliación de clases y señaló que, "en resumen, se están desgastando con extraordinaria rapidez las bases del régimen democrático burgués, hasta ahora relativamente estable en nuestro país"(41).

Por otra parte, el documento aprobado en Chillán señala, con respecto a la elección senatorial de Bío-Bío, Malleco y Cautín a realizarse con posterioridad al Congreso, que el "desenlace de la próxima elección extraordinaria no contribuye de manera alguna a la solución de los problemas que afectan al pueblo chileno", de modo que el PS llama a la "abstención activa" y niega su apoyo a la candidatura del radical Alberto Baltra. Con esto el PS aparecía ante la opinión pública desahuciando la vía electoral. Situación que el recién elegido Secretario General Aniceto Rodríguez se encargó de aclarar. El senador señaló a la prensa, "que el partido ha resuelto combinar todos los métodos de lucha que permite la realidad de nuestro país. No hemos desahuciado las elecciones; iremos a los procesos electorales en la medida que se justifiquen para alcanzar el fin que persigue la clase obrera, o sea, la toma del poder"(42).

Estimaba Rodríguez que era necesario darle un nuevo contenido "un carácter distinto a la vieja conducta electoralista que ha predominado en nuestro país"(43). Ad portas, estaban las elecciones parlamentarias de 1969 y presidenciales de 1970 para demostrarlo.

Concluido en la madrugada del día 27 de Noviembre el Congreso, las reacciones comenzaron a manifestarse de inmediato. para algunos se trató de un "suicidio político".

Las reacciones políticas a los Acuerdos del Congreso de Chillán

Los socialistas estaban convencidos que comenzaban a recorrer un nuevo camino y sin duda que ello era efectivo; los socialistas "queremos romper -declaraba el 3 de Enero de 1968 Aniceto Rodríguez- cuando se dieron a conocer públicamente y oficialmente las resoluciones políticas nacionales del Congreso de Chillán- toda una tradición en la izquierda que la somete y subordina a las leyes del juego impuestas por el adversario. Aspiramos- sostuvo el Secretario General- a romper esta dependencia y a trabajar por un nuevo estilo, nacional y revolucionario, ajeno a la politiquería nacional, al parlamentarismo profesional, al economicismo chato y sin perspectivas, para dar lugar a una nueva política que sobre la base de la verdad proyecte más alto los objetivos del movimiento popular y oriente sus luchas hacia la toma del poder para construir un Chile nuevo, más rico, más justo, más humano, un Chile socialista"(44).

Con esta postura los socialistas no sólo estaban poniendo fin a un estilo político seguido desde los años treinta por la izquierda chilena, sino que estaban también desahuciando a la democracia chilena, y al tipo de Estado y sistema político, que ellos mismos habían coayudado a construir y a consolidar.

Las reacciones que produjeron tales posturas provinieron fundamentalmente de la derecha como desde el gobierno, es decir, desde la DC. En efecto, las diversas reacciones a los acuerdos de Chillán se hicieron públicos a través de las columnas de editoriales del diario LA NACION, en manos de los demócrata cristianos, dirigido por Claudio Orrego Vicuña; como del diario EL MERCURIO.

Veamos pues la posición asumida por LA NACION, que en el fondo es la opinión del Gobierno y de la Democracia Cristiana.

Para el editorialista de LA NACION que firma con el seudónimo "Casio" el Congreso de Chillán contribuyó a aclarar el panorama político. En primer lugar, acentuó la crisis interna del FRAP; dos) el PS reitera su actitud contraria a las elecciones, pero "sin ser capaz aún de presentar una vía alternativa"; 3) el socialismo aparece internamente fraccionado; 4) mantiene una "doblez política frente a los grandes problemas nacionales"; 5) respecto a las vías de acceso al poder, el socialismo ha optado no por una postura clara y constructiva, sino ha "preferido persistir en la ambigüedad... (con) una estrategia política amplia y bastante vaga". Todo esto lleva, según Casio al Partido Socialista a "aislarse políticamente"(45).

Casio, en su columna editorial del día 5 de enero de 1968 planteó que la estrategia acordada por los socialistas es una estrategia frustrada. Al adoptar esta posición, el PS se aísla políticamente y se condena -sostiene Casio- a una melancólica agonía o a un aventurismo sin destino. Esto es así, porque su actitud política y los razonamientos que le sirven de base no son compartidos ni tan sólo por su aliado tradicional, el Partido Comunista; mucho menos por otros partidos, y, lo que es más grave, por la inmensa mayoría del pueblo. Hay en esta posición socialista una "falta de realismo" que los ha precipitado por un "callejón sin salida". En definitiva, los socialistas se han

suicidio políticamente. "Los dirigentes socialistas han condenado a su partido a marginarse de la vida política nacional y le han impuesto la trágica carga de renunciar a la escasa influencia que aún ejercían sobre ciertos sectores de clase media y populares"(46).

La explicación para tal actitud se debe, según Casio, a dos procesos vividos por los socialistas en los últimos tres años. Primero, a un proceso de descomposición del socialismo, principalmente de sus dirigentes, que cada día han ido perdiendo más realismo y capacidad para comprender lo que realmente estaba ocurriendo en la país; y en dos; lo anterior es producto, de la enajenación de sus cuadros directivos que, ante la fascinación de lo que llaman la gesta "cubana", olvidaron que en Chile eran otras las condiciones económicas, otras las fuerzas sociales en pugna, otro grado de desarrollo de las instituciones democráticas y su vigencia.

Para los demócrata cristianos de La Nación, el PS al adoptar la tesis de la vía armada estaría quebrando al FRAP, provocando una crisis en la alianza principal del movimiento popular chileno, es decir, la alianza histórica PC-PS. Imposibilitando desde ese momento la alternativa marxista para Chile. Según este análisis, el socialismo (marxismo, en el lexico de dejaría de ser la coherente y poderosa fuerza política que en 1964 tuvo que enfrentar la Democracia Cristiana. La fórmula electoral de las fuerzas populares que se construyera en vista a las elecciones presidenciales de 1970, "será un cuerpo blando (híbrido) y con muy débiles apoyos en la tierra". Ante tal adversario, derrotado de antemano, la DC debe fortalecer su unidad con todos aquellos sectores que comparten sus principios e ideas(47).

Creemos que este tipo de análisis realizado por un sector demócrata cristiano como también por la derecha explicaría el triunfo de Salvador Allende en 1970. Pues estos sectores que en

1964 enfrentaron unidos al peligro marxista, en 1970 irían separados, cada cual se sintió con la fuerza suficiente para enfrentar a un adversario, que, como es sabido, mostraba más debilidades que fortaleza. Las fuerzas populares llegarían a 1970 articuladas en la Unidad Popular (UP), apoyando un programa presidencial, el más radical de todos los presentados por Salvador Allende en sus campañas presidenciales, el cual desde el punto de vista de la estrategia político-institucional era antagónico(48). Es por esta razón que los sectores más conservadores de la Democracia Cristiana, no apoyaron la tesis de Radomiro Tomic de construir una alianza DC-FRAP para enfrentar a la derecha que desde 1967-1968 venía recuperándose de su derrota electoral de 1965 y alzaba una nueva propuesta política, a través de su nuevo partido, el Nacional y el Programa de la Nueva República.. Tesis que, cabe señalar para dejar las cosas claras, el FRAP tampoco estaba, y en especial los socialistas, dispuesto a aceptar.

Queda claro, que las cuentas alegres que sacaba Casio, con respecto a la situación política del PS post Congreso de Chillán no tenían ninguna validez, en lo que respecta a las posibilidades de la DC en el futuro. Sin embargo, en algo que Casio no se equivocó fue en señalar que la tesis levantada por el PS era inaplicable en Chile y "su completa falta de arraigo en el sentimiento de las masas"(49). Como lo reconocería, nada menos que, uno de los redactores originarios de la tesis aprobada en Chillán. Como veremos luego.

Los sectores derechistas que se expresaban en el diario El Mercurio, consideraron que el Partido Socialista se marginaba de la legalidad vigente. Para los analistas mercuriales la actitud política adoptada, en Chillán, por los socialistas significaba en primer lugar debilitar al FRAP en su posición doctrinaria y dotarle de tres vías de acción: una electoral, otra mixta

democrático-revolucionaria, y una tercera en abierto rechazo de la legalidad(50).

Estas vías la representarían, en primer lugar, los comunistas, los ampueristas y los socialistas de Chillán. Esta situación al interior del FRAP dejaría, según El Mercurio, a los comunistas sin posibilidades para desarrollar su propia estrategia de alcanzar el poder. Estrategia que para El Mercurio es de suyo peligrosa.

Según los editorialistas mercuriales el PS ha vivido desde los últimos años de la década de los cincuenta dominado, hegemonizado por los comunistas. Los cuales han tenido fuerte influencia sobre la militancia socialista y han apoyado cabal y resueltamente la vía político-institucional de Salvador Allende, por ajustarse a los lineamientos establecidos por Moscú, a pesar de algunas disonancias, pero nada extremadamente grave para restarle su apoyo(51).

Recordemos, que la alianza PC-Allende o Allende-PC se constituyó en 1952. Cuando el Partido Socialista Popular decidió apoyar al ex-dictador Carlos Ibañez del Campo. Allende enemigo declarado del ex-dictador, al cual combatió tesoneramente en su momento, se marginó del Partido Socialista Popular y con el Partido Socialista de Chile y el Partido Comunista, en esos momentos, en la clandestinidad por efecto de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, la Ley Maldita; establecieron el FRENTE DEL PUEBLO y su primera campaña presidencial. Desde ese año, 1952 hasta 1973, el PC y Salvador Allende establecieron una alianza política de apoyo mutuo, que a pesar de las diferencias sustantivas entre los proyectos estratégicos finales compartían la misma idea fuerza: la tarea revolucionaria puede o debe (queda la duda) encuadrarse en el marco legal y debe apoyarse en todas las fuerzas anti-imperialistas, anti-oligárquicas y anti-capitalistas. Es evidente que en el transcurso de los 20 años,

ambos actores políticos; comunistas y allendistas implementaron su 'vía al socialismo' con altos y bajos. Sin embargo, podríamos plantear que ella fue el principal obstáculo político real de carácter histórico, -en cuanto esta alianza se hizo con el apoyo de las masas y dentro de un sistema político que ambos respetaban y aceptaban- que tuvo que enfrentar, sin poder vencer la nueva línea política del PS inaugurada en Chillán.

Volviendo al análisis mercurial, éste señalaba que los socialistas obligados a recuperar una militancia disminuida por el influjo comunista tomó el camino de los extremos para poder diferenciarse de sus socios. Sin embargo, esto es un problema interno de las fuerzas populares que las debilita. Lo que resulta peligroso en extremo para la existencia de la democracia es, según El Mercurio, "el franco desafío que los acuerdos socialistas envuelven para el régimen constitucional y legal del país" y lleva a dicha colectividad a situarse "en un terreno penado expresamente, no sólo por la Ley de Seguridad Interior del Estado, sino por la ley penal común(52).

Los acuerdos de Chillán son para los voceros de la derecha, una obvia y elocuente incitación a la acción subversiva y a la violencia. Incitación que las autoridades de gobierno y del Estado, encargadas de velar por el orden y la seguridad pública deben frenar de inmediato, de lo contrario, "el odio y el caos se impondrá en el país"(53). Esta situación, es, para El Mercurio, un nuevo factor de "descomposición" del sistema político y, sobre todo, de la "unidad nacional de los chilenos".

La Decadencia Nacional; ese proceso histórico abierto a comienzos de siglo, según la lectura de Conservadores, Liberales y otros, y en especial por Gonzalo Vial en su Historia de Chile(54) tenía desde 1967 un nuevo factor a su haber: la acción subversiva y la violencia proclamada en Chile por los socialistas y puesta por escrito, para que no quedara duda de su nueva

actitud política. Con ello la derecha tenía un nuevo argumento para su discurso reaccionario, para frenar los cambios necesarios en la sociedad chilena, traduciéndolo que esos cambios, en vez de favorecer al país, traen el caos y el desorden, que busca sólo la aniquilación de las clases medias e imponer un Estado omnipotente que sofoca las libertades.

Es por estas razones que los elementos democráticos debieran responder con fuerza y vigor. Para El Mercurio, tanto la tesis socialista de la vía armada para llegar al poder, como la tesis comunista, del seudolegalismo (alcanzar el poder respetando la legalidad democrática liberal) no respeta las esencias de nuestro derecho, porque es sólo una táctica de aquietamiento de las resistencias democráticas. Tienen un mismo vínculo común entre ambos grupos marxistas: la violencia(55).

El discurso que levantará la derecha para justificar el golpe Militar como los atropellos contra los Derechos Humanos durante la Dictadura de Pinochet y para descalificar y responsabilizar a la izquierda, y en especial, a los socialistas de ser los promotores originarios de la violencia política en Chile; se encuentra tanto en los editoriales y comentarios de LA NACION, que en esos instantes era el vocero de la DC en el gobierno; como en El Mercurio.

Las reacciones políticas que se dieron en la izquierda de la época tendieron a ser opuestas por cierto a las de derecha. Los comunistas, los aliados principales de los socialistas, tuvieron diríamos una posición de cautela y de espera. Ellos a través de El Siglo resaltaron los acuerdos de Chillán que reforzaban sus posiciones tácticas, como la importancia del FRAP para el desarrollo del movimiento popular y frente a aquellos puntos difíciles o que contravenían sus posiciones oficiales, los comunistas, por lo menos, en los meses siguientes al Congreso de Chillán, callaron, no polemizaron. Pero, resaltaron la

reelección de Aniceto Rodríguez como Secretario General del PS. Aparte de eso ningún otro comentario. Sin embargo, en Enero de 1968 se publicaba en la Revista Principios, órgano oficial del PC, un artículo de Jorge Montes en donde señalaba:

"Nosotros decimos que, hoy día, hablar de guerrillas en Chile constituye, al menos, una tontería. Pueden afirmar lo contrario los que no se sienten responsables por la suerte del pueblo, porque detrás de ellos no hay simplemente nadie", y agrega "los que pretenden teorizar, generalizando, absolutizando dogmáticamente experiencias en lo que éstas tiene de singular. Porque si no hay condiciones para la guerrilla es ridículo hacerlo"(56).

En otra parte, de esta verdadera respuesta comunista a las posiciones que aprobaron los socialistas en Chillán, podemos leer, en referencia a la lucha armada: "Probablemente en la mayoría de los países del continente el camino de la liberación de los pueblos pasará por la lucha armada. Creemos que no se puede, en perspectiva, aceptar ni rechazar a fardo cerrado ninguna forma de lucha"(57).

Sin embargo, para los comunistas la lucha de masas es el único y verdadero foco de todo proceso revolucionario. Proponer la lucha armada, a través de declaraciones "heroicas" sobre la necesidad de la guerrilla es provocar la división del movimiento obrero y popular. Posiciones como la asumida por los socialistas, se desprende por cierto de la lectura de este artículo de Montes, es el germen de dispersión al interior del movimiento revolucionario y, por tanto, un proceso de profundización de las divergencias en su seno. Es más, la dispersión popular es abonada por los intentos de echar una concepción estratégica y táctica única para el continente(58), como es el caso de la

estrategia presentada por Altamirano y ampliamente aceptada por los socialistas en Chillán.

Los comunistas reconociendo que la principal lucha de los pueblos de América Latina por su liberación pasa por el enfrentamiento y la derrota del imperialismo. Esta lucha debe concertar a todas las fuerzas políticas y sociales que tienen como común adversario al imperialismo. De modo, que el interés de la causa revolucionaria es conformar un gran frente antiimperialista. Y este frente está, en Chile, ya constituido, o sea, el FRAP(59).

Para los comunistas el FRAP es producto de las exigencias del proceso político chileno, del carácter que posee en esos marcos el proceso revolucionario, de la voluntad de la clase obrera. A pesar, de las dificultades por las que atraviesa la alianza socialista-comunista, hay que defenderla y desarrollarla, precisamente -afirman los comunistas- para abordar de conjunto las tareas básicas que permitan al pueblo la conquista del poder.

Es necesario, por lo tanto, ampliar el FRAP a otros sectores que sustentan posiciones avanzadas, antiimperialistas, como son sectores del Partido Radical y de la Democracia Cristiana. Aceptando, los comunistas, que entre esos sectores y el FRAP hay diferencias, "estimamos -sostienen- que lo principal... es la tendencia al entendimiento por parte de esos sectores que, incluso aceptan la perspectiva del socialismo"(60). Sin duda que esta posición es un serio obstáculo para la ampliación del FRAP de acuerdo a lo estimado por los socialistas, como ya hemos visto más arriba.

En síntesis, los comunistas si bien dieron a conocer en forma completa los acuerdos políticos nacionales de Chillán de los socialistas a través de, su vocero oficial, El Siglo. Queda claro que no compartían para nada, en absoluto, la nueva posición

socialista. El restarse a los socialistas a apoyar a los comunistas y a los radicales en la elección complementaria de ese año, la alianza se resintió bastante, permitiendo que al cabo de un tiempo, la tesis comunista se impusiera sobre la socialista; posibilitando a su vez la conformación de la Unidad Popular en donde participaron sectores radicales izquierdizados y demócrata cristianos radicalizados. Por último, apoyar la tesis del socialismo era, para los comunistas, un acto de suicidio político(61).

En cambio, las posiciones revolucionarias consideraron que los acuerdos de Chillán constituían un avance en la búsqueda de una estrategia que conduzca directamente a la conquista del poder para la clase obrera.

El redactor tanto de la Revista Punto Final y como el diario Las Noticias de Última Hora, Manuel Cabieses considera que el PS, "aparece como una fuerza receptiva a los cambios que se han ido produciendo en la estrategia revolucionaria"(62).

En aquel torneo partidista los socialistas comprobaron el retraso que sufre el combate del pueblo por su liberación, y la razón principal de esta situación se debe "a la ausencia de una dirección revolucionaria". El PS pretende a través de sus acuerdos en "constituirse en esa vanguardia que impulse y dirija el desarrollo de la lucha". Sin embargo, Cabieses estima que "no basta quererlo ni aún decirlo. Hay tareas concretas que articular desde sus cimientos"(63). En otros términos, que las palabras se traduzcan en acción.

Cabieses sostiene que el PS estableció "un escalonamiento en la concepción de la lucha. La etapa de la resistencia activa al régimen social y económico que oprime y explota a las masas; luego, la lucha armada y más adelante la insurrección para decidir el proceso histórico chileno"(64).

Este escalonamiento parte del reconocimiento de que las masas no están inmediatamente preparadas para practicar las formas de violencia revolucionaria. Es por ello, que el PS combinará la lucha legal con la ilegal.

Con todo, Cabieses plantea que hay muchas cosas que no quedaron suficientemente claras. Por ejemplo, las formas que adquirirá en nuestro país la tesis de que la lucha armada es inevitable. Sin embargo, lo importante de Chillán es el convencimiento entre la militancia socialista de que ese camino es necesario; como es también prepararse ideológicamente en el marxismo-leninismo castrista para soportar la acción política en la vía principal hacia el poder y, por último, adecuar los aspectos organizativos especiales que esas acciones van a requerir (65).

Frente a la acusación de "excesivo verbalismo revolucionario" por parte de los militantes socialistas, el articulista responde: "La acusación encierra contornos verdaderos en cuanto significa que el PS no ha entrado de lleno a la práctica de sus postulados. Pero es injusta y peyorativa en cuanto supone una actitud falsa o demagógica. La verdad es que el PS ha prendido con fuerza el deseo de hacer la revolución" (66).

En verdad, los socialistas de la década de los sesenta deseaban hacer la revolución y estaban profundamente convencidos de que adoptaron, en Chillán, una posición justa para dar cuenta del "gran desafío histórico" a que se encontraron enfrentados. Tal como lo declaraba Altamirano: "América Latina, continente profundamente convulsionado, junto con imitar el extraordinario ejemplo moral dado por el Comandante Ernesto Guevara, asesinado en un oscuro valle boliviano, convertido ya en santuario de la Libertad americana; debe darse una estrategia común de lucha contra el imperialismo". El Partido Socialista en Chillán acogía dicha estrategia, y ahora no quedaba otra cosa que esperar el gran enfrentamiento en donde "la sangre de nuestro continente

(léase del pueblo) una vez correrá generosamente, pero ahora para dar cima al gran proceso interrumpido de emancipación latinoamericana". Sentenciaba Carlos Altamirano(67).

La historia transcurrida después de 1967, del Congreso de Chillán, de las declaraciones de Altamirano y de otras que vendrían más tarde y, sobre todo, por ese funesto día 11 de Septiembre de 1973. Nos lleva a abrir la última parte de este trabajo con la siguiente frase: resulta suicida ser tolerante con las palabras irresponsables porque generan hechos irresponsables.

En efecto, después de Chillán el PS comenzó a alejarse abiertamente de los acuerdos del XXII Congreso. Transcurridos sólo algunos meses, en Junio-Julio de 1968, la revista de la Asociación de Estudios Socialistas (ASES) DEFINICION, que dirigía Alejandro Chelén Rojas, y en su comité de redacción lo integraban Julio César Jobet (sub-director) Julio Benitez, Eduardo Serra, Pedro Correa y Oscar Carrasco. Exigía a los socialistas defender con resuelta firmeza la línea del 22 Congreso de Chillán, llamando a definirse entre el reformismo y electoralismo y la verdadera acción revolucionaria de las masas por la conquista del Poder(68).

El punto era que los socialistas a pesar de sus planteamientos estaban cediendo a las presiones electorales de los comunistas en vista de la elección parlamentaria de marzo de 1969. Se llegó a acuerdo; pero tal acuerdo no es posible armonizarlo con la línea revolucionaria adoptada por los socialistas. Sin embargo, los socios principales terminaron por imponerse. Y a los socialistas no les quedó otra cosa que darle un contenido revolucionario, aclarando a las masas el valor limitado y circunstancial que tenía la lucha electoral.

En esa elecciones el PS alcanzó el 12.3%, mientras que sus colegas, los comunistas, lograron un 15.9% de la votación

nacional. Diríamos, que la diferencia porcentual de casi 4.0 ptos. entre ambas fuerzas populares, estaría reflejando el apoyo electoral a las tesis sustentadas por cada partido, no queda duda, que las masas apoyaban al PC y su camino legal. Mientras que las posturas de los socialistas no son del todo aceptadas y constituyen más bien expresiones de rebeldía de la militancia, más que un estado de ánimo de las masas, en buscar el camino insurreccional.

Es lo que constataron los socialistas en el Pleno de Junio de 1969, en aquella oportunidad los debates que se dieron en Chillán se volvieron a repetir. Pero esta vez, el vencedor fue Salvador Allende. Según Jobet, en dicho evento, Carlos Altamirano representó la posición socialista genuinamente revolucionaria, y Salvador Allende, el más diestro y realista -juicios de Jobet- en favor de una nueva política popular, de amplia alianza (posición que sustentaba el PC como el recién formado Movimiento de Acción Popular Unitaria, con ex militantes DC dirigidos por Jacques Chonchól(69). La creación de la Unidad Popular era ya una realidad posible.

Los socialistas, a pesar de los hechos insistieron en la creación de un amplio FRENTE REVOLUCIONARIO, en donde participarán todas aquellas agrupaciones que tengan una clara postura antiimperialista y anti-capitalista.

Al mismo tiempo señalaron los peligros de la estrategia reformista de la "vía pacífica". Sin embargo, no señalaban otra alternativa.

En definitiva, los partidos Comunista, Socialista, Radical y Social Demócrata y los movimientos MAPU y API (Acción Popular Independiente) constituyeron la combinación denominada "Unidad Popular". La tesis comunista y de Salvador Allende y de un

sector del PS triunfaba. No obstante los acuerdos del Congreso de Chillán opuestos a una concepción de tal índole.

*amb
Luis*

De nada sirvieron los planteamientos de Altamirano criticando abiertamente al Parlamento, a la Democracia Liberal y lo inútil de la vía electoral. La vía electoral a pesar de su derrota momentánea, ganaba nuevamente la batalla, y ahora, no sólo lograba imponerse sobre la tesis insurreccional sino que Allende lograba obtener una mayoría relativa en las elecciones presidenciales de 1970. La vía político-institucional, 'la vía chilena al socialismo', sostenida desde 1952 por Allende y un sector del PS y por el PC alcanzaba el éxito. Sin embargo, los revolucionarios habían logrado imponer a la coalición popular un programa lo suficientemente radicalizado que hacía desde el comienzo inviable el camino elegido por Allende para transitar al socialismo.

Tal programa tenía la característica de ser un programa para una situación prerevolucionaria. Situación inexistente al momento de la elección presidencial de 1970. Si bien, es cierto que la lucha de clases era álgida y las contradicciones existentes en la sociedad chilena se habían desarrollado al máximo producto de las transformaciones inconclusas de la Democracia Cristiana, no estaban las masas preparadas para tomar por 'asalto al Palacio' e iniciar la marcha heroica al socialismo.

En la coyuntura política de 1969, y a pesar de todas las experiencias guerrilleras y de propaganda armada realizadas por sectores socialistas y miristas, las masas estaban en otra. Es decir, ellas se preparaban para votar, y para tal efecto, los sectores que votaron y aprobaron la tesis de Chillán estimaron que había que elegir un hombre, un líder de masas, que tuviera el carisma necesario para levantar a las masas al movimiento social tras un programa, eso sí, revolucionario. Ese hombre era para todos los sectores trotskistas y revolucionarios del PS, Allende

y es por esa razón que muchos de los votos que Allende obtuvo en el Comité Central, provinieron de ese sector.

Ahora bien, estando Allende en el Poder y la U. Popular empezaba a gobernar los socialistas se reunieron nuevamente en Congreso, tocó el turno a la ciudad de La Serena en Febrero de 1971 ser testigo de las discusiones socialistas.

En este evento, las posiciones socialistas revolucionarias representadas por Altamirano, tomaron el control del PS, cuando todo señalaba que lo más obvio era que los sectores que apoyaban la vía político-institucional de Salvador Allende, es decir, el sector "chetista", de Aniceto Rodríguez fuera el triunfador; este fue derrotado ampliamente. Ocurrió todo lo contrario y ello se explica por lo anteriormente dicho. Allende fue elegido por los votos de los revolucionarios, no en apoyo a su concepción estratégica para alcanzar el socialismo, sino porque cumplía ciertos requisitos para impulsar un programa revolucionario de gobierno. De modo, que lo esencial del gobierno de la Unidad Popular, no era Allende, sino el programa, por lo tanto, había que velar por su cabal cumplimiento. Y Altamirano y los suyos asumieron esa responsabilidad en el XXIII Congreso del PS.

En efecto, la meta principal del PS conducido por Altamirano, será "dar un firme y sólido respaldo al gobierno del compañero Salvador Allende, para que cumpla a cabalidad con el Programa de la Unidad Popular y se echen los fundamentos de la Sociedad Socialista". Declaraba el nuevo Secretario General del PS en Febrero de 1971, y para que no quedara duda que el apoyo del PS no era a Salvador Allende, sino para el programa sostenía: "El PS tiene una sola palabra. Se comprometió a trabajar lealmente por el cumplimiento del programa de la Unidad Popular... Cumpliremos nuestra palabra". Con Allende se había llegado al Gobierno, pero con el Programa de la Unidad Popular se conquistará el Poder. Pues, "una victoria electoral -sostenía Altamirano- no da derecho

la ejercer el poder" sólo la conquista del poder, tras el enfrentamiento decisivo con la burguesía y el imperialismo, por parte de los trabajadores conduce al socialismo(70).

De esta manera, los sectores revolucionarios se preparaban para gobernar con Allende y, por otro lado, comenzaban a prepararse para el enfrentamiento decisivo, para ello debía el PS convertirse en una verdadera "vanguardia revolucionaria".

La historia del PS entre 1970-1973 está por escribirse aún para poder explicar por qué el partido de Altamirano no fue esa verdadera vanguardia llamada a cumplir con la tarea establecida por el "CHE" de "hacer la revolución". Pues, la revolución socialista ya no fue, ni por una u otra vía. Sin duda, que la década de los sesenta es, en la historia del PS, una década perdida, de sacrificios en vano, de palabras irresponsables que generaron acciones irresponsables. En cierta forma, fue un suicidio colectivo. Tal vez absurdo, pero que atrapó a toda una generación en la oscuridad de la noche dictatorial.

NOTAS

- (1) Julio César Jobet: Historia del Partido Socialista de Chile. Ed. FLA - 1991, Tomo II, pág.
- (2) Ver convocatoria al XXII Congreso del PS, en Las Noticias de Ultima Hora, 13 de Noviembre de 1967, pág.3.
- (3) Ver Convocatoria, op.cit.
- (4) Ibidem.
- (5) Ibidem.
- (6) Publicado en Las Noticias de Ultima Hora, 4 de Noviembre de 1967, Pág.3.
- (7) Los otros delegados eran: Julio Benítez, Juan Maureira, Homero Julio, Lidia Vidal, Orlando Gallardo, Jorge Barraza, Luis Castro y Sergio Arancibia. Ver: Las Noticias de Ultima Hora, 6 de Noviembre de 1967, pág.3.
- (8) Las Noticias de Ultima Hora, 21 de Noviembre de 1967, pág.3.
- (9) Las Noticias de Ultima Hora, 17 de Noviembre de 1967, pág.3.
- (10) Revista Punto Final, Nº 42, Noviembre de 1967. Separata.
- (11) Las Noticias de Ultima Hora, 17 de Noviembre de 1967, pág.3.
- (12) Las Noticias de Ultima Hora, 25 de Noviembre de 1967.
- (13) En el informe político leído por Aniceto Rodríguez, un párrafo especial lo destinó a rendir un homenaje al Che Guevara "Interpretando al Partido Socialista representado en su Congreso General, dijo, rendimos hoy el homenaje justiciero a su memoria y a su ejemplo que flameará por siempre en cada episodio revolucionario del futuro"... en Las Noticias de Ultima Hora, 26 de Noviembre de 1967, pág.3.

El temario contempla los siguientes puntos:

1. Informe del Secretario General del Partido.
2. El Partido en la lucha mundial y continental por el socialismo.
3. La lucha por la revolución en Chile, de acuerdo al siguiente esquema general:
 - a) Balance de la línea política desarrollado por el Partido.

- b) Condiciones objetivas actuales.
- c) Carácter del régimen actual en Chile y sus perspectivas.
- d) Carácter de la lucha revolucionaria futura en el nivel continental y nacional.
- e) Definición sobre la vía para la conquista del poder.
- f) La línea de Frente de Trabajadores y su aplicación actual.
- g) Las relaciones políticas con fuerzas afines.
- h) Definición de lo que debe ser una política de masas.
- i) El carácter del Partido dentro de una estrategia y táctica revolucionarias.
- j) El Programa del Partido.

Las Noticias de Ultima Hora, 13 de Noviembre de 1967.

(14) Extractos del Informe Político presentados por Aniceto Rodríguez al XXII Congreso del PS, publicados en las Noticias de Ultima Hora, 25 de Noviembre de 1967.

(15) Ibidem.

(16) Ibidem.

(17) Ibidem.

(18) Extractos del Informe Político presentado por Aniceto Rodríguez al XXII Congreso del PS, publicados en Las Noticias de Ultima Hora, 26 de Noviembre de 1967, pág.3.

(19) Idem.

(20) Ibidem.

(21) Las Noticias de Ultima Hora, 26 de Noviembre de 1967, pág.3.

(22) Ibidem.

(23) Entrevista a Iván Nuñez.

(24) El Mercurio, 27 de Noviembre de 1967.
El Siglo, 27 de Noviembre de 1967.

(25) Ibidem.

(26) Ibidem.

(27) Ibidem.

(28) La Nación, 28 de Noviembre de 1967.
El Sur, 28 de Noviembre de 1967.

- (29) El Mercurio, 27 de Noviembre de 1967.
- (30) Aniceto Rodríguez sostuvo en su informe que a pesar de "todas las dificultades que se manifiestan en diversos planos, los socialistas... deberemos insistir en mantener la unidad del Movimiento Popular", El Siglo, 26 de Noviembre de 1967, pág.29.
- (31) El Siglo, 26 de Noviembre de 1967, pág.29.
- (32) Ibidem.
- (33) Manifiesto de la Dirección Estudiantil Espartaquista, s/ referencias. Probablemente este manifiesto fue publicado entre los meses de Mayo-Junio de 1966. De modo que la militancia socialista, se supone, que debió haberlo conocido. Lo que hace más grave la posición asumida en el Congreso.
- (34) Editorial del diario 'Tiro a Tiro' del Comité Regional Sur, Concepción del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), abril de 1966.
- (35) Ibidem.
- (36) Las Noticias de Ultima Hora, 27 de Noviembre de 1967.
- (37) Las Noticias de Ultima Hora, 27 de Noviembre de 1967.
- (38) Ver La Nación, 28 de Noviembre de 1967.
La Tercera de la Hora, 29 de Noviembre de 1967.
- (39) La Nación, 28 de Noviembre de 1967.
- (40) Véase Anexo N°3, al final de este trabajo.
- (41) Resoluciones Políticas del PS, en El Siglo, 4 de Enero de 1968.
- (42) Las Noticias de Ultima Hora, 27 de Noviembre de 1967.
- (43) Ibidem.
- (44) Las Noticias de Ultima Hora, 4 de enero de 1968.
- (45) La Nación, 26 de Noviembre de 1967, subrayado en el original.
- (46) La Nación, 6 de enero de 1968.
- (47) La Nación, 6 de Enero de 1968.

(70) La Nación, 7 de Febrero de 1971.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Folletos

Ampuero Díaz, Raúl: El carácter de la revolución chilena, FLA, Santiago 1957.

Anónimo: Documento de Discusión Congresal Nº 1, por la Renovación y Desarrollo del Partido Socialista, 1985.

Gómez L. Juan Carlos: Notas para la Historia del Partido Socialista de Chile. 1938-1973. Folleto de Educación Política, Santiago, 1986.

Waiss, Oscar: Vía Pacífica o Revolución. Ni Dogmatismo ni Revisionismo: Leninismo. Ediciones Socialismo Nº 7, Santiago de Chile, 1961.

Diarios

El Clarín, Santiago

El Mercurio de Santiago

El Mercurio de Valparaíso

El Sur de Concepción

El Siglo

El Rebelde

Izquierda

La Nación

Las Noticias de Última Hora

La Calle

Vanguardia

Vanguardia Proletaria

La Tercera de la Hora

Revistas

Andes, Santiago, 1987

Arauco, Santiago, 1959-1967

Ercilla, Santiago, 1964-1969

Punto Final, Santiago, 1966-1969

Principios, Santiago, 1967-1968

Mensaje, Santiago, 1961-1967

Chile - América, Roma, Italia, 1979-1980

Cuadernos de Orientación Socialista, Berlín, RDA, 1980-1985

Definición, Santiago, 1967

Estrategia, Santiago, 1966-1967

Nueva Estrategia, Santiago, 1968

Opciones, Santiago, 1985

Apsi, Santiago, 1984

Política y Espíritu, 1964-1968

Artículos, Monografías y Libros

Altamirano, Carlos : Dialéctica de una derrota, Mexico. S.XXI Editores, 1976.

Angelcos, Gregorio y Carlos Díaz: Las 7 vidas del gato, ensayo libre sobre el socialismo. Ediciones Chile siglo 21, 1991.

Arrate, Jorge: La Fuerza Democrática de la Idea Socialista, Santiago. Las Ediciones del Ornitorrinco, 1985.

Arriagada, Genaro: De la vía chilena a la vía insurreccional, Santiago. Editorial del Pacífico, 1974.

Casanueva, Fernando y Fernández, Manuel: El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile. Santiago, Editorial Quimantú, 1973.

Chelén Rojas, Alejandro: Trayectoria del socialismo, Ed. Austral-Bs.As., 1967.

- Garcés, Joan: Allende y la Experiencia chilena, Barcelona, Ariel, 1976.
- Garretón, Manuel Antonio: El Proceso político chileno, Santiago, FLACSO, 1983.
- Gómez Leyton, Juan Carlos: El Estado capitalista de compromiso. Dificil camino al socialismo, Doc. de Trabajo, IEC, Abril 1986.
- Jobet, Julio César: El Partido Socialista de Chile. Ed. PLA, Santiago, 1971.
- Jobet, Julio César y Alejandro Chelén R.: Pensamiento Teórico y Político del Partido Socialista de Chile. Ed. Quimantú, Santiago 1972.
- Lechner, Norbert: La Democracia en Chile. Ed. Signos, Bs. As., 1970.
- Moulian, Tomás: Democracia y Socialismo en Chile. Santiago, FLACSO, 1983.
- Waiss, Oscar: Chile Vivo: Memorias de un socialista (1928-1970). Madrid, Centro de Estudios Salvador Allende, 1986.
- Walker, Ignacio: Socialismo y Democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada. Cieplan-Hachete, Santiago, 1990.

A N E X O N º 1

RESOLUCIONES SOBRE POLITICA NACIONAL

El partido socialista ofreció ayer una conferencia de prensa para dar a conocer los acuerdos del Congreso de Chillán.

Entregamos a continuación el texto íntegro de las "Resoluciones sobre política nacional" que emanó de dicho Congreso y fueron entregadas en la conferencia de prensa por el Secretario General del Partido Socialista, Aniceto Rodríguez:

En el año 1957 el Partido Socialista había formulado ya, en términos generales, su conocida política de Frente de Trabajadores que le ha permitido enfrentar consecuentemente los procesos políticos y sociales de Chile y América Latina. A diez años de su formulación, la experiencia histórica no ha permitido enriquecer extraordinariamente esa posición política básica, en los términos siguientes:

LA TOMA DEL PODER

1) El Partido Socialista, como organización política marxista-leninista, plantea la toma del poder como objetivo estratégico a cumplir por esta generación, para instaurar un Estado revolucionario que libere a Chile de la dependencia y del retraso económico, social y cultural, e inicie la construcción del socialismo.

En su lucha por la conquista del Poder, los trabajadores y sus vanguardias políticas revolucionarias encontrarán siempre la oposición tajante y violenta del imperialismo y las fuerzas internas que lo apoyan. Así lo prueba la rica experiencia internacional y, particularmente, los múltiples y recientes

ejemplos ocurridos en los países atrasados. A esa violencia reaccionaria, los pueblos han debido oponer inevitablemente la legitimidad de su violencia revolucionaria para vencer esas resistencias, destruir la sociedad burguesa y hacer posible el proceso de la revolución socialista.

ESTRATEGIA IMPERIALISTA

2) Los acontecimientos vividos en América Latina durante los últimos años, como consecuencia directa o indirecta de la gesta cubana, progresivamente han continentalizado el proceso revolucionario, en la medida que el imperialismo ha ido acentuando su coordinada estrategia mundial contrarrevolucionaria para oponerla a los movimientos populares liberadores. A esa coordinación reaccionaria y agresiva, cultural y militar, los pueblos latinoamericanos y sus vanguardias más representativas han respondido legítimamente con los trascendentes propósitos de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), que ha venido a reiterar, en la época contemporánea, la decisión unitaria y armada de los próceres y libertadores que ayer forjaron la independencia política de nuestros pueblos.

FORMAS DE LUCHA

3) El Partido Socialista no desdeña la utilización de métodos pacíficos o legales como las luchas reivindicativas, las tareas ideológicas, la actividad de las masas, los procesos electorales, etc., pero considera que esos métodos no conducen por sí mismos a la conquista del Poder, sino que son factores complementarios de su acción política sustantiva que busca la derrota definitiva de las fuerzas reaccionarias internas y la destrucción de toda forma de penetración imperialista.

UNIDAD COMBATIENTE

4) En la aplicación de su política de Frente de Trabajadores el Partido Socialista propugna la unidad combatiente del proletariado campesino, clases medias pobres y la incorporación resuelta de sectores estudiantiles y de intelectuales de avanzada a la lucha política sin vacilaciones por la instauración del socialismo.

Esa trascendente misión política y el contenido social de la línea de Frente de Trabajadores, excluye toda posibilidad de compromisos con la burguesía que históricamente se ha probado como dócil aliada del imperialismo extranjero, de la cual ha sido su instrumento más obsecuente. Las alianzas de la izquierda revolucionaria con los sectores de la burguesía, se han traducido en sucesivas frustraciones en el campo de los explotados, postergando innecesariamente la hora de la victoria final.

Consecuentemente, las alianzas o compromisos que el partido Socialista establezca sólo se justificarán en la medida que contribuyan a la realización de los objetivos estratégicos ya precisados.

FRAP: UNICA ALTERNATIVA

5) El Partido Socialista valora debidamente la importancia y el gran rol político y social desempeñado hasta hoy por el Frente de Acción Popular. Durante ya casi once años, el FRAP estructurado a base del entendimiento de los partidos Socialista y Comunista, ha cumplido grandes y positivas jornadas al servicio del pueblo de Chile, contribuyendo a una mayor toma de conciencia de amplios sectores sociales y posibilitando la vertebración de un poderoso movimiento popular que pesa e influye en forma decisiva en la vida nacional.

Estamos conscientes que existen diferencias en las concepciones de ambos partidos. Pero, por sobre estas dificultades, reiteramos nuestra firme decisión de fortalecer la unidad socialista-comunista, vigorizando al FRAP en forma tal que pueda mejorar aún más su calidad de frente político unificador de todas las fuerzas antiimperialistas y liberadoras que luchan consecuentemente por la revolución socialista.

Para los socialistas, el FRAP sigue y seguirá representando la única alternativa real de conquista del Poder Político en Chile.

FREI Y EL IMPERIALISMO

6) El fracaso evidente de la política del gobierno de Frei, caracterizado por el estancamiento de la economía, por su dependencia del imperialismo norteamericano, por un proceso inflacionario acelerado, por una creciente cesantía, por sus medidas de fuerza para aplacar la protesta popular, por su resistida política de remuneraciones, han agudizado la situación chilena y han aprobado la esterilidad de las soluciones reformistas, originándose una grave crisis nacional que en vano pretende ocultar la publicidad oficial.

El conjunto de la clase trabajadora ha reaccionado vigorosamente y con una amplia unidad de sus organizaciones gremiales y sindicales, se ha opuesto a la política del despojo aplicada por la burguesía y el Gobierno, que desató de nuevo su política de "mano dura" tiñendo de sangre las calles de Santiago, a raíz del último paro de protesta.

Paralelamente a la agudización de los problemas que unifican en su lucha a sectores cada vez más amplios de la población, en el seno de los partidos de centro, Radical y Demócrata Cristiano, afloran poderosas inquietudes de sus sectores de clase media, que exigen a sus directivas posiciones cada vez más tajantes y

definitorias para reclamar cambios verdaderos y una definida posición antiimperialista.

En resumen, en estrecha relación con la pérdida creciente del apoyo popular de que gozó el Gobierno democristiano al comienzo de su mandato, se registra un favorable desplazamiento hacia la izquierda, que abarca día a día a sectores más extensos de la población chilena que junto con traducir un descontento generalizado, permite concluir que se están creando las bases reales para un cambio definitivo y decisivo en la lucha por el poder político.

"VACIO POLITICO"

7) El rápido desgaste de las bases estructurales del régimen democrático burgués, está creando un vacío político que el imperialismo no está dispuesto a permitir que sea ocupado por las clases explotadas.

Por su parte, el movimiento obrero organizado va adquiriendo una más elevada conciencia acerca del verdadero carácter que deben asumir sus luchas, como lo evidenció el último y exitoso paro nacional organizado por la CUT. En dicho conflicto se probó una gran voluntad de combate de los trabajadores a lo largo del país, superándose los tradicionales y estrechos límites de una batalla meramente economicista, para oponerse con coraje y valentía a la represión brutal del Gobierno y comprender los grandes factores políticos que estaban en juego.

CONVERGENCIA EN TORNO AL FRAP

8) Finalmente, los socialistas afirmamos que como fruto de esas experiencias pasadas y recientes, el pueblo de Chile vive un proceso de definiciones que lo conducirá cada vez más a adherir a las postulaciones políticas y programáticas de la izquierda revolucionaria. En tal sentido, la solución histórica del

problema de la conquista del Poder no se logrará repitiendo viejos esquemas y fallidas experiencias que se tradujeron a la postre en gigantescas y dolorosas frustraciones colectivas.

Por lo mismo, todos quienes asuman una consecuente posición revolucionaria y antiimperialista tendrán que converger al eje vital de las fuerzas y partidos que desde hace ya un largo tiempo, agrupadas en el Frente de Acción Popular, junto con probar el indiscutible sello de su honestidad política, ofrecen un camino cierto de conquista del Poder para las grandes mayorías nacionales.

Fuente: El Siglo, 4 de Enero de 1968.

A N E X O N O 2

CARTA A LOS DELEGADOS AL CONGRESO GENERAL DEL PARTIDO SOCIALISTA

LA CAMPAÑA ELECTORAL

Saben ustedes, camaradas delegados, la opinión que tenemos los verdaderos socialistas del camino que se ha escogido para enfrentar a la reacción nacional y al imperialismo; pero estamos ante un hecho político, ante una situación concreta que no podemos ignorar. De por qué hemos llegado a esto, hablaremos al día siguiente de la elección. Yo mismo espero tener un folleto impreso que se conocerá al día siguiente del acto eleccionario. Ustedes deben comprender las razones que me obligan a callar algunas cosas hasta que se produzca el "veredicto" en las urnas que nos han ofrecido generosamente los personeros de la "democracia".

Pero aún como campaña electoral, la de Allende está conducida de una manera vergonzosa y claudicante.

La orientación de la campaña está dirigida a convencer a los burgueses de que el gobierno de Allende será más inofensivo que el de Frei; haremos una "revolución en libertad", contrasentido copiado a los teóricos jesuitas, tal vez por irresistible atracción espiritual de Ampuero, que se prepara para ser el Nenni de Chile; también pretendemos competir en catolicismo con los demócracristianos, y levantamos nuestro movimiento católico allendista; no tocaremos los intereses de las grandes empresas extranjeras; tal vez hagamos una revolución agraria, porque está muy de moda, en la forma que la ha patrocinado el propio Cardenal. Es decir, nuestro programa

o lo que hace las veces se parece como una gota de agua a otra al de la democracia cristiana.

Entonces, yo me pregunto por qué los pequeño-burgueses van a preferir nuestro candidato a los otros, que ofrecen lo mismo y hasta prometen una parcela en el cielo para después de la muerte; y hasta los propios obreros, que escuchan espantados los discursos de los líderes frapistas, se deben estar preguntando qué diferencia existe entre votar por Frei o votar por Allende.

Lo que deseo expresar es que la posibilidad de arrastrar a las masas en una simple contienda electoral estriba en la capacidad de los dirigentes para transformar la lucha política en un conflicto social, señalando valientemente las fórmulas concretas con que se sustituirá el régimen capitalista por una organización socialista. No debemos imitar a los candidatos burgueses ni competir con ellos en el lenguaje pacifista. Debemos demostrar que somos distintos, que queremos otras cosas, que estamos decididos a hacerlas, que representamos el futuro y que vamos a conquistarlo. Sólo una conducta como esa dinamizará a las masas, en vez de narcotizarlas.

Si la orientación de la campaña es detestable, su propaganda es pobrísima. Jamás se había visto consignas con menos vida e imaginación, reacciones más pacatas frente a los ataques del enemigo y un lenguaje más monótono y aburrido.

Como para muestra basta un botón: voy a señalar un solo caso: Cuando la encuesta Gallup, expresión indudable de los consorcios norteamericanos, hizo públicos supuestos resultados que favorecían ampliamente a Frei, la dirección frapista debió de inmediato denunciar la intervención

política yanqui y anunciar una encuesta popular hecha a la vista de todos; durante uno o dos meses los diarios que apoyan a Allende, las audiciones radiales, las revistas debieron anunciar esta encuesta, que abarcaría diez mil personas, publicando fotografías de las comisiones encuestadoras en su trabajo, creando el ambiente de expectación necesario; y despupes debió venir el anuncio de los resultados, utilizando toda la técnica moderna de la propaganda. Así se influencia a la opinión pública, así se trabaja con sentido creador, así se gana influencia. Pero para este trabajo se necesitan hombres con voluntad y capacidad, no satélites acomodados.

Para vigorizar la campaña se necesita también el respaldo de los gremios y sindicatos, cuyas luchas deben ser impulsadas, porque no puede imitarse a la burguesía hasta el extremo de considerar que los meses anteriores a la elección son de tregua y paz social. La verdad es que la paz social ha reinado durante los seis años de gobierno actual, gracias a la cooperación vergonzante de la otra burocracia, la gomeal, dirigida por Oscar Nuñez, a cuyo lado hasta Bernardo Ibañez Aguila resulta un agitador peligrosísimo.

Para evitar malos entendidos deseo reiterar que estamos ante un hecho político surgido de la voluntad de la burocracia, al que somos ajenos. Pero no es admisible debilitar el frente de los oprimidos aún en el subalterno evento de una elección general. Las opiniones que damos sobre la conducción de esta campaña no implica, en forma alguna, nuestra absolución para quienes nos han llevado a dar una batalla precisamente en el terreno elegido por los adversarios, error que no cometen jamás los generales con un mínimo de capacidad profesional. Ya colocados en el terreno mismo, desfavorable y adverso, con el enemigo

avanzando, no nos queda otro recurso que cerrar filas y pelear. Y para esa pelea quisiéramos que se nos considerara y escuchara, a fin de que tratemos de darla en las mejores condiciones posibles.

Camaradas: ustedes saben que se dice de un dirigente, que a lo mejor es el próximo Secretario General, que es la "simulación perfecta de la energía". Simulando energía no llegamos a ninguna parte. Teniendo energía más que para expulsar a los viejos cuadros que se resisten a la sumisión reformista, tampoco llegamos a un buen lugar. Lo que se necesita, es coraje revolucionario, para enfrentar al enemigo, implacable decisión de lucha, firme defensa de los principios de la revolución socialista.

Fuente: La Nación, 6 de Febrero de 1964.

A N E X O N O 3

CARTA PUBLICA DE UN DELEGADO AL CONGRESO DE CHILLAN

"19.- Con más de un mes de anticipación, los Comités Regionales de la capital estaban en su mayoría de acuerdo a sostener en el Congreso de Chillán las tesis acordadas finalmente. Es decir, "lucha armada", como prolongación de la de Frente de Trabajadores; repudio total a acuerdos con la burguesía, especialmente radicales y demócratacristianos; participar en elecciones de interés al partido y con selección de candidatos que representen la línea revolucionaria acordada. Además, los parlamentarios serán pagados por el partido en proporción a sus entradas y gastos, dedicándose exclusivamente a trabajos de educación política, agitación y propaganda.

"20.- Para la realización de este cometido, era preciso obtener un Comité Central "duro", leal a los acuerdos que se tomaran. Se concluía, que para ganar, era necesario llevar a C. Almeyda como secretario general en reemplazo de Rodríguez, culpable de las desviaciones hechas al anterior Congreso de Linares".

SOBRE ALMEYDA

"30.- Almeyda, al ofrecérsele la oportunidad de dar la pelea, expresó que reconocía que Rodríguez era el ala derecha camuflada de izquierdista, incapaz de convertir en realidad las tesis que seguramente en Chillán se aprobarían; pero que él, Almeyda, no tenía condiciones de caudillo, siendo mejor como integrante del Central, antes que jefe. Sin embargo, terminó por estudiar los ofrecimientos, en base a una lista que pudiera él, también, aceptarla.

"49.- Muchas reuniones por diferentes personeros del ala izquierdista, se hicieron con Almeyda. Siempre, encontraba obstáculos para aceptar de inmediato, postergando para el día posterior un pronunciamiento; pero dejando la sensación de que daría la pelea. Incluso, al irnos a Chillán, se aceptaron los nombres que él dio sin obstáculos, para integrantes de la directiva. Es decir, tenía él todas las garantías y posibilidades de ganar un Comité Central que, a su lado, concretaran en realidades lo que teóricamente expresara en "Punto Final", y que todos compartían. No es efectivo que tendencias pekinistas, trotskistas, etc. fueran los impulsores de las tesis que nos servían de guías. Tal es así, que Pedro Correa, el más honesto de los ex miembros del Comité Central; Chelén Rojas, ex parlamentario y decidido partidario de obtener una directiva dura; A. Sepúlveda, Gastón Jobet, Haroldo Martínez a ninguno de los cuales se les puede calificar de trotskistas o pekinistas, apoyaban a Almeyda, y mucho más, por ser Almeyda el más convencido de que con Rodríguez como jefe del partido era contribuir a fortalecer el ala derechista encabezada por Allende, lo que significaría frustrar para siempre las esperanzas de la gente joven. Dudaba, a la vez, de la sinceridad de Altamirano, a quien, según decía, había que apoyar y no atacarlo pues, era muy "sensible y no tenía formación marxista".

LA HIPOCRESIA

"50.- En Chillán, no obstante de derrumbarse Allende de manera dramática, Almeyda, sin avisar y con perversa hipocresía, estaba en entendimiento con Altamirano y Rodríguez para obtener un Comité Central sin los que desde un comienzo impulsaron la posibilidad de cambios definitivos en los rumbos del partido. En tal evento, cuando ya nada podía hacerse, y la deslealtad de Almeyda

aparecía a la luz pública, a última hora levantamos nuestra lista. Vale aclarar, que el Congreso había ordenado iniciar la votación antes de terminar o de comenzar la discusión política, se pretextó que los delegados de lejos, debieran viajar el domingo a sus localidades. A éstos de les había convencido de que la lista que le entregaban, estaba conforme a un entendimiento entre los "duros" y la corriente de Rodríguez, siempre que éste fuera el secretario general. De esa manera, Almeyda engañó vilmente a quienes durante más de veinte días, en su compañía, venían preparando la posibilidad de ganar una directivas conforme a lo tantas veces expresado por ellos --Almeyda y Altamirano-- para realizar positivamente, a través de las nuevas tesis, la preparación del partido alejado de la vía electoral y de frases revolucionarias sin contenido".

ALTAMIRANO, TENEBROSO

"69.- Lo más tenebroso ha sido el silencio de Altamirano. que no ha despegado los labios ni los despegó, para apoyar la tesis o ratificar sus discursos anteriores. Ni Rodríguez ni Altamirano, ni ninguno de quienes forman el nuevo Comité Central, salvo los de la tendencia nuestra, hablaron en el Congreso acentuando una línea revolucionaria. Es decir, el teórico "marxista" Almeyda, el líder aristócrata "fidelista", han conformado un Comité Central con un 80 por ciento de aspirantes al Parlamento y muchos de ellos, ajenos a labores internas del partido. Si bien ellos han entregado una víctima, para calmar las inquietudes de las bases y de los delegados asistentes al Congreso, en la persona de Allende que fue chiflado y dramáticamente obligado a bajarse de la tribuna, sin que uno solo de sus amigos "revolucionarios", lo defendiese o por lo menos pidiese más respeto para el "líder" y derrumbado, la verdad es que UNA VEZ MAS han hecho perder

la ocasión de darle al partido una directiva realmente leal y dura para la aplicación de la línea trazada.

MERECEN EL DESPRECIO

"79.- No deseamos el fracaso de las tesis acordadas. Pero si Almeyda y Altamirano, cuyo proceder del primero merece el más duro desprecio de sus camaradas a quienes tan cínicamente engañó y traicionó; y el segundo, que ahora si ha demostrado que nada tiene de revolucionario, no son capaces con la mayoría que se fabricaron junto a Rodríguez, en evitar una nueva frustración del Partido, ellos, también, serán rechiflados y derrumbados tan dramáticamente como lo fue Allende, o serán expulsados como Ampuero y Cía., si la gusilanimidad los lleva a entenderse con los radicales. o valerse del Comité Central para ser parlamentarios, como algunos de los más jóvenes, por desgracia, ya lo han dicho.

Envío estas líneas del Acta, como resumen, que en el carácter de delegado de mi Seccional, que llevé de todos los pormenores del Congreso, y que los diarios han informado de forma tan distinta a lo realmente allí pasado".

EFRAIN VIDAL, delegado de la 4ta. Comuna. Brigada de ETC.

Fuente: La Nación, 3 de Noviembre de 1967.